

HISTORIA Y EDUCACIÓN

Escritos

(TOMO I)

José Antonio Rodríguez Ben

HISTORIA Y EDUCACIÓN

Tomo I

José Antonio Rodríguez Ben

972.91-R6961-2018

Rodríguez Ben, José Antonio

Historia y educación: escritos. Tomo I / José Antonio Rodríguez Ben. – La Habana: Editorial Universitaria, 2018. – 215 páginas. – e-ISBN 978-959-16-3837-3.

1. Rodríguez Ben, José Antonio; 2. Historia de Cuba; 3. Educación Superior

© José Antonio Rodríguez Ben, Ministerio de Educación Superior. Dirección de Historia y Marxismo Leninismo 2018.

© Primera edición, 2018, Editorial Universitaria Calle 23 entre F y G, No. 564. El Vedado, La Habana, CP 10400, Cuba.



Del autor

José Antonio Rodríguez Ben (Caibarién, 1952). Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor auxiliar adjunto de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” y del Instituto Pedagógico Latinoamericano y del Caribe. Durante más de 47 años ha ejercido la docencia y la investigación sobre temas de la Historia, la Pedagogía y la Educación cubanas en diferentes niveles del Sistema Nacional de Educación y otras instituciones científicas del país. Fue Metodólogo Nacional de Historia en el Ministerio de Educación, Subdirector de Investigaciones Científicas del Instituto de Historia de Cuba y Asesor Técnico Docente de la Dirección de Historia y Marxismo Leninismo del Ministerio de Educación Superior. Ha preparado múltiples materiales didácticos para la educación general y para las universidades, entre los que se destacan programas de cursos de estudios, orientaciones metodológicas, textos escolares, cuadernos docentes, guías de actividades para la docencia, etc.

Es autor y coautor de diversos libros, entre ellos: *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2014. Autor; *Enseñanza de la historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2010. Autor; *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2012. Coautor; *Historia de Cuba. NMS*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. Coautor y coordinador del libro; *Historia de Cuba. Preparación para el ingreso a la Educación Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. Autor; *Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2002. Coautor; *Historia de Cuba. Temas metodológicos para maestros primarios*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001. Coautor; *Temas de la Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba. 1995. Coautor; *Educación Cívica*. Editorial Pueblo y Educación. Ministerio de Educación. La Habana. Cuba. 1994. Coautor. También ha escrito numerosos artículos y monografías sobre temas históricos y pedagógicos para revistas y eventos científicos nacionales e internacionales. Ha impartido conferencias, cursos de superación postgraduada y de maestrías en Cuba y en países como España, Noruega y en varias ocasiones en diferentes estados del Perú y de la República Bolivariana de Venezuela.

En la actualidad es miembro del Grupo de Especialistas del Programa de Historia de Cuba, IHC-CITMA; del Comité Cubano del Proyecto UNESCO *La Ruta del Esclavo. Resistencia, libertad y patrimonio*; de la “Comisión José Antonio Aponte” de la UNEAC; de LASA; de la Sociedad Cultural “José Martí”; del Comité Nacional de Especialistas del Proyecto Educativo de la Red PEA de la UNESCO; de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y del Consejo Científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Ha recibido por su labor profesional la Orden “*Frank País*”, de Primer Grado. Consejo de Estado; la Orden “*Frank País*”, de Segundo Grado. Consejo de Estado; la condición de *Educador Destacado del siglo XX en Cuba*. Asociación de Pedagogos de Cuba; el diploma “*Fernando Portuondo del Prado*” de la UNHIC; la Moneda Conmemorativa por el 150 Aniversario del natalicio de Máximo Gómez y Premio Nacional, en el Encuentro Nacional de Investigaciones y Estudios sobre la vida y obra de “El Generalísimo” (1986); el Premio Provincial de Historia “Enrique Sosa Rodríguez” de Primer Grado, UNHIC; la Medalla “*José Tey*”. Consejo de Estado; la Distinción “*Rafael María de Mendive*”. SNTECD; la Distinción por la *Educación Cubana*. MINED; la de Educador Ejemplar. MINED; la de “Maestro por la Patria”, MINED-SNTECD; el Diploma “El deber y la Honra”, Sociedad Cultural José Martí; el Diploma “Aniversario 35 de la fundación de la UNHIC”, UNHIC; reconocimiento por las tareas que relacionadas con la Historia de la Revolución Cubana realizó durante el 7mo. Congreso del Partido, CCPCC. También la Medalla “*Combatiente de la Producción y la Defensa*”. Consejo de Estado; en cuatro ocasiones la Distinción “Destacado en la preparación para la defensa”. MINFAR; la Distinción “*Servicio Distinguido de las FAR*”. MINFAR y la Distinción “*Vanguardia de Órgano Central*”. MININT.

ÍNDICE

Página legal.....	2
Del autor	3
Introducción	5
Julio Le Riverend Brusone (1912–1998). Sus aportes a la Historia y su enseñanza	7
La enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la conformación y el desarrollo de la República neocolonial (1899–1958)	36
Los círculos de poder de los Estados Unidos: manipulación y homogenización de la enseñanza de la historia en América a partir de la Séptima Conferencia Internacional Americana de 1933	59
Una aproximación a dos hechos trascendentales de la Revolución Cubana.....	69
Reflexiones acerca del tratamiento del movimiento estudiantil en la historiografía escolar cubana	82
Características del libro de texto Historia de Cuba. Nivel Medio Superior. Precisiones metodológicas para su uso	102
Volver sobre el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia del Ministerio de Educación	119
Un artículo periodístico para el debate crítico y la reflexión pedagógica de los profesores de Historia.....	134
José Antonio Aponte en los libros utilizados para la enseñanza de la Historia de Cuba	146
La Comisión José Antonio Aponte, el Comité Cubano La Ruta del Esclavo y el MINED. Comentarios sobre una positiva experiencia de colaboración cultural	177
El movimiento obrero y sindical en la enseñanza de la Historia de Cuba durante la Revolución Cubana en el poder (1959–actualidad) Logros, limitaciones y recomendaciones	187

Introducción

Historia y Educación. Escritos (Primera parte), es un libro donde se reúnen trabajos antiguos y recientes del autor que se encontraban dispersos y que en cada momento han intentado contribuir modestamente a elevar la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Historia y en general, la cultura histórico-pedagógica de los docentes y de otras personas interesadas en leer temas relacionados con la historia y la educación.¹

Los escritos compilados en este texto, que mantienen su utilidad para la reflexión, pueden ser depositarios de esos propósitos. Entre los temas tratados están: Una valoración sobre los aportes a la Historia y su enseñanza realizados por el doctor Julio Le Riverend Brusone (1912-1998), donde se analizan sus relevantes contribuciones a la historiografía escolar cubana y un documento suyo inédito, que recoge importantes observaciones acerca de la Historia y sus problemas de conocimiento y difusión; una valoración sobre el desarrollo y las características de la enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la conformación y el desarrollo de la República neocolonial (1899-1958); un análisis de la actuación de los círculos de poder de los Estados Unidos en función de manipular y homogenizar la enseñanza de la Historia en América a partir de la Séptima Conferencia Internacional Americana de 1933; una aproximación a dos hechos trascendentales de la Revolución Cubana, como fueron la proclamación del carácter socialista de la Revolución y la invasión mercenaria por Playa Girón, ofreciéndose además algunas consideraciones sobre los factores que determinaron la evolución hacia el socialismo; los fundamentos históricos y diez reflexiones acerca del tratamiento del movimiento estudiantil en la historiografía escolar cubana, que deben ser de utilidad para la docencia de la Historia en la actualidad.

¹ El libro toma el nombre del Taller “*Un espacio para la enseñanza: Historia y Educación*”, que auspiciado por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Biblioteca Pedagógica “Félix Varela y Morales” y el Departamento de Marxismo Leninismo e Historia del MINED, dirigió el Dr. C. José A. Rodríguez Ben durante los años 2008 y 2009, con una gran acogida de público, fundamentalmente de educadores en formación y en ejercicio.

También un trabajo escrito en el año 2013, donde se abordan las características del libro de texto *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior* y las precisiones metodológicas para su eficiente uso; un grupo de consideraciones sobre la importancia de conocer, atender e instrumentar el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia del Ministerio de Educación, como punto de partida para la proyección de la asignatura en todos los niveles de enseñanza; del mismo modo se reproduce un artículo periodístico que contiene entrevistas a estudiantes, docentes, funcionarios e incluso, los criterios del autor de este libro, sobre la docencia de la asignatura, para el debate crítico y la reflexión pedagógica de los profesores de Historia, se ofrece además una evaluación de la presencia y los criterios dados sobre la figura de José Antonio Aponte en los libros utilizados para la enseñanza de la Historia de Cuba desde 1842 hasta la actualidad. No se deja de exponer la positiva experiencia de colaboración cultural y educacional desarrollada por la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC, el Comité Cubano *La Ruta del Esclavo* y el Ministerio de Educación, con vista a elevar la preparación de los docentes en formación y en ejercicio para educar en la formación de los valores antirracistas de Martí, Fidel y la Revolución cubana. Se termina con un escrito valorativo sobre el movimiento obrero y sindical en la enseñanza de la Historia de Cuba durante la Revolución Cubana en el poder (1959-actualidad), planteándose sus principales logros y limitaciones, además de ofrecerse recomendaciones para su perfeccionamiento.

Como se puede apreciar, en el libro se priorizan los asuntos informativos, organizativos, culturales, metodológicos y de contenidos históricos necesarios para lograr una mayor eficiencia de todos los factores involucrados en enseñar, aprender, aprehender y sentir la historia.

No se pretende que este sea un tratado de metodología o de didáctica de la asignatura como tal, sino un compendio de lecturas, para que los lectores y en particular los educadores en formación y en ejercicio, las analicen con sentido crítico, asuman sus propias conclusiones y la sometan al debate colectivo, como vía para incorporar nuevos conocimientos y mejorar el quehacer docente. ¡La invitación está hecha!

El autor autoriza que los contenidos de este libro digital puedan ser divulgados o reproducidos total o parcialmente con fines docentes y siempre que se citen la fuente, el título de la obra y el autor.

Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Julio Le Riverend Brusone (1912-1998). Sus aportes a la Historia y su enseñanza. ²

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Este trabajo, resultado de una activa investigación bibliográfica y documental, tuvo como objetivo revelar aspectos esenciales de la obra que relacionada con la historia y su enseñanza desplegó ese extraordinario intelectual que fue el doctor en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas Julio Le Riverend Brusone (1912-1998).

Aproximarnos y conocer el legado de Le Riverend, recogido en libros, conferencias, artículos, documentos y en los recuerdos de muchos, dada la utilidad y vigencia que tiene, es imprescindible para la labor que hoy acometemos en función de perfeccionar la docencia de esa disciplina.

Por esas razones en este trabajo, después de presentar un sucinto recorrido por la fructífera vida y actividad científica y cultural de Le Riverend, se ha priorizado el análisis de la serie de textos de *Historia de Cuba* en seis tomos dirigidos a la docencia, cuya elaboración encabezó y el significado de esa trascendente obra para la historiografía escolar cubana y también, por su actualidad y utilidad, un escrito inédito titulado “Observaciones acerca de la Historia y sus problemas de conocimiento y difusión” que enviara al Ministerio de Educación en el mes de julio de 1992, con significativas ideas relacionadas con los procesos de divulgar, enseñar y aprender la asignatura, que parecen ser sus últimas valoraciones acerca de estos tópicos.

² Trabajo presentado por el autor como homenaje al centenario del natalicio de Julio Le Riverend Brusone en el Congreso Internacional “Pedagogía 2013”, celebrado en La Habana durante el mes de febrero del 2013,

Pero... ¿quién fue Julio Le Riverend Brusone?

Julio Le Riverend Brusone, nació el 22 de diciembre de 1912 en La Coruña, España, mientras su padre ejercía el consulado de Cuba en esa ciudad. Hijo de cubano y francesa realizó la primaria elemental y superior en la capital de Cuba y el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Durante la tiranía machadista perteneció al Ala Izquierda Estudiantil y al Grupo Maiacovski.

Exiliado en París, entre los años 1932 y 1933 fue Secretario General de la Unión Latinoamericana de Estudiantes. A su regreso a Cuba, desde 1934 hasta 1937, cursó y se doctoró en Derecho Civil y en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas en la Universidad de La Habana. En 1937 obtuvo el Premio Especial de Historia de Cuba, que promovía el profesor Elías Entralgo de la Facultad de Filosofía y Letras, por su trabajo "Expulsión de los diputados cubanos a las Cortes Española", el cual fue publicado por la Revista Índice en ese año. Fue alumno ayudante de la Cátedra de Historia de Cuba hasta 1939. Perteneció al Consejo de Redacción de la revista "Páginas" (1937-1938).

En 1939 se doctoró en Leyes, recibió el premio Ricardo Dolz y se le posibilita su labor como abogado en la Audiencia de Santiago de Cuba, donde también ejerce la docencia de las disciplinas Historia del Comercio y Geografía Económica en la Escuela Profesional de Comercio.

Se destaca las relaciones que mantuvo con notables intelectuales cubanos de la época, entre ellos, Emilio Roig de Leuchsenring desde las actividades que se despliegan en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos y Fernando Ortiz, mediante la Sociedad Hispanoamericana de Cultura. También fue significativa su participación en los Congresos de Historia celebrados en Cuba.

Por sus méritos fue becario del Colegio de México (1943-1947) y recibió el título de Maestro en Historia del afamado centro y del Instituto Nacional de Antropología e Historia de ese país, donde se vincula con destacadas instituciones y personalidades de la cultura mexicana y colabora con la Revista de Historia de América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia que contaba con la

colaboración de Silvio Zavala y otros reconocidos historiadores. Viajó, además, por los Estados Unidos (1947-1948), Gran Bretaña, Francia (1950), y Chile.

En Cuba durante los años 50 fue Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) e impartió cursos en la Escuela Profesional de Comercio de La Habana (1950-1952). De 1952 a 1959 fue funcionario del Ministerio de Estado y director del Patrimonio Nacional del Tribunal de Cuentas hasta que por sus actividades políticas contra la dictadura de Fulgencio Batista tuvo que exiliarse.

Ante el triunfo de la Revolución regresa a Cuba y fue profesor de la Escuela de Ciencias Comerciales de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (1959-1960) y de Historia Económica de Cuba en la Universidad de la Habana (1961-1964).

Se destacaron sus colaboraciones en las publicaciones nacionales "Revista Bimestre", "Gaceta del Caribe", "Trimestre", "Boletín del Archivo Nacional", "Universidad de la Habana", "Bohemia", "Cuba Socialista", "Islas", "Casa de las Américas", "INRA", "Cuba", "Lunes de Revolución" y "La Gaceta de Cuba", y en otras fuera del país, como "Historia Mexicana", "Historia y Sociedad" (México), "Vepresy Istorii" (Moscú) y "Wirtschaftschinte Jarbuch" (Berlín). Fue Miembro de la Societé des Americanistes (París).

Fundador de la Academia de Ciencias de Cuba fue su vicepresidente; director del Archivo Nacional de Cuba y del Instituto de Historia de Cuba (IHC). Posteriormente lo nombran Viceministro de Educación. En 1973 recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Academia de Ciencias de la URSS.

El destacado intelectual y militante del Partido Comunista de Cuba también se desempeñó como representante permanente de Cuba ante la Unesco y como director de la Biblioteca Nacional "José Martí" (1977-1988). En 1981 estuvo entre los fundadores de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y fue su Presidente hasta 1985.

Durante ese tiempo se destacó además como un excelente productor de obras históricas, un gran conferencista y por prologar de forma muy analítica textos

imprescindibles. En ese sentido se puede subrayar la selección y el prólogo de *Órbita de Fernando Ortiz* y también su *Historia económica de Cuba* que ha sido traducida al inglés, francés y ruso. Como escritor, en ocasiones, utilizó el seudónimo de Damián Paredes.

Coincidimos con la doctora Mildred de la Torre Molina cuando al expresar la extraordinaria y prolifera obra científica de Le Riverend señalaba:

(...) No hubo una esfera del saber histórico que no fuese explorada y develada a través de sus textos, ensayos, artículos, prólogos e intervenciones públicas; el espectro abarca los temas económicos, sociales, políticos y culturales, bajo un marcado enfoque ideológico marxista; estudios que incluyen desde la colonia hasta la Revolución, sin detrimento de periodización ni especificidades capaces de lastrar las visiones globalizadoras sobre los procesos históricos nacionales. Supo escribir bien porque era poseedor de una vasta cultura universal, fruto de su incansable hábito de lectura.³

También cuando la destacada investigadora dice:

Su extraordinaria obra, no sólo prolifera, sino también reveladora de procesos y acontecimientos, lo ubica como constructor y no sistematizador de conocimientos. Así lo evidencian sus estudios sobre la propiedad agraria, las relaciones comerciales, el desarrollo progresivo de las clases y sectores sociales, los movimientos ideológicos, el desenvolvimiento de las conductas políticas, la historia de las ideas el quehacer protagónico de las masas populares en los procesos históricos. No deben omitirse sus aperturas hacia las historias regionales, un buen ejemplo es el volumen que dedicó a la provincia de La Habana.⁴

Le Riverend falleció en La Habana el 12 de mayo de 1998.

³ Mildred de la Torre Molina: "Historiografía. La ética de Julio Le Riverend". En Revista Bohemia, Año 104. No. 25. La Habana, 14 de diciembre de 2012, pp. 14-15

⁴ Ob. Cit: pp. 14-15

A lo largo de su fructífera vida obtuvo las siguientes distinciones: Orden de la República Española (1960); Doctor Honoris Causa en Ciencias Históricas, del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS (1973); Distinción por la Cultura Cubana (1981); Orden "Félix Varela" de Primer Grado (1982); Distinción "Raúl Gómez García" (1982); Orden "Carlos J. Finlay" (1993) y la Orden "Juan Marinello" (1996).

Entre sus principales publicaciones se encuentran:

- *"Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII"*. La Habana, Molina, 1940.
- *"La economía cubana durante las guerras de la Revolución y el Imperio franceses (1709-1808)"*. México, DF., 1943.
- *"Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)"*. México, DF., 1945.
- *"Reseña histórica de la economía cubana y sus problemas"*. México, DF., 1956.
- *"La Habana: biografía de una provincia"*. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1961.
- *"La moneda en el mundo contemporáneo"*. La Habana, MINFAR, 1961.
- *"Historia económica de Cuba"*. La Habana, MINCEX, 1963. Obra que ha sido editada en varias ocasiones y traducida al inglés, francés, y ruso.
- *"La República: dependencia y revolución"*. La Habana, Editora Universitaria, 1966. Reeditada muchas veces y recomendada públicamente por el Comandante Fidel Castro Ruz como lectura necesaria para los cubanos.

Pero en esa relación de sus principales publicaciones no se debe obviar la colección de seis tomos publicados con fines docentes y bajo el título de "Historia de Cuba", pues Julio Le Riverend encabezó la labor de escribirlos para la Dirección General de Formación de Personal Docente del MINED y que fueron editados desde 1973 hasta 1977.

El colectivo de autores de dicha obra estuvo conformado además por el profesor Mario Sanpedro Brito, el doctor Waldo Oliva Brunet, la profesora Victoria Martínez Marún, el doctor Antonio Martínez Bello y la profesora Haydee Leal García, los que tuvieron como colaboradores a los doctores Erasmo Dumpierre, Armando Aruca, José M. Guarch, Carlos Fernández de La LLera y Dolores Breuil e instituciones cooperantes como el Instituto de Ciencias Sociales, el Archivo Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, el Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, la Revista Bohemia, el ICAIC y el Museo de la Revolución.

La serie de seis tomos, todos escritos con un diseño capitular (unidades) y con un ordenado desglose temático, sistematiza con un enfoque cronológico ascendente la historia de Cuba desde el estudio de los diferentes grupos aborígenes cubanos y sus características hasta el triunfo de la Revolución cubana en 1959.

El relato histórico quedó distribuido de la siguiente forma:⁵

Tomo 1.

Unidad I.- Los Indios en Cuba.

Unidad II.- Conquista, colonización y establecimiento del poder colonial español.

Unidad III.- La Cuba colonial del siglo XVIII.

Tomo 2.

Unidad IV.- Cuba durante el siglo XIX hasta 1867: Situación económica, política y social.

Unidad V.- La Guerra de los Diez Años.

Unidad VI.- La Tregua Fecunda.

⁵ De todos los tomos de la colección de Historia de Cuba, del I al VI, se tomaron textualmente los índices de los mismos, tal como los autores los concibieron.

Tomo 3.

Unidad VII.- La guerra de Independencia de 1895.

Unidad IX.- Las dos primeras décadas de la República neocolonial.

Tomo 4.

Unidad X.- Auge de la lucha antiimperialista: El movimiento revolucionario de los años treinta.

Tomo 5.

Unidad XI.

La crisis permanente de la economía cubana, la agudización de las contradicciones sociales bajo el régimen de explotación capitalista y el sometimiento al imperialismo yanqui de los gobiernos burgueses, en el período de 1934 a 1958, conducen de manera inevitable al estallido de la lucha revolucionaria.

Tomo 6.

Unidad XI. (Continuación) La crisis permanente de la economía cubana, la agudización de las contradicciones sociales bajo el régimen de explotación capitalista y el sometimiento al imperialismo yanqui de los gobiernos burgueses en el período de 1934 a 1958 conducen de manera inevitable al estallido de la lucha revolucionaria. En su Epígrafe 5, que se divide en sub-epígrafes, se trata el período de 1952 a 1958, es decir, desde el establecimiento del régimen tiránico de Fulgencio Batista y el inicio de las luchas revolucionarias hasta la victoria de la Revolución y la entrada de Fidel a La Habana el 8 de enero de 1959.

En sentido general el relato histórico que se brinda supera las limitadas versiones de nuestra historia recogidas en los libros de texto oficiales utilizados durante la República neocolonial, que bajo el influjo de la historiografía escolar positivista, se caracterizaron por su enfoque lineal-cronológico, androcéntrico e inductivo de la pasividad social y por el predominio de los asuntos políticos sobre

los socioeconómicos; lo fáctico sobre lo lógico-conceptual; lo descriptivo-narrativo sobre lo explicativo; lo apologético sobre lo problémico-crítico; las notabilidades históricas sobre el sujeto popular y sus componentes socioculturales. Aparte de excluir las luchas de los cubanos por la justicia social y la verdadera soberanía política, el cuestionamiento de la dependencia neocolonial y por supuesto, la crítica antiimperialista.

También esta versión de nuestra historia aventajó a todos los textos que sobre la historia de Cuba se habían escrito para la superación de los maestros y otros fines docentes a partir del triunfo revolucionario, pues como ninguno de ellos hasta esos momentos logró, al aplicar la concepción dialéctica materialista, explicar, confrontar y relacionar los acontecimientos políticos que marcan las pautas del relato, con los procesos económicos y sociales -demostrados en cifras, datos y abundantes fuentes documentales- que sustentan las bases estructurales de la sociedad donde estos se desarrollaron para una comprensión más global de la historia nacional. Textos condimentados con los resultados más actualizados de la investigación historiográfica cubana de los primeros tres lustros de la Revolución, que pusieron en un primer plano la silenciada historia de los oprimidos de este país, sus aportes socioculturales y sus luchas por las reivindicaciones sociales, económicas y políticas. Se añaden espacios para tratar la evolución del movimiento cultural (que contiene la educación y la ciencia) en algunas de las etapas y períodos, que aunque como temáticas independientes y no incluidos orgánicamente como parte de los principales procesos estudiados, fueron de gran utilidad.

Además, en el formato didáctico de estos libros se evidenciaron importantes aportes y fue evidente la superioridad de su diseño con respecto a los textos de Historia de Cuba que los antecedieron en la Isla durante la República neocolonial, todos influidos por el positivismo historiográfico y los idearios educativos de la escuela tradicionalista primero y en alguna medida de la llamada “nueva escuela” o “nueva educación” después.

Los nuevos libros de Historia de Cuba siguieron el formato didáctico de la colección de 11 tomos de Historia Universal que le había antecedido, publicada por Pueblo y Educación entre 1971 y 1972 para los cursos de estudio establecidos en la formación de docentes en los centros de la Dirección General de Formación Personal Docente del MINED, que fueron elaborados por un colectivo de autores dirigido también por Le Riverend e integrado por Mario San Pedro Brito, Teresita Miranda, Waldo Oliva, Diana Iznaga y Antonio Blanco.

La versión escolar ofrecida sobre la evolución de la historia mundial bajo la impronta marxista y que intenta atenuar el viso eurocentrista de la historiografía escolar, fue indiscutiblemente superior a los libros utilizados en nuestro país con ese fin hasta aquel momento. Con independencia de la influencia que pudo o no tener en esta serie de Historia Universal el relato historiográfico contenido en los textos divulgados en Cuba durante la época, procedentes de la URSS y los países socialistas de Europa, se prestó, sin embargo, una mayor atención a la evolución histórica del llamado mundo subdesarrollado y especialmente a Latinoamérica, así como al tratamiento de la evolución cultural de la humanidad. Una selección de los contenidos de esos libros, se utilizaron recientemente para el estudio de la historia en las Escuelas de Instructores de Arte.

Dichos textos garantizaban que los alumnos, previo al estudio de la historia nacional, tuvieran conocimientos de la historia universal, aspecto esencial para que la historia de Cuba pudiera contextualizarse dentro de los procesos históricos mundiales y evitar el tradicional aislamiento existente para su estudio.

En los seis libros de Historia de Cuba se destacan sus ilustraciones y la adecuada utilización de los elementos paratextuales como fotografías, estampas, dibujos, grabados, croquis, planos, mapas sobre los acontecimientos históricos que se estudian, caricaturas, diagramas, citas de libros de la época, cuadros sinópticos, líneas del tiempo, facsímiles y fragmentos de cartas, diarios, prensa y otros documentos, resúmenes parciales y generales de contenidos, índices alfabéticos, pies de grabados y otros recursos gráficos como un importante apoyo a lo dicho textualmente y a provocar en los alumnos nuevas reflexiones y

motivaciones para profundizar en aspectos no recogidos directamente en el texto escrito. Además de los diferentes puntajes y tipos de letras utilizados para separar el texto fundamental del secundario, accesorio o complementario. Todo lo dicho fundamenta el criterio de que cada uno de esos libros, además de constituirse *per se* en un formidable medio para enseñar y aprender la historia del país, fueron en si mismo un eficiente sistema de medios.

Las secciones de actividades e informaciones que se van insertando como parte del texto, demuestran que esos libros asumieron una orientación didáctica muy avanzada, activa, atractiva y desarrolladora, que motivaba a un proceso de enseñar y aprender reflexivo y efectivo para los docentes y los estudiantes. Entre las más significativas secciones están: ***Lo que podrás aprender y hacer***, dirigida a transmitir de forma agradable los objetivos de cada unidad; ***Atención***, para significar lo esencial y más importante de la información o contenido; ***¿Sabías qué...?*** para ampliar la información principal con otras informaciones complementarias; ***Recuerda que...*** para articular el contenidos histórico dado con otras informaciones de la historia universal o de Cuba ya estudiada por ellos; ***Interpreta el documento***, donde se brindan documentos históricos o fragmentos para ejercitar la interpretación y como evidencia probatoria del contenido que se está estudiando; ***Palabras nuevas***, para ampliar el vocabulario y la cultura de los alumnos y lograr una mejor comprensión de lo leído; ***Acontecimientos más significativos de...***, excelentes cronologías que recogen los principales sucesos ocurridos en las etapas estudiadas, teniendo en cuenta la fecha, el acontecimiento y el lugar, promoviendo las relaciones entre las dimensiones espaciales y las temporales en el estudio; ***De la República neocolonial que no conociste...***, donde se les brinda a los alumnos datos, anécdotas y otras formas de información del pasado cubano con el objetivo de que reflexionen acerca de lo logrado con la Revolución; ***Bibliografía***, donde se ofrece una amplia referencia bibliográfica relacionada con las temáticas tratadas en cada uno de los textos y ***Trabaja y aprende***, donde se combinan preguntas y tareas de diferentes niveles de complejidad, reproductivas y productivas, abiertas y cerradas (ítems, acrósticos,

etc.), y de búsqueda de la información a través de otras fuentes del conocimiento histórico (libros, filmes, documentos, etc.).

Sin dudas, el variado sistema de actividades para el estudio y el trabajo independiente de los alumnos, no sólo se dirigen a la reproducción de los contenidos de los textos, sino que muchas de ellas sugieren la posibilidad de que los alumnos asuman posiciones críticas o alternativas con respecto a las afirmaciones explicitadas en los sistemas de conocimientos históricos ofrecidos y profundicen en ellos a través de otras fuentes alternativas de información sobre la historia de Cuba.

Se ha afirmado con razón que desde el punto de vista didáctico los libros de esa colección no han sido superados hasta hoy por ningún otro texto escolar, algo que parece poco probable de alcanzar, pues cada uno de esos tomos llevaban en su estructura la información (textual y paratextual) de un período específico de la historia (nunca más de tres unidades de estudio) y sus correspondientes sistemas de actividades para la ejercitación del conocimiento planificado y desplegado para un año docente, lo que es muy difícil de lograr en un solo manual escolar que abarque con enfoque de sistematización y síntesis toda la historia de Cuba o gran parte de ella para ser impartida en un curso escolar como está organizada actualmente la enseñanza de la Historia de Cuba en todos los niveles de enseñanza, pues sería un libro inmenso, por lo que se prefiere utilizar cuadernos complementarios de actividades para el estudio y la ejercitación del conocimiento. Se debe subrayar que estamos en presencia de una valiosísima colección o serie de libros de texto, no de un solo texto escolar de Historia para un programa o grado determinado. En eso radica la diferencia.

Para una mejor aproximación a los criterios pedagógicos y organizativos relacionados con el proceso de enseñar-aprender la Historia que poseía Julio Le Riverend, se examina por su actualidad y utilidad, un escrito suyo inédito titulado “Observaciones acerca de la Historia y sus problemas de conocimiento y difusión” que enviara al Ministerio de Educación en el mes de julio de 1992, con reflexiones

para todos los tiempos y que parecen ser sus últimas valoraciones acerca de estos tópicos.⁶

En ese documento nos afirma que:

*(...) no es posible aspirar a un cambio en el conocimiento y la difusión de nuestra historia, tal como se encuentran ahora si no se ponen en claro los análisis relativos a las causas o elementos que han conducido a la situación actual. Ahora bien, esos análisis deben jerarquizar las causas que son más hondas y complejas de lo que se supone.*⁷

Pasa entonces a una valoración de causas de los problemas relacionados con la enseñanza de la Historia que deben resolverse para lograr un proceso más óptimo y comenta que es fácil culpar a los maestros, a los planes de estudio y a los historiadores de las deficiencias, aspectos que pueden incidir, pero ellos son *(...) partes integrantes de una intrincada serie de causas que se extienden más allá del terreno propio de los factores que hemos citado (...).*

Proporciona su criterio de que para cualquier análisis sobre las deficiencias de la enseñanza de la Historia se debe partir de *"(...) la confusión que existe entre divulgación y ciencia. Y, sobre todo, de la incomprensión de las relaciones forzosas entre pasado y presente, pues no son de pura ruptura ni de simple continuidad"*.

Sobre las funciones de la divulgación y de la historia como ciencia, plantea que:

(...) Todo ha ido reduciéndose a divulgación como si su función, en esencia inobjetable, fuese la base del conocimiento (o ciencia) de la historia". Ve en ello la causa de que los planes de estudio, programas y organización científica

⁶ Como anexos se brindan al final del trabajo una fiel reproducción y una fotocopia de ese documento, con los subrayados y apuntes que para su estudio y trabajo realizaron diferentes especialistas en aquel momento.

⁷ En todas las citas que se ofrecen del documento, se ha respetado la redacción original de Le Riverend.

de la historia, hayan sido “(...) precarios, cambiadizos y efímeros, aún antes de que pudieran mostrar sus virtudes o sus carencias.

Expresa que subyace una equivocada concepción de la ciencia histórica, (...) como no-ciencia, como una suerte de cuento de camino y malgastar el tiempo”. Y añade que “(...) Parecería que hay ciencias “inexactas y artificiales”, a diferencia de las exactas y naturales. Y no se ve que todas las ciencias lo han sido y crecieron y se acercaron a más profundas explicaciones de la realidad total del mundo.

Manifiesta que lo mismo que muestra la historia de la historiografía, lo prueba la obra de José Martí o las obras de Marx y Lenin con sus previsiones de la actualidad, partiendo de la reflexión justa de la historia de su tiempo. Vale decir que es imprescindible realizar un objetivo análisis de la historia del pasado para entender y proyectar el presente-futuro.

Entonces se pregunta ¿qué ha sucedido?, para responder con la siguiente reflexión:

(...) Que hemos invertido la relación entre divulgación y ciencia. Esta, en verdad, debe retroalimentar aquella, pues la divulgación no difunde ciencia. Hay errores de la historia que se basan o se generan en esa inversión de las relaciones entre las dos. Por lo general, la divulgación –que es necesaria- da imágenes científicas dispersas, inorgánicas. Así han sido las clases de muchos maestros y así han sido los conocimientos de esos maestros.

También valora como otro problema las relaciones entre pasado y presente, donde expresa que:

(...) A despecho del acontecimiento revolucionario y transformador desde 1959 y aún antes, se ha formado un pensamiento subyacente frustráneo. Romper con el pasado social e ideológico no significa que este se borra o para nada sirve como si la historia empezase por vez primera con los que así razonan o dan por sentado. Quizás no hayan leído o entendido la carga histórica de La Historia me absolverá o el discurso del Centenario el 10 de octubre de 1968, ni los llamados a estudiar científicamente el pasado que hay en esos textos.

Dice críticamente que a la deformación del sentido histórico analizado se le añadió un superficial uso del materialismo histórico (...) *con el cual se pretendía “superar” la historiografía científica o simplemente ésta se cancelaba. Como si la historia fuera solamente conclusiones generales y no llevara dentro de sí una fructífera carga de especificidades que le dan colorido y riqueza a lo generalizador.*

Crítica como otra distorsión, el hecho de que no se acudiera a tiempo a las fuentes primarias para analizar la historia, sobre todo a los documentos que guardan los archivos históricos y los organismos e instituciones de la Revolución.

Relacionado con esa realidad declara:

(...) No se vio que el pasado está en el presente y que desde este es como se ha de contemplarse la historia, porque la experiencia del hombre sobre el pasado se acumula y aclara hoy y se proyecta hacia el futuro. Circunscribir la historia al pasado y solo desde este mismo, no tiene ningún sentido, a menos que sea obra de pasmosa erudición o de añoranza del llamado “buen tiempo viejo” o una plataforma, como sucede hoy para reproducir por los siglos de los siglos el presente indeseable, como ocurre a los imperialistas. Ni siquiera las ciencias exactas y naturales solo tienen pasado y presente. ¿Es que, acaso, no hay futuro? ¿Y qué se ha hecho de los futuros de cada presente? Plantearse estos problemas, ilumina el camino de lo que debe hacerse.

Considera que:

(...) en 1959 partimos de una suerte de punto cero y por eso fue necesario alfabetizar y establecer el seguimiento. Los resultados se ven hoy, pues se ha salvado todo o casi todo el talento que hay en el pueblo. Para ello, hubo que improvisar maestros. Lo hicieron con mucho entusiasmo y sacrificio, pero las improvisaciones continuaron más allá de lo debido, en parte por alguno de los frenos mencionados en los números precedentes.

Estimó que tanto en lo pedagógico como en lo científico las desventajas de la improvisación continuaron, alentadas por normas más cuantitativas que científicas, al incorporar a la docencia a maestros y hasta alumnos universitarios residuales, que no encontraron acceso a las carreras de sus preferencias, los que después se

graduaban y ejercían el magisterio sin real vocación y habilidad para la historia. Reconoce que entre ellos no faltaron quienes se convirtieron en maestros dignos e historiadores serios y laboriosos, pero que esas excepciones no hacen más que confirmar la regla o lo que críticamente expuso.

Concerniente a la necesidad del hábito de leer y estudiar que debe de caracterizar al docente que imparte la asignatura Historia señaló:

Todo maestro, de cualquier nivel que sea, necesita leer y enterarse de su ciencia, ¿Es admisible que se diga que después de 1959 no se han publicado libros buenos de historia? Si fuese cierto habría que dar por inexistente la colección de Documentos para la historia de Cuba (6 vols. por épocas) de la eminente colega Hortensia Pichardo. Me atrevo a afirmar que con esa obra sola se pueden dar magníficas clases de historia, porque los textos incluidos en ella responden con creces, a las necesidades de los maestros y a lo sustancial del pasado de Cuba. No se puede argüir que son voluminosos. ¿Qué maestra puede permitirse el lujo de no leer o enterarse sobre su ciencia o especialidad? ¿Qué historiador por avanzado que sea debe dejar de leer y, si es posible, hacerlo todos los días?

Según sus criterios, las sobrecargas de trabajo de los maestros y alumnos pueden ser ciertas, pero es imprescindible establecer sus tiempos de lectura y preparación de clases como algo sagrado, así como evaluar las clases y el trabajo de los docentes no por los aprobados en cada curso, sino por su desvelo en ser mejores maestros.

Asevera que:

Si el azar o la vocación nos dan una tarea, el compromiso esencial debe ser cumplirla en el más alto grado de eficiencia posible. Que haya fallos es aceptable, que no se cumpla con el deber esencial no lo es. Se dice que ellos mismos han tenido maestros deficientes, pero hay alumnos que ni leen la prensa sobre lo actual -que es también historia transcurrente- y que a pesar de la divulgación ponen a personajes del siglo XIX en el Moncada, por ejemplo, y no se puede decir que ello lo aprendieron en textos de divulgación.

Reitera la idea de que no todo es responsabilidad del docente o del estudiante o de las condiciones que lo llevaron al campo de la historia. Pone de ejemplo como el hábito de la lectura y de la composición en lengua materna se pierde porque todo les entra por medios audiovisuales en que hay poca seriedad o información. Además critica que no existe una exhaustiva selección y orientación de lo mejor para cada función de búsqueda de la información y el conocimiento, tarea que es responsabilidad de todos los miembros involucrados en el proceso de enseñar y aprender la Historia.

Refiere que la jerarquización de las causas analizadas exige que:

(...) se aborden con buen juicio todas estas y otras cuestiones, empezando al mismo tiempo a trazar las líneas que de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba –ciencia, divulgación, formación de maestros, formación de alumnos- que hayan de encontrarse sin contradicción en el objetivo central que es comunicar dignamente la historia a todo el pueblo. No hay que ir a velocidad supersónica, pero hay que ponerle manos corazón y cerebro a la tarea. La historia tiene una ventaja: carece de lenguaje técnico propio y no debe apelar a plagar sus textos con el vocabulario de campos sociales que, si afines, no por ello son historia. Hablar de la historia con dignidad expresiva puede hacerse en un lenguaje de todo el mundo.

Termina su valoración escrita con la siguiente exhortación: *Partamos de la actitud científica en cada uno de los problemas sin pedanterías prestadas o extemporáneas y se verán los resultados.*

Después de haber presentado valoraciones y datos referidos a la vida y la obra del doctor Julio Le Riverend Brusone (1912-1998) y específicamente el análisis de algunos de sus trabajos relacionados con su valiosa contribución a la Historia y su enseñanza, se puede arribar a las siguientes conclusiones:

- Le Riverend fue una de las figuras relevantes de la cultura y las ciencias del siglo XX cubano, por lo que su vida y obra debe ser objeto de estudio permanente por lo que de ellas emana en el plano del conocimiento científico y de su ejemplaridad personal y profesional.

- Sus aportes a la cultura y a las ciencias históricas cubanas quedan demostrados en una considerable producción de artículos y de libros, que con un enfoque progresista y revolucionario brindó a la historiografía cubana.
- Sus contribuciones a la enseñanza de la Historia están estrechamente relacionadas con sus labores que como docente y conferencista desarrolló en diferentes momentos de su vida y con las responsabilidades que desarrolló como viceministro de Educación General y Especial, donde encabezó los colectivos de autores que elaboraron para la Dirección General de Formación de Personal Docente del MINED las dos antológicas colecciones de libros de texto tituladas "*Historia Universal*" e "*Historia de Cuba*" durante los primeros años de la década de 1970, con importantes y revolucionarias innovaciones con respecto a la tradicional historiografía o textografía escolar y sobre todo, en la concepción didáctica del libro de texto como medio de enseñanza y a la vez, como un sistema de medios.
- Siempre obligado consultante para asuntos relacionados con el proceso de enseñar-aprender la Historia no dejó de transmitir en varias ocasiones imprescindibles valoraciones historiográficas, pedagógicas y organizativas para su perfeccionamiento. Un ejemplo de lo dicho fueron los criterios recogidos en su escrito "Observaciones acerca de la Historia y sus problemas de conocimiento y difusión", que como respuesta a una solicitud del Ministerio de Educación enviara en el mes de julio de 1992, con reflexiones de sorprendente actualidad, utilidad e importancia y que parecen ser sus últimas consideraciones acerca de este tema.
- El legado dejado por el doctor Julio Le Riverend Brusone a la cultura y las ciencias sociales, políticas, económicas, históricas y pedagógicas en Cuba y en muchos países del mundo a lo largo de su fructífera vida lo hizo merecedor de numerosos y valiosos reconocimientos.
- Sirva este trabajo como un modesto reconocimiento que realiza un representante de las muchas generaciones de profesores de historia que

tanto le agradecemos a la obra de este ejemplar cultivador de las ciencias sociales y la docencia.

Bibliografía

Aguirre, Sergio: "Julio Le Riverend: Historia económica de Cuba". En: Cuba Socialista. Año 4. T. 9. No 32. La Habana, abril de 1964.

De la Torre, Mildred: "Historiografía. La ética de Julio Le Riverend". En: Bohemia. Año 104. No. 25. La Habana, 14 de diciembre del 2012.

Echevarría, Israel y Azucena López: Bibliografía del Dr. Julio J. Le Riverend Brusone y noticia biográfica (Homenaje en su 70 aniversario). Biblioteca Nacional "José Martí", La Habana, 1982

Le Riverend, Julio y otros: *Historia de Cuba*. Seis tomos. Editora Pueblo y Educación. La Habana. (V/F)

_____ : *Historia Universal*. Once tomos. Editora Pueblo y Educación. La Habana. (V/F)

Le Riverend, Julio: *Breve historia de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

_____ : *Historia de Cuba*, material de estudio para el Movimiento de Activistas de Historia. DOR CC PCC, La Habana, 1975

_____ : *Historia Económica de Cuba*. MINCEX, La Habana, 1963

_____ : *La Habana: Biografía de una provincia*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1960.

_____ : *La República, dependencia y Revolución*. Editora Universitaria, La Habana, 1966.

_____ : Observaciones acerca de la Historia y sus problemas de conocimiento y difusión. MINED. Material mecanografiado. La Habana. Julio de 1992.

_____ : *Observaciones en torno a la investigación histórica*. Comisión Nacional de Historia de la UJC, La Habana, 1969.

Pérez de la Riva, Juan: "Historia económica de Cuba, de Julio Le Riverend". En: Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí". Año 55. Vol. 6. Nos 3-4. La Habana, julio-diciembre de 1964.

_____ : "La República. Dependencia y Revolución, de Julio Le Riverend". En: *Ibíd.* Año 57. Vol. 8. No 2. La Habana, Abril-Junio de 1966.

Rodríguez Ben, José A.: "La enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958). Un *contra el olvido* necesario". En: *Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2009.

Anexo I

Observaciones acerca de la historia y sus problemas de conocimiento y difusión.⁸

No es posible aspirar a un cambio en el conocimiento y la difusión de nuestra historia, tal como se encuentran ahora si no se ponen en claro los análisis relativos a las causas o elementos que han conducido a la situación actual. Ahora bien, esos análisis deben jerarquizar las causas que son más hondas y complejas de lo que se supone.

1. Es fácil, por ejemplo, decir que todo radica en los maestros o en los planes de estudio o en los propios historiadores. No negamos el valor de estas tesis, pero no las vemos - a lo menos así sucede- como partes integrantes de una intrincada serie de causas que se extienden más allá del terreno propio de los factores que hemos citado como ejemplo.

2. Debemos partir de la confusión que existe entre divulgación y ciencia. Y, sobre todo, de la incomprensión de las relaciones forzosas entre pasado y presente, pues no son de pura ruptura ni de simple continuidad.

a) Divulgación e historia. Todo ha ido reduciéndose a divulgación como si su función, en esencia inobjetable, fuese la base del conocimiento (o ciencia) de la historia. De ahí que planes de estudio, programas y organización científica de la historia, hayan sido precarios, cambiadizos y efímeros, aún antes de que pudieran mostrar sus virtudes o sus carencias. En el fondo, hay un empuje de la falsa concepción de la ciencia histórica, como no-ciencia como una suerte de cuento de camino y malgastar el tiempo. Parecería que hay ciencias “inexactas y artificiales”, a diferencia de las exactas y naturales. Y no se ve que todas las ciencias lo han sido y crecieron y se acercaron a más profundas explicaciones de la realidad total

⁸ Copia fiel del documento original “Observaciones acerca de la historia y sus problemas de conocimiento y difusión”, escrito por Julio Le Riverend en el mes de julio de 1992 y recibido en el Ministerio de Educación el 20 de agosto de 1992.

del mundo. O sea, lo mismo que muestra la historia de la historiografía, Martí, en Cuba, lo prueba con sus previsiones de la actualidad, partiendo de la reflexión justa de la historia de su tiempo. Y no digamos, que también lo prueban las obras magnas de Marx y de Lenin. Baste esto, pues habría que decir mucho más.

¿Qué ha sucedido? Que hemos invertido la relación entre divulgación y ciencia. Esta, en verdad, debe retroalimentar aquella, pues la divulgación no difunde ciencia. Hay errores de historia que se basan o se generan en esa inversión de las relaciones entre las dos. Por lo general, la divulgación - que es necesaria- da imágenes científicas dispersas, inorgánicas. Así han sido las clases de muchos maestros y así han sido los conocimientos de esos maestros.

- b) Relaciones entre pasado y presente. A despecho del acontecimiento revolucionario y transformador desde 1959 y aún antes, se ha formado un pensamiento subyacente frustráneo. Romper con el pasado social e ideológico no significa que este se borra o para nada sirve como si la historia empezase por vez primera con los que así razonan o dan por sentado. Quizás no hayan leído o entendido la carga histórica de La Historia me absolverá o el discurso del Centenario el 10 de octubre de 1968, ni los llamados a estudiar científicamente el pasado que hay en esos textos. A la deformación del sentido histórico a que nos referimos se añadió un superficial manejo del materialismo histórico con el cual se pretendía “superar” la historiografía científica o simplemente ésta se cancelaba. Como si la historia fuera solamente conclusiones generales y no llevara dentro de sí una fructífera carga de especificidades que le dan colorido y riqueza a lo generalizador. Como adición a estas distorsiones, no se hizo caso a tiempo a los archivos históricos, ni siquiera a los de los propios órganos de la Revolución.

No se vio que el pasado está en el presente y que desde este es como ha de contemplarse la historia, porque la experiencia del hombre sobre el

pasado se acumula y aclara hoy y se proyecta hacia el futuro. Circunscribir la historia al pasado y solo desde este mismo no tiene ningún sentido, a menos que sea obra de pasmosa erudición o de añoranza del llamado “buen tiempo viejo” o una plataforma, como sucede hoy para reproducir por los siglos de los siglos el presente indeseable, como ocurre a los imperialistas. Ni siquiera las ciencias exactas y naturales solo tienen pasado y presente. ¿Es que, acaso, no hay futuro? ¿Y qué se ha hecho de los futuros de cada presente?

Plantearse estos problemas, ilumina el camino de lo que debe hacerse.

3. Ciertamente es que en 1959 partimos de una suerte de punto cero y por eso fue necesario alfabetizar y establecer el seguimiento. Los resultados se ven hoy, pues se ha salvado todo o casi todo el talento que hay en el pueblo. Para ello, hubo que improvisar maestros. Lo hicieron con mucho entusiasmo y sacrificio, pero las improvisaciones continuaron más allá de lo debido, en parte por alguno de los frenos mencionados en los números precedentes. Pero en este caso, tanto en lo pedagógico como en lo científico las desventajas de la improvisación no cesaron. Quizás, porque se reclutaron maestros y hasta alumnos universitarios residuales o sea, que, de acuerdo con normas no científicas sino solo cuantitativas no encontraban acceso a otras carreras más prestigiadas que preferían. De ahí los graduados sin real vocación y habilidad para la historia. Que dentro del conjunto haya quienes son ya maestros dignos, historiadores serios y laboriosos no destruye nuestra afirmación. Pero el fenómeno de la residualidad no se altera sino se confirma. Todo maestro, de cualquier nivel que sea, necesita leer y enterarse de su ciencia. ¿Es admisible que se diga que después de 1959 no se han publicado libros buenos de historia? Si fuese cierto habría que dar por inexistente la colección de Documentos para la historia de Cuba (6 vols. por épocas) de la eminente colega Hortensia Pichardo. Me atrevo a afirmar que con esa obra sola se pueden dar magníficas clases de historia, porque los textos incluidos en ella responden con creces, a las necesidades de los maestros y a lo sustancial del pasado de Cuba.

No se puede argüir que son voluminosos. ¿Qué maestra puede permitirse el lujo de no leer o enterarse sobre su ciencia o especialidad? ¿Qué historiador por avezado que sea debe dejar de leer y, si es posible, hacerlo todos los días?

4. Que los maestros y alumnos tengan sobrecargas de trabajo puede ser cierto, pero hay que establecer sus tiempos de lectura y preparación de clases como algo intocable. Y hay que valorar sus clases, no por los aprobados en cada curso sino por su desvelo en ser mejores maestros. Si el azar o la vocación nos dan una tarea, el compromiso esencial debe ser cumplirla en el más alto grado de eficiencia posible. Que haya fallos es aceptable, que no se cumpla con el deber esencial no lo es. Se dice que ellos mismos han tenido maestros deficientes, pero hay alumnos que ni leen la prensa sobre lo actual -que es también historia transcurrente- y que a pesar de la divulgación ponen a personajes del siglo XIX en el Moncada, por ejemplo, y no se puede decir que ello lo aprendieron en textos de divulgación.

No todo es el maestro o el alumno o las condiciones que lo llevaron al campo de la historia. El hábito de la lectura y de la composición en lengua materna se pierde. ¿Por qué? ¿Por qué el maestro y el alumno no leen y todo les entra por medios audiovisuales en que hay poca seriedad o información?. Es posible, pero solo como parte de un panorama total en que la selección de lo mejor para cada función no se realiza exhaustivamente. Esto tampoco puede generar el viejo juego del “allí fumé” en que siempre se descarga, retóricamente, su responsabilidad sobre otro.

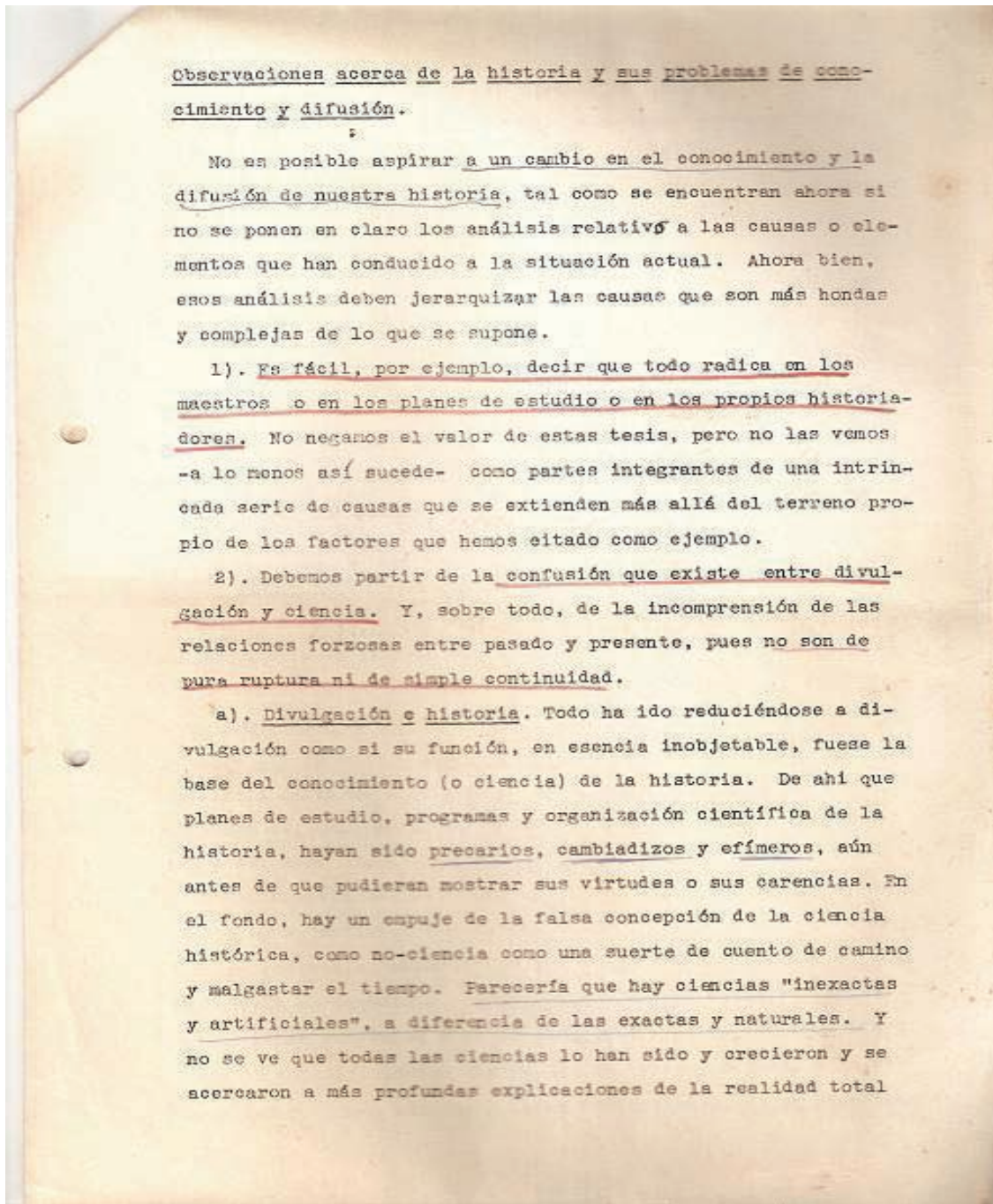
5. La jerarquización de causas exige que se aborden con buen juicio todas estas y otras cuestiones, empezando al mismo tiempo a trazar las líneas que de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba –ciencia, divulgación, formación de maestros, formación de alumnos- que hayan de encontrarse sin contradicción en el objetivo central que es comunicar dignamente la historia a todo el pueblo. No hay que ir a velocidad supersónica, pero hay que ponerle manos, corazón y cerebro en la tarea. La historia tiene una ventaja: carece de lenguaje técnico propio y no debe apelar a plagar sus textos con el vocabulario de campos sociales

que, si afines, no por ello son historia. Hablar de la historia con dignidad expresiva puede hacerse en un lenguaje de todo el mundo.

Partamos de la actitud científica en cada uno de los problemas sin pedanterías prestadas o extemporáneas y se verán los resultados.

C. Habana. Julio 1992.

Julio Le Riverend



Observaciones acerca de la historia y sus problemas de conocimiento y difusión.

No es posible aspirar a un cambio en el conocimiento y la difusión de nuestra historia, tal como se encuentran ahora si no se ponen en claro los análisis relativos a las causas o elementos que han conducido a la situación actual. Ahora bien, esos análisis deben jerarquizar las causas que son más hondas y complejas de lo que se supone.

1). Es fácil, por ejemplo, decir que todo radica en los maestros o en los planes de estudio o en los propios historiadores. No negamos el valor de estas tesis, pero no las vemos -a lo menos así sucede- como partes integrantes de una intrincada serie de causas que se extienden más allá del terreno propio de los factores que hemos citado como ejemplo.

2). Debemos partir de la confusión que existe entre divulgación y ciencia. Y, sobre todo, de la incomprensión de las relaciones forzosas entre pasado y presente, pues no son de pura ruptura ni de simple continuidad.

a). Divulgación e historia. Todo ha ido reduciéndose a divulgación como si su función, en esencia inobjetable, fuese la base del conocimiento (o ciencia) de la historia. De ahí que planes de estudio, programas y organización científica de la historia, hayan sido precarios, cambiadizos y efímeros, aún antes de que pudieran mostrar sus virtudes o sus carencias. En el fondo, hay un empuje de la falsa concepción de la ciencia histórica, como no-ciencia como una suerte de cuento de camino y malgastar el tiempo. parecería que hay ciencias "inexactas y artificiales", a diferencia de las exactas y naturales. Y no se ve que todas las ciencias lo han sido y crecieron y se acercaron a más profundas explicaciones de la realidad total

⁹ Fotocopia del documento original "Observaciones acerca de la historia y sus problemas de conocimiento y difusión", en su estado actual, escrito por Julio Le Riverend en el mes de julio de 1992 y recibido en el Ministerio de Educación el 20 de agosto de 1992.

del mundo. O sea, lo mismo que muestra la historia de la historiografía, Martí, en Cuba, lo prueba con sus previsiones de la actualidad, partiendo de la reflexión justa de la historia de su tiempo. Y no digamos, que también lo prueban las obras magnas de Marx y de Lenin. Baste esto, pues habría que decir mucho más.

¿Qué ha sucedido? Que hemos invertido la relación entre divulgación y ciencia. Esta, en verdad, debe retroalimentar aquella, pues la divulgación no difunde ciencia. Hay errores de historia que se basan o se generan en esa inversión de las relaciones entre las dos. Por lo general, la divulgación -que es necesaria- da imágenes científicas dispersas, inorgánicas. Así han sido las clases de muchos maestros y así han sido los conocimientos de esos maestros.

b). Relaciones entre pasado y presente. A despecho del acontecimiento revolucionario y transformador desde 1959 y aún antes, se ha formado un pensamiento subyacente frustráneo. Romper con el pasado social e ideológico no significa que este se borra o para nada sirve como si la historia empezase por vez primera con los que así razonan o dan por sentado. Quizás no hayan leído o entendido la carga histórica de La Historia me absolverá o el discurso del Centenario el 10 de octubre de 1968, ni los llamados a estudiar científicamente el pasado que hay en esos textos. A la deformación del sentido histórico a que nos referimos se añadió un superficial manejo del materialismo histórico con el cual se pretendía "superar" la historiografía científica o simplemente ésta se cancelaba. Como si la historia fuera solamente conclusiones generales y no llevara dentro de sí una fructífera carga de especificidades que le dan colorido y riqueza a lo generalizador. Como adición a estas distorsiones, no se hizo caso

a tiempo a los archivos históricos, ni siquiera a los de los propios órganos de la Revolución.

No se vio que el pasado está en el presente y que desde este es como ha de contemplarse la historia, porque la experiencia del hombre sobre el pasado se acumula y aclara hoy y se proyecta hacia el futuro. Circunscribir la historia al pasado y solo desde este mismo no tiene ningún sentido, a menos que sea obra de pasmosa erudicción o de añoranza del llamado "buen tiempo viejo" o una plataforma, como sucede hoy para reproducir por los siglos de los siglos el presente indeseable, como ocurre a los imperialistas. Ni siquiera las ciencias exactas y naturales solo tienen pasado y presente. ¿Es que, acaso, no hay futuro? ¿Y qué se ha hecho de los futuros de cada presente?

Plantearse estos problemas, ilumina el camino de lo que debe hacerse.

3. Ciertamente es que en 1959 partimos de una suerte de punto cero y por eso fue necesario alfabetizar y establecer el seguimiento. Los resultados se ven hoy, pues se ha salvado todo o casi todo el talento que hay en el pueblo. Para ello, hubo que improvisar maestros. Lo hicieron con mucho entusiasmo y sacrificio, pero las improvisaciones continuaron más allá de lo debido, en parte por algunos de los frenos mencionados en los números precedentes. Pero en este caso, tanto en lo pedagógico como en lo científico las desventajas de la improvisación no cesaron. Quizas, porque se reclutaron maestros y hasta alumnos universitarios residuales o sea, que, de acuerdo con normas no científicas sino solo cuantitativas no encontraban acceso a otras carreras más prestigiadas que preferían. De ahí los graduados sin real vocación y habilidad para la historia. Que dentro del conjunto haya quienes son ya maestros dignos, historiadores serios y laboriosos no destruye nuestra afirmación. Pero

el fenómeno de la residualidad no se altera sino se confirma. Todo maestro, de cualquier nivel que sea, necesita leer y enterarse de su ciencia. ¿Es admisible que se diga que después de 1959 no se han publicado libros buenos de historia? Si fuese cierto habría que dar por inexistente la colección de Documentos para la historia de Cuba (6 vols. por épocas) de la eminente colega Hortensia Pichardo. Me atrevo a afirmar que con esa obra sola se pueden dar magníficas clases de historia, porque los textos incluidos en ella responden con creces, a las necesidades de los maestros y a lo sustancial del pasado de Cuba.

No se puede argüir que son voluminosos. ¿Qué maestra puede permitirse el lujo de no leer o enterarse sobre su ciencia o especialidad? ¿Qué historiador por avezado que sea debe dejar de leer y, si es posible, hacerlo todos los días?

4. Que los maestros y alumnos tengan sobrecargas de trabajo puede ser cierto, pero hay que establecer sus tiempos de lectura y preparación de clases como algo intocable. Y hay que valorar sus clases, no por los aprobados en cada curso sino por su desvelo en ser mejores maestros. Si el azar o la vocación nos dan una tarea, el compromiso esencial debe ser cumplirla en el mas alto grado de eficiencia posible. Que haya fallos es aceptable, que no se cumpla con el deber esencial no lo es. Se dice que ellos mismos han tenido maestros deficientes, pero hay alumnos que ni leen la prensa sobre lo actual -que es también historia transcurrente- y que a pesar de la divulgación ponen a personajes del siglo XIX en el Moncada, por ejemplo, y no se puede decir que ello lo aprendieron en textos de divulgación. No todo es el maestro o el alumno o las condiciones que lo llevaron al campo de la historia. El hábito de la lectura y de

la composición en lengua materna se pierden. ¿Por qué?
¿Por qué el maestro y el alumno no leen y todo les entra por
medios audiovisuales en que hay poca seriedad o información?
Es posible, pero solo como parte de un panorama total en que la
selección de lo mejor para cada función no se realiza exhausti-
vamente. Esto tampoco puede generar el viejo juego del "allí
fumé" en que siempre se descarga, retóricamente, su responsabi-
lidad sobre otro.

5. La jerarquización de causas exige que se aborden con buen
juicio todas estas y otras cuestiones, empezando al mismo tiempo
a trazar las líneas que de arriba hacia abajo y de abajo hacia
arriba -ciencia, divulgación, formación de maestros, formación
de alumnos- que hayan de encontrarse sin contradicción en el
objetivo central que es comunicar dignamente la historia a todo
el pueblo. No hay que ir a velocidad supersónica, pero hay que
ponerle manos, corazón y cerebro en la tarea. La historia
tiene una ventaja: carece de lenguaje técnico propio y no debe
apelar a plagar sus textos con el vocabulario de campos socia-
les que, si afines, no por ello son historia. Hablar de la his-
toria con dignidad expresiva puede hacerse en un lenguaje de to-
do el mundo.

Partamos de la actitud científica en cada uno de los proble-
mas sin pedanterías prestadas o extemporáneas y se verán los
resultados.

C.Habana, Julio 1992


Julio Le Rivérend

La enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la conformación y el desarrollo de la República neocolonial (1899-1958) ¹⁰

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

I. La enseñanza oficial de la Historia de Cuba, bajo la influencia de la historiografía positivista y del ideario educativo de la escuela tradicionalista, desde 1899 hasta mediados de la década de 1920.

La configuración de la República neocolonial y de la enseñanza oficial de la historia de Cuba durante la ocupación militar norteamericana (1899-1902).

A pesar del heroico esfuerzo del pueblo cubano, los objetivos principales de la gesta libertadora cubana de 1895 fueron frustrados; primero, por la oportunista intervención norteamericana en la guerra independentista y después, por la ocupación militar norteamericana de la Isla.

Desde los primeros momentos de la ocupación militar (1899-1902) el gobierno norteamericano se dio a la tarea de concretar su vieja aspiración de dominar a Cuba, ya fuese por la anexión, el protectorado o una República de soberanía cercenada. Se optó, ante la resistencia cívico-independentista cubana y otros acontecimientos internacionales por la última variante y comenzaron a imponer un grupo de mecanismos para el control político, económico y sociocultural del mutilado estado-nación que se establecería.

¹⁰ Resumen de la intervención del autor en el XVIII Coloquio Científico "Voces de la República". Filial Provincial de la Sociedad Cultural "José Martí Pérez". Sancti Spíritus, Cuba. Del 12 al 15 de mayo del 2016

En esas circunstancias se reformó el aparato público de educación como parte imprescindible de la “modernización-adequación” de Cuba para las relaciones de sometimiento hacia los Estados Unidos y a los patrones del capitalismo internacional.

La divulgación y la enseñanza de la historia como herramienta de legitimación, tendrían un importante papel en la intención de desmontar o remodelar ideológicamente a la sociedad cubana, por lo que no se escatimó recursos para divulgar y exaltar la historia de los Estados Unidos en la Isla y en el caso de la historia de Cuba se ofreció una primera versión manejada convenientemente, para que no se enfrentara a sus intereses ideológicos y hegemónicos.

Con la Orden Militar 226 de 1900, que reglamentó el primer proyecto de Ley Escolar del Gobierno Interventor, se estableció la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba reducida a la primaria elemental, sin una adecuada dosificación y gradación de los contenidos (Santovenia:1951:5) lo que se reiteró en los temas y las orientaciones complementarias que se plasmaron en el programa de Historia de Cuba contenido en el *Manual para el Maestro* de Alexis E. Frye, distribuido entre los docentes cubanos en 1900.

Los contenidos de la asignatura en ambos documentos programáticos se centraron en un sistema de conocimientos, que aunque no oculta las acciones y personalidades del independentismo cubano, mediatizaba la aprehensión de procesos decisivos de la historia de Cuba y no pierde oportunidades para exaltar la sociedad estadounidense, su modo de vida, la evolución y eficiencia de sus estructuras gubernamentales, su rol como “agente civilizador” continental y como modelo a admirar e imitar por las nuevas generaciones de escolares cubanos que acudían a las aulas.

Prevalció una historia político-cronológica, fáctica, de acontecimientos y personalidades ilustres, con algunas temáticas económicas sobre la evolución de las principales producciones cubanas -donde las inversiones norteamericanas eran notables- asociadas a la idea del progreso y las históricas relaciones

comerciales con los Estados Unidos, enfatizándose en la favorable situación creada en la Isla por la gestión del Gobierno Interventor y en su obra educacional.

En el sistema de conocimiento que compone el relato histórico regulado y comentado por Frye, se establecen sin distinciones y equiparadas en méritos las acciones anexionistas con las independentistas y se llega a resaltar la figura de Narciso López por encima de los verdaderos patriotas cubanos; se recomienda la conveniencia de enfatizar en la historia de los asuntos domésticos e industriales sobre los temas relacionados con conflictos y guerras, ¿cómo quedaría en esa lógica la épica independentista?; se indica vincular e ilustrar los hechos y personalidades de la historia de Cuba a través de los de la historia de los Estados Unidos; se recalca que los Estados Unidos en gesto generoso y desinteresado vino al “auxilio” de la independencia del pueblo cubano, por lo que éste debía de estar eternamente agradecido por ello y por la obra restauradora y protectora que se desarrollaba durante el período de ocupación militar.

Desde el punto de vista pedagógico, en el Plan de Estudio y en el *Manual* se manifiesta el positivismo de Spencer y también, como apunta muy acertadamente el doctor Rolando Buenavilla “... se observa un predominio casi absoluto de las concepciones filosófico-pedagógicas de J. F. Herbart” (1995:154). Para la enseñanza de la historia no se ofrece una orientación metodológica precisa, pues bajo la declaración de la conveniencia de la libertad de métodos, solamente se proponen algunas experiencias metodológicas donde prevaleció el método expositivo, al orientarse el relato del maestro sobre los diferentes temas históricos, como procedimiento fundamental para enseñar la historia de Cuba, ante la carencia de textos escolares de la asignatura existente en esos momentos.

Aplazada la opción anexionista y durante el montaje político de la futura República neocolonial, se desarrolló la habilitación de los llamados Maestros de Certificados (OM 368 de agosto de 1900), que se preparan a través del *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, cuyo primer tomo se dedicó al estudio de la Historia de Cuba, a través de un relato histórico escrito por Vidal Morales. Simultáneamente se despliega la labor de preparar libros de texto para la

asignatura, donde se destacaron como autores los intelectuales cubanos Alejandro María López, C. Alfredo Valdés Codina, Emilio Blanchet, Vidal Morales, entre otros.

El análisis de las características del contenido histórico brindado en el relato histórico recogido en esos textos demuestran que los autores, influidos por las concepciones historiográficas liberales, románticas y del evolucionismo positivista, estuvieron comprometidos con la intención política de importantes segmentos de la intelectualidad cubana -a la que pertenecen o representan- de propiciar las condiciones para el fin de la ocupación norteamericana y la evolución sin traumas político-sociales hacia el establecimiento de la República anhelada. Todas esas versiones de la historia de Cuba presentaron un relato histórico político, lineal-cronológico, laico, descriptivo, narrativo, de culto al progreso, laudatorio del pasado cubano, que incluye a la gloriosa gesta libertadora y que promueve respeto, admiración e identificación hacia los signos independentistas y de cubanía que fueron seleccionados para ser tratados bajo los limitados y condicionados criterios de patria-nación de las elites nativas. En definitiva legitimaban un modelo que abogaba especialmente por relaciones amistosas con los Estados Unidos, y en la misma medida, por el establecimiento del estado-nación cubano.

Con independencia de ciertos matices, los relatos coinciden en priorizar y tratar de la misma forma y en igual rango a todos los acontecimientos y las personalidades destacadas de la historia política cubana del siglo XIX, sin distinguir las diferencias ideológicas contenidas en ellas; indultar históricamente las actitudes asumidas por los anexionistas y los autonomistas; ignorar las luchas por la reivindicación social de los sectores populares, con evidencias de discriminación racial, de género y clasista, lo que disminuía su papel en la conformación de la historia nacional; describir y reverenciar los principales acontecimientos y las figuras más destacadas de las luchas independentistas y sus principales símbolos; exponer la historia de Cuba como acción de las minorías cultas y notables, relacionadas con las clases pudientes, los intelectuales y los militares cubanos destacados en las luchas emancipadoras; tratar

epidérmicamente o excluir hechos de gran trascendencia por constituirse en temas conflictivos y de necesario enjuiciamiento, como la actitud histórica asumida por los Estados Unidos con respecto a la independencia de Cuba; omitir el pensamiento más revolucionario y radical de nuestros principales próceres; resaltar el compromiso explícito en la Resolución Conjunta y la conveniencia de su cumplimiento; valorar como positiva y con aires de agradecimiento la intervención norteamericana en la guerra que los cubanos desarrollaban contra el colonialismo español y la obra desarrollada durante la ocupación militar norteamericana hasta esos momentos, entre otros aspectos.

Por supuesto que las limitaciones presentadas en el contenido de los tempranos bosquejos de la “historia patria” que oficialmente se brindaron para los maestros y para los alumnos en los manuales de superación y en los libros de texto, estuvieron determinadas por el insuficiente desarrollo de la investigación-divulgación historiográfica cubana de entonces, y por las condicionantes socio-políticas a que se sometieron, por lo que fueron resultado de las circunstancias de dominación y de los influyentes intereses de los sectores y clases sociales pretendientes a la dirección del futuro estado-nación.

Tanto en el *Manual para el Maestro* de Alexis E. Frye, como en el *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, escrito por Carlos de la Torre y su equipo de intelectuales cubanos,¹¹ los métodos de enseñanza regulados oficialmente demuestran su lealtad al positivismo y a la llamada “escuela o didáctica tradicionalista”, al centrarse la actividad docente en un proceso eminentemente logocentrista, es decir, en la trasmisión-recepción de un conocimiento histórico incuestionable -previsto y ofrecido en los programas y libros de texto oficiales- y donde el maestro acapara el protagonismo como sujeto principal del proceso docente al encargarse de su exposición y trasmisión,

¹¹ Esos *Manuales* se constituyeron en la orientación metodológica oficial para la docencia de la asignatura Historia de Cuba durante el período de la ocupación militar norteamericana en la Isla.

mientras que el alumno funge como un receptor que debe asimilar, aceptar y reproducir sin cuestionamientos los contenidos históricos suministrados por el docente y los manuales escolares.

Entre los métodos indicados predominaron la exposición oral, la narración de cuentos, fábulas y breves anécdotas, la lectura comentada y la recitación de fragmentos del texto y de poesías patrióticas por parte del maestro, el estudio o narración de biografías, el uso de las fechas conmemorativas, etcétera.

Se puede generalizar diciendo que la enseñanza oficial de la historia de Cuba en ese período, de acuerdo a los contenidos y métodos de enseñanza reglamentados, conducía, por un lado, a la formación de elementales sentimientos de identidad, patrióticos y nacionalistas, muy convenientes para esos difíciles instantes, y por otro, a serenar tensiones sociopolíticas y a contener la evaluación crítica de la historicidad de lo social. Se intentó el control del imaginario de la población escolar, a través de un relato histórico mediador, fluctuante y apologético, que enmarcaba el razonamiento y los sentimientos-actitudes nacionalistas de los alumnos dentro de los límites excluyentes establecidos por los intereses y la ideología de los círculos nativos candidatos al poder político en la República.

Posteriormente, el 20 de mayo de 1901 –ya evidente el tránsito hacia la República neocolonial- se dicta la Circular 5 con los Cursos de Estudio y Métodos de Enseñanza, que comenzaron a regir en las escuelas primarias del sistema público de educación.

Entonces, tal como se configuró la República neocolonial y dentro de ella su sistema público de educación, se conformó también un modelo para la enseñanza oficial de la historia de Cuba que aunque en su función ideológica mantuvo su enfoque teleológico y legitimador, se apartó del providencialismo y de la escolástica colonialista, lo que constituyó *per se* un estadio superior al asumir un relato histórico influido por las concepciones de la historiografía positivista y al utilizar métodos de enseñanza más avanzados en el marco de los criterios

didácticos de la escuela tradicionalista, características que se mantendrán durante las primeras décadas republicanas.

Contexto sociopolítico, educacional e historiográfico en que se inserta oficialmente la asignatura durante el desarrollo de las primeras décadas de la República neocolonial, desde 1902 hasta mediados de los años 1920.

El período se enmarca en un contexto caracterizado por el establecimiento de una República neocolonial que transitará por sus primeras décadas bajo el signo de la dependencia total hacia los Estados Unidos, el entreguismo y la corrupción administrativa de sus gobiernos, los conflictos sociopolíticos y el predominio de una historiografía nacional de corte positivista y de un sistema público de educación donde prevalecen las concepciones del ideario educativo de la escuela tradicionalista.

En ese contexto y a través de los planes de estudio de 1901, 1914 y 1922-1923, la enseñanza oficial de la historia de Cuba, limitada a la educación primaria, se mantuvo bajo el influjo de la historiografía positivista y de los criterios didácticos de la escuela tradicionalista, con el supremo objetivo de legitimar históricamente al estado-nación cubano establecido y su vínculo con los Estados Unidos, al promover sentimientos nacionalistas y patrióticos que inculcaban una doctrina de paz, de conformidad social y de armonía entre los diferentes intereses socio-clasistas y nacionales, desde una apologética perspectiva histórica basada en la evolución y el progreso permanente del país, sin crítica histórica, sin conflictos sociales y sin antiimperialismo. Se utilizaron todos los recursos posibles para infundir desde la escuela a las nuevas generaciones de cubanos, un código de conducta ético-moral garante del status quo del democratismo representativo republicano en los marcos del neocolonialismo.

Peculiaridades del contenido establecido para su enseñanza.

El contenido previsto para la asignatura Historia de Cuba, se conforma bajo los patrones de las concepciones de la historiografía positivistas y de la didáctica tradicionalista, al establecerse de forma centralizada y estandarizada en los

programas oficiales para todo el sistema público de educación. El contenido, considerado el elemento didáctico más importante del proceso docente, se identifica reducido al sistema de conocimiento seleccionado, explicitado, previsto y ofertado en los programas y los textos, acorde con los modelos sociopolíticos y culturales de la elite republicana socialmente dominante y dirigidos a ser apropiado y reproducido por el alumno para su favorable integración-adaptación social. Ahí radicaba la significación suprema otorgada a la aprehensión del contenido histórico, que garantizaría el reconocimiento de un pasado mostrado con evidentes dosis de manipulación y la acreditación de los alumnos para el ejercicio de los convenientes deberes patrióticos y políticos establecidos por la dirección de la República neocolonial.

Aunque los valores y las habilidades no se especifican como parte del contenido, en los objetivos generales declarados en los programas de la asignatura y en la misma lógica del sistema de conocimientos históricos seleccionado, subyace el interés por modelar en los escolares al ciudadano que se necesitaba para el buen funcionamiento del estado republicano neocolonial y del democratismo burgués, por lo que se demanda el fomento un conjunto de actitudes, a tono con las concepciones excluyentes y los intereses de los grupos de poder y de la proyección política republicana, como fueron el patriotismo, el nacionalismo, la imparcialidad y la objetividad, la defensa de la democracia representativa, la lucha por el desarrollo y el progreso, etcétera.

También se manifestó el interés por dotar a los escolares de un grupo de habilidades imprescindibles para asimilar y reproducir los conocimientos históricos previstos, como fueron la observación, la memorización, la descripción, la narración, la identificación, la interpretación de la información brindada por el libro de texto o el docente, el establecimiento de ciertos nexos espaciales y temporales entre los hechos históricos y otras. Por supuesto que la generalización, el análisis, la valoración crítica, la resolución de problemas y otras habilidades de mayores complejidades, no se atienden como regla.

El análisis del sistema de conocimientos establecido en los programas y los manuales escolares indicados oficialmente durante el período, escritos por Vidal Morales, Isidro Pérez, Juan Leiseca y otros, conforman un relato histórico laico, hegemónico, excluyente, irrefutable, de culto al progreso, en su función de legitimar-identificar lo patriótico-nacional, a tono con los intereses de los grupos de poder y con la proyección política republicana.

Se encauza por las características predominantes de la historiografía positivista cubana del período, al mantener como eje central el acontecer político y un formato de hechura lineal-cronológico, fáctico, descriptivo-narrativo, apologético, androcéntrico e inductivo de la pasividad social; al exponer el devenir histórico a través de los hechos y las personalidades notables, considerados los únicos mentores capaces de dirigir la sociedad hacia la razón, el progreso y la civilización; al rehusar el abordaje de asuntos que reflejaran contradicciones, conflictos y tensiones del pasado, que pudieran alterar la estabilidad del orden político y socioeconómico republicano; al otorgar un tratamiento y enfoque desigual -temporal y espacial- a los diferentes períodos de la historia de Cuba, al predominar la visión habanera y del siglo XIX; al tratar sin distinciones ideológicas las corrientes y los procesos políticos del siglo XIX, exonerando de culpas al anexionismo y el autonomismo; al tratar la gesta independentista, sus principales hechos y personalidades para ser identificados y venerados, más que imitados; al desatender la relación de los acontecimientos históricos cubanos con los internacionales; al minimizar el papel del sujeto popular y los conflictos socio-económicos; al evadir una postura interpretativa, problemática, comparativa, impugnativa y crítica de los procesos históricos, fundamentalmente los relacionados con las luchas por las reivindicaciones sociales, la histórica hostilidad norteamericana contra la independencia cubana, los males provocados por el neocolonialismo y la dependencia hacia los Estados Unidos.

La enseñanza oficial de la historia de Cuba no pudo liberarse del enfoque teleológico y doctrinario, ahora no desde los dogmas de la religión, sino desde el “racionalismo científico” positivista, coincidente con los intereses de los grupos de poder republicanos y sus proyectos.

Características de los métodos de enseñanza reglamentados.

El análisis de los métodos de enseñanza indicados en los Planes de Estudio de 1901, 1914 y 1921-1922, así como en los libros de metodología de la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba dirigidos a la preparación de los docentes en las instituciones oficiales de educación, escritos por Miguel A. Cano; Pedro García Valdés, José Trujillo, entre otros, se manifiesta el predominio de los postulados de la didáctica tradicionalista y reproductiva, donde el docente se considera el sujeto principal de un proceso instructivo en función de un aprendizaje pasivo, contemplativo y acrítico por parte del alumno, que es considerado un depósito o receptor de la información dada por el maestro, a través de su exposición o de las tareas docentes indicadas para la aprehensión del contenido de los manuales escolares, que tienen el saber histórico que como verdades irrefutables se deben asimilar y reproducir por los estudiantes en las actividades de clases y en los instrumentos de evaluación.

Entre los métodos de enseñanza preponderantes estaban la lectura comentada y la exposición oral de los hechos y personalidades históricas por el profesor; la narración de cuentos y anécdotas; el método biográfico a través de la lectura o la narración del docente; el uso del libro de texto para la lectura comentada y la búsqueda de información por parte del alumno; el método conmemorativo; los resúmenes de lecciones del manual escolar y cuadros sinópticos indicados por el maestro, entre otros, que demuestran su subordinación a los patrones logocentristas y reproductivos de la escuela tradicionalista y el mantenimiento de características asociadas al magistocentrismo y al método libresco.

Los espacios y alternativas que se proponen para intentar promover una conveniente y regulada participación de los alumnos en un proceso enseñanza-aprendizaje más tolerante y democrático son limitados, por lo que no se elimina la distancia entre el educador y el educando, el enfoque autoritario y el verticalismo en la enseñanza.

Las características del contenido y de los métodos de enseñanza indicados oficialmente, demuestran que durante el período, para la enseñanza de la historia

de Cuba se asumió un modelo influenciado por el ideario educativo de la escuela tradicionalista y por las concepciones positivistas de la historia, en función de legitimar el estado-nación, el democratismo burgués y la sociedad establecida, inculcando un nacionalismo y patriotismo, en última instancia, excluyente y conveniente a los intereses de los sectores y clases relacionados con el poder neocolonial.

A partir de 1926, bajo el impacto de las tendencias renovadoras, en la orientación metodológica oficial se intenta lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura más activo, integral e interdisciplinario. Para ello se introducen innovaciones como el estudio de la historia local, la ampliación de las recomendaciones para el uso de diversos medios de enseñanza, la aplicación del método de proyectos y las nuevas exigencias didácticas realizadas a los manuales escolares, experiencias que realmente se sedimentarían a partir de la década del 1930, aspectos que se tratarán en el próximo capítulo.

Como bien han manifestado otros autores (Chávez:1996; Buenavilla:1995 y Curbelo:2004) y el autor de este trabajo en otros escritos (Rodríguez:2005), durante el período se manifestó la oposición al modelo positivista-tradicionalista indicado para la enseñanza oficial de la historia de Cuba, por parte de los sectores patrióticos del magisterio y de las manifestaciones educativas de orientación martiana y marxista que surgen como alternativas, en función de transmitir el ideario nacionalista revolucionario y una auténtica cultura histórica en los cubanos. No menos importantes fueron las ideas renovadoras de la llamada Nueva Educación, que comienzan a impactar con fuerza en el campo de la teoría pedagógica durante la década de 1920.

En el campo historiográfico surgen otras opciones, que contrastan con las versiones de la historia de Cuba predominantes en la textografía escolar tradicional y que son el resultado del movimiento de renovación de la historiografía cubana, gestado en la década de 1920 y también de la asunción del marxismo para nuevas reinterpretaciones de la historia de Cuba, asociadas a las luchas por la justicia social y el antiimperialismo.

II. La enseñanza oficial de la historia de Cuba, bajo la influencia de la historiografía positivista y del ideario educativo de la nueva educación, desde mediados de la década de 1920 hasta 1958

Contexto sociopolítico, educacional e historiográfico

El período se enmarca en el intervalo de dos dictaduras, la de Gerardo Machado y la de Fulgencio Batista, que abren y cierran un ciclo de trascendentes procesos en la vida política del país como expresión de la maduración de la conciencia nacional y antiimperialista que se fue consolidando en el pueblo cubano y de la crisis estructural-permanente del modelo neocolonial impuesto, que se manifiesta en toda su plenitud al determinar el estallido de la gloriosa y victoriosa revolución desplegada en la década de 1950.

En el panorama educacional e historiográfico cubanos se observan la influencia renovadora del ideario educativo de la llamada Nueva Educación y de una historiografía, que sin abandonar su esencia positivista, gana en sus intenciones explicativas y en un enfoque más global o integral de la historia.¹² La enseñanza oficial de la historia de Cuba bajo esos designios, asume la crítica hacia el modelo positivista-tradicionalista anterior y evoluciona a través de un proceso de continuidades y cambios hacia un estadio superior. La asignatura historia de Cuba se generalizará paulatinamente en todos los niveles del sistema público de educación republicano.

Se mantiene el interés de los círculos oficiales de la educación de utilizar la historia de Cuba para legitimar el estado-nación y el democratismo burgués establecidos e inculcar los valores patrióticos-nacionalistas admisibles y convenientes a los intereses políticos-culturales de la élite asociada al poder neocolonial y a los compromisos contraídos con los organismos panamericanistas

¹² Se evidencia la influencia de los movimientos renovadores de la historiografía occidental de la época. En Cuba el movimiento renovador tuvo entre sus mayores exponentes a Ramiro Guerra (1880-1970), Fernando Ortiz (1881-1969) y Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).

de educación, todos bajo la égida de los Estados Unidos.¹³ Por eso la renovación metodológica se centró más en lograr una mayor motivación y actividad del alumno en su aprendizaje, que en favorecer la formación de un pensamiento crítico que cuestionara el contenido histórico que como verdades absolutas se establecía en los programas y manuales escolares oficiales, lo que como regla, no estimulaba la asunción de una posición realmente activa y crítica del alumno ante la historia que le tocaba vivir. Fue un proyecto oficial de educación histórica, que enfatizó más en la adaptación social del sujeto, que en su preparación para la transformación de la sociedad.

Peculiaridades del contenido establecido para su enseñanza.

El análisis del contenido establecido para la asignatura Historia de Cuba en los planes y cursos de estudio previstos para la educación primaria elemental y superior (1926, 1931, 1940 y 1944) y para la segunda enseñanza a partir de 1939, evidencia que se mantiene el énfasis en el sistema de conocimientos, que se hace más global, preciso, interdisciplinario, organizado, explicativo e incorpora la historia local, aunque continúa limitado en su concepción apologética y excluyente.

También comienzan a destacarse las habilidades y actitudes que se debían formar en relación con los conocimientos históricos. Entre los entonces llamados indistintamente *valores, ideales, conductas, sentimientos o virtudes*, se declaran el patriotismo; el nacionalismo; la imparcialidad; la conservación del patrimonio nacional; la tolerancia de los hombres sin distinción de razas, credos y opiniones, siempre que no afecten la “libertad de la patria”; la justicia; la confraternidad; el panamericanismo; la solidaridad; la cooperación; el desprejuicio; el amor al conciudadano y a la humanidad; el respeto a la verdad; la objetividad; la defensa de la democracia representativa; la crítica al totalitarismo; la comprensión de los hechos del presente; el culto al desarrollo y el progreso, etcétera. Nótese que todos esos valores tienen sus límites en la lucha clasista y popular por la justicia social y el antiimperialismo, que lógicamente se encubren con toda intención.

¹³ Un ejemplo fueron los compromisos oficiales de la educación cubana con el Instituto para la Enseñanza de la Historia de las Repúblicas Americanas.

Dentro del contenido y sin especificarse en los programas, estuvieron implícitas las habilidades que se necesitaban desarrollar en los alumnos, para la adecuada asimilación de un relato histórico más fácticos que conceptual, como las de trabajo con fuentes del conocimiento (el libro de texto y de lecturas complementarias), con las relaciones espaciales-temporales y otras propias de la asignatura y de la comunicación, por encima de las del pensamiento histórico-lógico, crítico y creativo.

El examen de los programas y de los manuales escolares indicados oficialmente para la primera y segunda enseñanza, escritos por María Teresa y Miguel A. Cano, Justo A. Luaces, Ramiro Guerra, Elio Leyva, Edilberto Marbán y Fernando Portuondo, entre otros, reafirma que dentro del contenido se mantiene el énfasis en el renovado sistema de conocimientos que se ofrece, ahora caracterizado por: incorporar asuntos económicos y socio-culturales, coligados al interés de demostrar el progreso de Cuba, aunque no siempre integrados orgánicamente al hegemónico eje político del relato; mantener la concentración desproporcionada en el siglo XIX, el estudio sin distingo de las posiciones políticas que se desarrollaron y el énfasis en la sacralizada épica independentista, aunque sin revelar su hondura ideológica; lograr cierta correlación de algunos sucesos de la historia de Cuba con la americana y universal; una mayor precisión e intención explicativa de los acontecimientos históricos, que trasciende la narración del relato anterior, pero mantiene el enfoque apologético y acrítico; la exaltación de los valores patriótico-nacionales asociados a los patrones identitarios-culturales de la elite nacional que, aunque contribuyentes a la tradición independentistas y a otros elementos fundacionales de la nación, excluye los derivados de los sectores populares, su cultura y sus luchas por la justicia social y, por supuesto, de la crítica antiimperialista; la superior organización del contenido y un enfoque más interdisciplinario y globalizado de los conocimientos, apoyados por renovados recursos gráficos y didácticos que se incorporan a los manuales escolares.

No obstante, una valoración general de los programas y manuales escolares, demuestra que se mantuvo el canon positivista al predominar los asuntos políticos sobre los socioeconómicos; lo fáctico sobre lo lógico-conceptual; lo descriptivo-

narrativo sobre lo explicativo; lo apologético sobre lo problémico-crítico; las notabilidades históricas sobre el sujeto popular y sus componentes socioculturales, etcétera.

Características de los métodos de enseñanza reglamentados.

El análisis de los métodos de enseñanza que se indican para la asignatura en los Planes y Cursos de Estudio de la educación primaria (1926, 1931, 1940 y 1944) y para la segunda enseñanza (1939), así como los manuales de metodología que se utilizan en las instituciones oficiales de educación en el período, escritos por Miguel Ángel Cano, Pedro García Valdés, Angelina Endreira, Fanny Azcuy entre otros, evidencia que se intenta poner como centro del proceso docente a la actividad y el protagonismo del alumno, al asumir una docencia de la asignatura, que incorporó nuevas concepciones metodológicas, tales como los enfoques interdisciplinarios (correlacionados y globalizados), el aprendizaje individualizado, activo y progresivo, entre otras. Todo en función de transformar los roles asumidos en el proceso docente tradicionalista, para que el alumno abandone su posición de receptor pasivo y busque el conocimiento a través de su trabajo o actividad indagadora.

Para ello se indicaba los métodos de proyectos, de problemas, de discusión o debates, el de fuentes o seminarios (heurística-crítica), de libre agrupación (Método de Cousinet), el de escuela-laboratorio (Plan Dalton), el de unidades de trabajo y otros. También se recomiendan nuevos pasos de lección o planes y tareas -siempre importados del extranjero- para la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia, como los esquemas de Salvurk, de Velován, de Begerman, de Morrison, de Kelty, de Rude y otros. Para la segunda enseñanza, se orienta la clase magistral con un enfoque polémico y el uso del seminario, como vía para activar el aprendizaje.

Por supuesto que los métodos de enseñanza activos, investigativos, productivos y problémicos, estimulantes de un pensamiento histórico lógico, creativo, crítico y de una real participación protagónica de los alumnos en su aprendizaje, generalmente se frenaban en su intención y aplicación ante la

imposibilidad de un análisis crítico de la información histórica, que como verdades irrefutables, se establecía por los programas y manuales escolares para la labor del docente y el aprendizaje de los estudiantes.

En definitiva, la orientación didáctica de la asignatura durante el período, aunque no abandonó los métodos tradicionales estuvo impactada por las concepciones renovadoras del ideario educativo de la Nueva Educación (esencialmente la Escuela Nueva y el pragmatismo) y pese a los matices, limitaciones, inconsecuencias e ineficiencias en su orientación e instrumentación y a la manipulación oficial en su aplicación -demostrado en el desfavorable contexto sociopolítico y educacional existente- las transformaciones operadas en la proyección metodológica concebida para la asignatura durante el período analizado, desde el punto de vista de las reflexiones teóricas, las actividades experimentales y los intentos malogrados para concretar su generalización, constituyeron un paso de avance con respecto a lo ocurrido en los períodos anteriores y no deja de instituirse en un legado pedagógico que más que negarse u obviarse, debe estudiarse integralmente en la actualidad.

Entonces, para la enseñanza de la asignatura Historia se asumió un modelo influenciado por el canon historiográfico positivista y el ideario educativo de la llamada Nueva Educación, en función de legitimar y garantizar el buen funcionamiento del estado-nación republicano burgués establecido, inculcando un nacionalismo y un patriotismo limitado, al no contemplar las históricas luchas por la justicia social y el antiimperialismo.

Varios investigadores de la historia de la educación y de la historiografía cubanas,¹⁴ coinciden en que durante el período, el ideario educativo oficial y el sistema público de educación establecido por las autoridades educacionales de los gobiernos de la República neocolonial, sintió el contrapunteo permanente del magisterio nacionalista-revolucionario y de las manifestaciones educativas alternativas y no formales de orientación martiana y marxista, que surgen, se fusionan y se desarrollan desde el punto de vista teórico-práctico a lo largo de esa

¹⁴ Ver a Chávez: 1996; Buenavilla: 1995 y Curbelo: 2004 y Rodríguez: 2014.

etapa, impregnadas por la aspiración a la equidad social y los sentimientos antiimperialistas, manifestados fundamentalmente en el movimiento de creación de escuelas para los campesinos; las escuelas proletarias; el Programa Nacional Revolucionario de la Joven Cuba; la lucha de los comunistas por una escuela cubana, democrática y progresistas; el movimiento “Por la Escuela Cubana en Cuba Libre”, encabezado por Enrique Roig de Leuchsenring y el Programa Nacional Revolucionario de la educación en el Segundo Frente Oriental “Fran País”.

A manera de conclusiones se puede decir que el análisis del contexto sociopolítico, educacional e historiográfico donde se instrumenta, así como las características del contenido y de los métodos de enseñanza que asume la enseñanza oficial de la Historia de Cuba en cada momento de la República neocolonial, demuestra su tránsito progresivo por dos etapas muy bien determinadas.

1. Desde 1898 hasta mediados de la década de 1920, coincidiendo con la configuración y el desarrollo de las primeras décadas de la República neocolonial, la asignatura se aparta de los cánones hispano-escolásticos, al instrumentarse como historia nacional circunscrita al nivel primario de educación, bajo el influjo de la historiografía positivista y del ideario educativo de la escuela tradicionalista, lo que se manifestó en que:

- El contenido, establecido de forma centralizada, se identifica esencialmente con la relación de conocimientos que abordan los programas y libros de texto oficiales, a través de un relato histórico de eje político, irrefutable, laico, excluyente, apologético, de hechos y personalidades notables, lineal-cronológico, fáctico, descriptivo-narrativo, de culto al nacionalismo y al progreso, a tono con los intereses de la elite de la sociedad y la proyección política republicana.
- Los métodos de enseñanza indicados, se subordinan a los patrones logocentristas, reproductivos, librescos y autoritarios, al estimular el rol

del maestro como centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y al alumno como un receptor pasivo.

- Su enseñanza se dirigió a legitimar el establecimiento y el desarrollo del estado-nación cubano, la democracia burguesa y las favorables relaciones con los Estados Unidos, a través de un discurso patriótico-nacionalista, que aunque atrapado en los marcos del neocolonialismo, reverencia los símbolos fundacionales e identitarios del independentismo, pero, a su vez, excluye el papel del sujeto popular en la historia, los conflictos socio-económicos derivados del neocolonialismo y el reproche al imperialismo, en franca evasión de una postura crítico-interpretativa de la historia.

2. Desde mediados de la década de 1920 hasta el año 1958, la asignatura transita hacia un modelo más avanzado y se instituye en la primera y segunda enseñanza, signada por un relato histórico positivista, impactado por renovadoras concepciones historiográficas y por el ideario educativo de la Nueva Educación, lo cual se evidenció en que:

- El contenido continúa identificado con el sistema de conocimiento establecido, pero se comienzan a manifestar las principales habilidades, actitudes y valores que se intentan formar en relación con los conocimientos históricos, que asumen un enfoque más explicativo, organizado, preciso y global, apoyado en los novedosos recursos didácticos y gráficos que incorporan los manuales escolares. Pese al afán renovador del período, se mantuvo la matriz positivista de la historia al predominar los asuntos políticos sobre los socioeconómicos; lo fáctico sobre lo lógico-conceptual; lo descriptivo-narrativo sobre lo explicativo; lo apologético sobre lo problémico-crítico; las notabilidades históricas sobre el sujeto popular y sus componentes socioculturales, etc.
- Los métodos de enseñanza indicados, sugieren una didáctica más moderna, dirigida a poner como centro del proceso docente a la

actividad del alumno y a transitar de un formato de disciplina independiente a uno interdisciplinario. Sin embargo, la utilización de métodos activos, de problemas y estimulantes del pensamiento crítico-histórico y hasta el mayor protagonismo de los alumnos en su aprendizaje, generalmente se restringía ante la imposibilidad de cuestionar la información histórica, dada como verdades irrefutables y la permanencia de métodos tradicionales, que coexistían con los novedosos, en la orientación didáctica oficial.

- Su enseñanza se dirigió enfáticamente a legitimar el estado-nación cubano, la democracia representativa burguesa y los compromisos panamericanistas asumidos para la asignatura por los dirigentes de la educación, a través de un discurso patriótico-nacionalista permisible por los círculos de poder del neocolonialismo, que aunque gana en argumentos e intensidad, se mantiene limitado, al excluir a los sectores populares y su papel en la historia, el cuestionamiento del neocolonialismo, las luchas por la justicia social y, por supuesto, la crítica antiimperialista.

3. La enseñanza oficial de la historia de Cuba durante la República neocolonial, en su relación con el contexto sociopolítico, educacional e historiográfico y de acuerdo con el contenido y los métodos de enseñanza regulados a lo largo de las dos etapas analizadas, fue influenciada constantemente por el desarrollo de las ciencias históricas y pedagógicas, pero en última instancia, su diseño fue determinado por los círculos de poder y la elite de la sociedad conformada en cada etapa.

4. La enseñanza oficial de la historia en Cuba en el período republicano tuvo en su desarrollo histórico como contrapartida las posiciones asumidas por los pedagogos cubanos nacionalistas y las manifestaciones educativas alternativas de orientación martiana y marxista.

5. En las dos etapas analizadas fue determinante para que el pueblo cubano no perdiera su memoria histórica, la labor abnegada y patriótica de una parte

considerable del magisterio, que en la intimidad de las aulas y con gran responsabilidad, creatividad e iniciativas supo defender e inculcar los más genuinos sentimientos patrióticos y nacionalistas a través de la enseñanza de la historia de Cuba, develando aspectos del pasado, generalmente obviados en los programas y manuales de la asignatura.

Bibliografía

Aguayo, Alfredo M. (1941-1958): *La democracia y su defensa por la educación*. Editora Cultural S.A., La Habana.

Almodóvar Muñoz, Carmen (1989): *Antología crítica de la historiografía cubana. (Período Neocolonial)* Tomo II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Azcuy, Fanny y L. González del Campo (1953): *Metodología nueva de los estudios sociales*. (Para la Escuela Normal de Maestros de La Habana), Editora Cultural S.A., La Habana.

Blanchet, Emilio (1902): *Abreviada Historia de Cuba*, Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas.

Buenavilla Recio, Rolando (1995): *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

Buenavilla, Rolando y otros (1995): *Historia de la Pedagogía en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

Cano, María T. (1947): *Nociones de Historia de Cuba*. Editora Cultural S.A., La Habana.

Cano, Miguel A. (1918): *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*. Imprenta Escuelas Profesionales "D. Bosco", Santiago de Cuba.

- Chávez Rodríguez, Justo A. (1996): *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.
- Delfino, Victoriano M. (1912): *Metodología y enseñanza de la historia*, Editora Cabaut y Cia., Buenos Aires.
- Edreira de Caballero, Angelina (1954): *Metodología de los estudios sociales*, Editora Cultural S.A., La Habana.
- Entralgo, Elías (1951): "La enseñanza de la Historia en la Universidad de La Habana", en *La enseñanza de la Historia en Cuba*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia. Serie Memorias sobre la Enseñanza de la Historia, México, D.F.
- Frye, Alexis E. (1900): *Manual para Maestros*, Superintendencia de las Escuelas de Cuba, Editora Oficina, La Habana.
- García Galló, Gaspar J. (1980): *Bosquejo histórico de la Educación en Cuba*, Editora de Libros para la Educación, MINED, Ciudad de La Habana.
- García Valdés, Pedro (1923): *Enseñanza de la Historia en las escuelas primarias*, Librería de J. Albela, La Habana.
- _____ (1940): *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana.
- Guerra Sánchez, Ramiro (1922): *Historia elemental de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana.
- _____ (1923): *La Defensa Nacional y la Escuela*, Biblioteca Cubana de Educación, Librería Cervantes, La Habana.
- _____ (1927): *Nociones de Historia de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana.
- _____ (1957): *Historia Elemental de Cuba*, (Para uso de las Escuelas Primarias), Editora Cultural S.A., La Habana.
- Leiseca, Juan M. (1926-1935): *Historia de Cuba*. Editorial Montalvo, La Habana.

Leiva, Elio y Edilberto Marbán (1943): *Curso de Historia de Cuba*, Imprenta Casa Montero, La Habana.

López Torres, Alejandro M. (1900): *Historia de Cuba en breve compendio*, Imprenta La Propagandística, La Habana.

Morales, Vidal (1904-1924): *Nociones de Historia de Cuba*, (Adaptada a los cursos de estudios de las escuelas públicas por Carlos de la Torre y Huerta. Obra de texto aprobada por la Junta de superintendentes de escuelas el 9 de abril de 1901) Librería La Moderna Poesía, La Habana.

_____ (1938): *Nociones de Historia de Cuba*. Cultural S.A., La Habana.

Pérez, Isidro (1934): "*Historia de Cuba. Historia de América*", en Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza. Editora Cultural S.A., La Habana.

Portuondo Fernando (1945): *Historia de Cuba*, (Aprobada para los Institutos de Segunda Enseñanza por la Junta de Directores de los Institutos de Segunda Enseñanza), Editora Minerva, La Habana.

_____ (1957): *Historia de Cuba*, sexta edición. Editora Minerva, La Habana.

Rodríguez, José A. (2009): *Enseñanza de la Historia. Lectura para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ (2014): *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Torre, Carlos de la, y otros (1900): *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*. Biblioteca del Maestro Cubano, La Habana.

_____ (1900-1901): *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*, 3 vols., Biblioteca del Maestro Cubano, La Habana.

_____ (1904): *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*, 5 vols., conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas, Imprenta "La Moderna Poesía", La Habana.

Trujillo, José M. (1914): *La enseñanza de la Historia*, Imprenta Leopoldo Valdés Codina, Cuba Pedagógica, La Habana.

Valdés Codina, Alfredo (1914): *Historia de Cuba (Texto elemental)*, Imprenta Leopoldo Valdés Codina, La Habana.

Zanetti Lecuona, Oscar (2005): *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana.

_____ (2014): *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Ediciones UNIÓN. La Habana.

Los círculos de poder de los Estados Unidos: manipulación y homogenización de la enseñanza de la Historia en América a partir de la Séptima Conferencia Internacional Americana de 1933. ¹⁵

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Un factor muy relacionado con las características esenciales que asume el contenido de la asignatura Historia en el sistema público de educación a partir de la segunda mitad de la década de 1920 y hasta 1958, pese a lo inadvertido del mismo en los estudios de la historiografía y de la educación cubanas, fue la tendencia que comienza a subrayarse con fuerza en la historiografía escolar reflejada en los programas oficiales para el sistema público de educación durante el período de 1926 a 1958, y a tono con el contexto nacional (Revolución de los años 30, apertura democrática, “Guerra Fría” y dictadura militar) e internacional (lucha antifascista, II Guerra Mundial, período posguerra y “Guerra Fría”) donde en los diferentes momentos subyace el interés de legitimar a través de ciertos contenidos de la historia, la defensa del panamericanismo, de la buena vecindad, del orden constitucional y del democratismo representativo burgués, así como la crítica al totalitarismo (donde se identificaba indistintamente a los estados fascistas y a los socialistas), entre otras cuestiones convenientes a la filosofía política de los intereses del poder republicano burgués y en línea con las orientaciones que emanan de las instituciones panamericanas relacionadas con la Historia y su enseñanza.

Esta tendencia guarda una estrecha relación con los intentos de manipulación y homogenización de la enseñanza de la historia que a lo largo del período y a

¹⁵ Tomado de: José Antonio Rodríguez Ben, *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2014.

tono con la proyección política asumida en los diferentes instantes, desencadenan los representantes de los círculos de poder de los Estados Unidos y de las oligarquías nacionales a través de organismos e instituciones internacionales y panamericanas, que van a tener su impronta en la proyección de la asignatura y sobre todo, en la alineación conservadora asumida en la selección y los enfoques de los contenidos históricos brindados para la enseñanza oficial de la asignatura Historia.

En 1933 se celebró la Séptima Conferencia Internacional Americana en Montevideo y bajo el auspicio de la estrenada política de “buena vecindad”, se aprobó la creación de un Instituto para la Enseñanza de la Historia de las Repúblicas Americanas, con sede en Buenos Aires. El Instituto coordinaría la remodelación de esta disciplina, previa revisión de los programas y manuales escolares de la asignatura, con la intención de establecer un modelo interamericano común de enseñanza de la Historia.¹⁶

El modelo aprobado debería cumplir con varios requisitos para garantizar que la selección de los contenidos históricos, regulados en los programas y la narración histórica brindada por los libros de textos, favorecieran a desvanecer las apreciaciones críticas e inamistosas hacia otros países de la región por su actuación en el pasado; a minimizar o silenciar las valoraciones críticas acerca de pretéritas agresiones, antiguos litigios y conflictos que pusieran en peligro la

¹⁶ Si hasta 1933 la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe se caracterizó por la fuerza, es decir, “el garrote” de T. Roosevelt y “la diplomacia del dólar” de Taft, a partir de ese año Franklin Delano Roosevelt puso en práctica la política del “Buen Vecino” para mejorar la pésima imagen del imperialismo norteamericano en el hemisferio, sustituyendo la fuerza por la reactivación del control económico sobre esa región por parte de sus monopolios y de la institucionalización del Sistema Panamericano, que tuvo a la cónclave de Montevideo como plataforma de lanzamiento de la nueva diplomacia yanqui, reconociendo el principio de no intervención en los asuntos internos, modificando los mecanismos para su control político, económico y social. El control de la proyección de la educación y su asesoramiento a través de instituciones panamericanas especializadas fue una importante novedad de esa política. La enseñanza de la historia, por sus potencialidades e impactos en el pensamiento político, fue una evidente prioridad.

armonía de los pueblos americanos; a contribuir a una educación histórica que inculcara las soluciones de las discrepancias a través de las reglas del derecho nacional o internacional, por supuesto, impuesto por las clases y países poderosos; a convencer de lo incorrecto del uso de la fuerza, aún para el reclamo de posibles derechos, pues siempre sería perjudicial para el desarrollo, el progreso, la felicidad y la paz de las naciones de la región y del mundo, entre otras cosas.

Es obvio que este formato de enseñanza de la Historia para los pueblos americanos llevaba acuñado un “*made in USA*”, pues detrás del eufemismo pacifista, de amor y de cordialidad propiciado por la “buena vecindad”, en última instancia se escondía el interés del imperialismo norteamericano de no revisar un pasado latinoamericano que lo acusaba y preservar el orden político y social que habían configurado en la región para la época, como plataforma de su dominio continental y aspiración hegemónica mundial.¹⁷

En muchos eventos y publicaciones internacionales relacionadas con temas de la educación y en específico sobre la enseñanza de la Historia durante el período,

¹⁷ Entre las encomiendas dadas a las diferentes Repúblicas americanas por el “Instituto para la Enseñanza de la Historia” para la remodelación de la docencia de la asignatura estaban: Fomentar en cada una de las Repúblicas americanas la enseñanza de la historia de los demás países americanos; dedicar mayor atención a la historia de España, Portugal, Gran Bretaña y Francia, y de cualquiera otro país no americano, en aquellos aspectos de mayor relación con la historia de América; que los programas de enseñanza y los manuales de historia, no contengan apreciaciones inamistosas para otros países o errores que hayan sido evidenciados por la crítica; se atenúe el espíritu bélico en los manuales de historia y se insista en el estudio de la cultura de los pueblos y del desarrollo universal de la civilización, para determinar la parte que ha cabido en la de cada país a los extranjeros y a las otras naciones; se elimine de los textos las comparaciones enojosas entre los personajes históricos nacionales y extranjeros, y los comentarios y conceptos ofensivos y deprimentes para otros países; evitar el relato de las victorias alcanzadas sobre otras naciones, pues pueden servir de motivo para rebajar el concepto moral de los países vencidos; no se juzgue con odio o falseen los hechos en el relato de guerra o batallas cuyo resultado haya sido adverso y se destaque todo cuanto contribuya constructivamente a la inteligencia y cooperación de los países americanos. (García Valdés:1940:335)

constituyó una regularidad el énfasis puesto en lograr una orientación contribuyente a la “paz universal”. Para ello, la asignatura debía eximirse de la crítica historiográfica, considerada contribuyente de las inquietudes sociales en cada país o de los revanchismos políticos entre las naciones, elementos peligrosos para la estabilidad interna de los estados burgueses establecidos y del orden mundial impuesto por las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial. Innegablemente, se intentaba contrarrestar el impacto que en la creciente lucha de las clases y los pueblos oprimidos del mundo tuvieron diversos acontecimientos históricos trascendentales, entre ellos, la Revolución Socialista Soviética y la destacada labor internacional de los comunistas y otras fuerzas progresistas a lo largo del período estudiado.

Entonces, para entender las características del contenido y los enfoques asumidos por la enseñanza oficial de la Historia durante ese momento del período analizado, además de las tribulaciones y las limitantes existentes en el desarrollo de las ciencias históricas y de la educación en Cuba y en la región, hay que considerar el posible impacto que en ellas pudo tener la situación política internacional y los criterios o tendencias que se imponen a través de acuerdos gubernamentales en el marco de las instituciones y organismos -esencialmente panamericanas- que actúan como verdaderos mecanismos de control y dominación bajo el manto de la ayuda educacional.

Las instituciones y organismos panamericanos promueven un discurso historiográfico escolar de corte positivista, generalmente caracterizado por la apología y la fundamentación histórica de los lineamientos de la política predominante e impuesta por el hegemonismo norteamericano en la región, para que fuese instrumentado por los gobiernos de cada nación.

El relato histórico se debía dirigir a la forja de un patriotismo y un nacionalismo excluyente y limitado, acorde con las concepciones de la elite de cada país y contribuyente a la conservación del estado burgués. Se enfatiza en una formación histórica-ciudadana que promueva el quietismo social, sobre la base del conocimiento de los deberes y no tanto de los derechos cívicos. En esa línea, el

pedagogo Pedro García Valdés, solía afirmar que la enseñanza de la Historia de Cuba debía otorgarle a los escolares “... una alta visión de lo que ha sido, de lo que es y de los que puede ser su patria, para que sean honrados, amen el trabajo, respeten las leyes y a los magistrados y cumplan con todos sus deberes, para que sean pilares sólidos del Estado”. (García: 1940: XII)

De la misma manera, promueven que el contenido de la asignatura Historia se dirija encarecidamente a justificar y salvaguardar el injusto orden internacional impuesto por las principales potencias capitalistas; a demostrar la superioridad del llamado mundo occidental y del sistema democrático burgués sobre el totalitarismo; a insistir en la conveniencia del panamericanismo y a simular una objetividad, despolitización o neutralidad de la enseñanza de la Historia.¹⁸

No es casual que se repita una y otra vez en los libros de metodología de la enseñanza de la historia, expresiones como las del doctor Ernesto Quesada, comisionado de la Argentina y estudioso de la metodología de la enseñanza de la Historia durante la época, afirmando que (...) *en los siglos anteriores al XVII, la historia servía en la enseñanza, como medio para desarrollar la elocuencia y la moral; en el siglo XVIII, para adornar el espíritu, sobre todo del hombre de mundo; en el siglo XIX, para formar el patriotismo, un tanto localista, y el amor a cada*

¹⁸ Muy atinado nos parece el análisis realizado por Aníbal Ponce (1890-1938) al comentar una frase muy frecuente entre los cultivadores de la “nueva escuela”, manifestó: “*Sería un crimen contra el sagrado misterio del alma infantil llevar hasta ella nuestras preocupaciones y nuestros odios, se dice. Y mientras hasta el más escondido rincón de la sociedad capitalista todo está construido y calculado para servir a los intereses de la burguesía, el pedagogo pequeño burgués cree que pone a salvo el alma de los niños porque en las horas que pasa por la escuela se esfuerza en ocultarle ese mundo tras una espesa cortina de humo. ¿No están sin embargo, los intereses de la burguesía en los textos que el niño estudia, en la moral que se le inculca, en la historia que se le enseña? La llamada “neutralidad escolar” sólo tiene por objeto substraer al niño de la verdadera realidad social; la realidad de las luchas de clases y de la explotación capitalista; capciosa “neutralidad escolar” que durante mucho tiempo sirvió a la burguesía para disimular mejor sus fundamentos y defender así sus intereses*”. (1973:222) Ponce, intelectual argentino de posición marxista, escribió “*Educación y lucha de clases*” (1934) y “*Humanismo burgués y humanismo proletario*” (1935)

dinastía; en el siglo XX aparece como arma de defensa social y ariete contra las doctrinas socialistas extremas: siempre medio, y nunca fin; siempre considerada más como valor educativo que instructivo".¹⁹ (García: 1940:324)

Esas incitaciones políticas reaccionarias se acrecientan en los círculos de poder neocolonialistas y sus representantes, que abogan por un sistema de conocimiento que conformara un relato histórico escolar acorde con las ideas y exigencias que emanan de las instituciones panamericanas y norteamericanas especializadas en la educación.

A partir de la segunda mitad de la década de 1940, en que se desata en Cuba la política de "Guerra Fría" y sobre todo, durante el establecimiento y desarrollo del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista, fue manifiesta la intención de los funcionarios estatales de la educación cubana, de utilizar los contenidos de la asignatura Historia para criticar a los "regímenes comunistas", identificados como totalitarios y como agentes peligrosos para la democracia mundial. Además de resaltar las bondades del panamericanismo y la imagen de los Estados Unidos como vencedores del fascismo y paladines de la libertad del mundo en su enfrentamiento al comunismo internacional, subrayándose el mensaje de la necesidad y conveniencia de estrechar nuestras relaciones -de dependencia- con ellos.

No faltaron pedagogos cubanos seguidores del ideario político-pedagógico emanado de las instituciones y organismos educacionales panamericanos y norteamericanos, que bajo el influjo del anticomunismo, de la unidad panamericana y de la defensa del nacionalismo y del democratismo burgués, realizaron exhortaciones a favor de una enseñanza de la Historia de Cuba que no

¹⁹ Otro planteamiento que demuestra los verdaderos objetivos asignados a la enseñanza de la historia fue: *"... tomar como vehículo a la enseñanza de la historia, para difundir los hermosos postulados de la socialización de los pueblos, la enseñanza internacional de la historia y que las ventajas producidas por las riquezas deben fecundar proporcionalmente las llanuras de todas las clases sociales, para evitar el desequilibrio que con pasos agigantados avanza, amenazando destruir los principios de la democracia y dar al traste con la civilización"*. (García:1940:332)

valorara críticamente la verdadera significación del imperialismo norteamericano en nuestro pasado, como fue el caso de Alfredo M. Aguayo (1866-1948)²⁰, quien

²⁰ Alfredo Miguel Aguayo (1866-1948). Aunque nacido en Puerto Rico desarrolló su vida y obra pedagógica en Cuba. Ha sido considerado uno de los más destacados e internacionalmente conocidos pedagogos cubanos de la primera década del siglo XX. Su gran cultura, su empeño profesional por hacer evolucionar de forma progresiva y conveniente la educación cubana sin afectar el *status quo* del estado cubano y el dominio de varias lenguas extranjeras, lo mantienen a lo largo de su laboriosa vida en contacto permanente con las concepciones más avanzadas de los proyectos reformadores de la pedagogía universal de su tiempo, las cuales difunde y aplica en el país a través de su amplia obra teórica y práctica, con ciertas adecuaciones en función de las exigencias del contexto socio-educacional cubano y de los intereses de la elite nacional asociadas al poder republicano burgués-neocolonial. En su extensa actividad profesoral, donde es influenciado por diferentes concepciones pedagógicas (fundamentalmente el positivismo, las concepciones de Herbart y de los neoherbartianos, el pragmatismo y el movimiento de la Escuela Nueva), se destacaron su labor docente en la Universidad de La Habana, la organización del Museo Pedagógico, la creación del laboratorio de Paidología en 1912, su labor como presidente de la Asociación Pedagógica Universitaria y su prolífera obra bibliográfica y publicista sobre temas pedagógicos y educacionales. En los principales trabajos sobre temas didácticos generales que escribió a lo largo de su vida, incursiona en alguna medida en las concepciones metodológicas de la asignatura Historia desde una concepción que transitó del positivismo a los postulados de la Nueva Educación, socializando las ideas contenidas en los principales eventos, proyectos y tratados didácticos especializados sobre el tema que se desarrollaban, aplicaban y publicaban por diversos autores en el mundo, fundamentalmente en América, Francia y Alemania. Aguayo ha sido una de las figuras más controvertida en las valoraciones realizadas sobre una personalidad durante el período republicano y revolucionario, fundamentalmente por su compleja y contradictoria evolución, tanto en su labor científico-pedagógica como en su posición político-ideológica. En este último aspecto, si bien su ideario democrático-burgués, que muestra como aspiración una nación capitalista independiente y próspera, le permite asumir en las primeras décadas republicanas un discurso crítico hacia ciertos aspectos de la sociedad y educación cubanas que fueron favorablemente acogidas por los estudiantes revolucionarios cubanos de los primeros años de la década del 20, esa misma posición ya caduca para un país y mundo diferente, lo induce a posiciones abiertamente reaccionarias, pro-imperialistas y anticomunistas, al afiliarse al humanismo burgués utilizado en la propaganda imperialista - antes y durante "la guerra fría"-, a la defensa de la religión y de la democracia americana y mundial del peligro de los regímenes totalitarios, donde se identifican por igual a los estados

en su libro *La democracia y su defensa por la educación* publicado en 1941, llegó a manifestar que:

(...) el mayor peligro que corre nuestra democracia se encuentra en la invasión de las instituciones de enseñanza por los partidarios de Stalin. De la escuela primaria a la enseñanza superior, nuestras aulas se hallan infestadas por maestros y profesores comunistas, los cuales envenenan nuestra juventud con su vulgar materialismo, su amoralidad y su odio inextinguible a los ideales y valores que forman la trama y la urdimbre de nuestra civilización (...) Es ocioso decir que nuestro honor, los deberes que nos señala nuestra historia y aún nuestras necesidades económicas y culturales se hallan vinculadas a nuestra cooperación sincera y cordial con la gloriosa patria de Washington y Franklin Roosevelt (...)

Para concluir quiero añadir que en Cuba todas esas posiciones reaccionarias se plasmaron más abiertamente en los contenidos históricos establecidos en los programas y en los textos dirigidos a la enseñanza de la historia de América y la universal (moderna y contemporánea) que se impartían en el nivel primario superior y en los Institutos de Segunda Enseñanza respectivamente,²¹ pero también contribuyeron a mantener el sentido conservador, apologético y carente de la crítica social y antiimperialista del discurso historiográfico positivista ofrecido

fascistas y a los socialistas. Ejemplo de lo dicho fue su apoyo a los sectores anticomunistas y al clero antinacional cuando orquestaron en 1941 el movimiento "Pro Patria y Escuela" y su enfrentamiento al movimiento patriótico "Por la Escuela Cubana en Cuba Libre", que contó con figuras como Emilio Roig de Leuchsenring, Elías Entralgo, José Antonio Portuondo, Fernando Ortiz y otros destacados intelectuales cubanos. Recomendamos para profundizar en el estudio de esta figura, la lectura de la tesis en opción al grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógica presentada por María Elena Sánchez-Toledo Rodríguez con el título de "*La obra pedagógica de Alfredo Miguel Aguayo*", (Ciudad de La Habana, 1998) donde este pedagogo es tratado en su justa medida, es decir, sin estigmatismos y sin apologías.

²¹ Para verificar lo afirmado pueden consultarse los libros de texto "*Historia Moderna*", "*Historia Contemporánea*" e "*Historia de América*" de Edilberto Marbán, entre otros utilizados en el período para la docencia de la asignatura.

sobre la historia de Cuba, en los programas y manuales escolares durante el período analizado.

Bibliografía

Aguayo, Alfredo M.: *La democracia y su defensa por la educación*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1941.

Buenavilla, Rolando: *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1995.

Castro Ruz, Fidel: "Porque en Cuba sólo ha habido una Revolución", en *Discursos*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central Partido Comunista de Cuba, La Habana. 1975.

_____ : *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficinas de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana. 2006.

Chávez Rodríguez, Justo A.: *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1996.

Colectivo de autores: *La educación en los cien años de lucha*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 1968.

Expósito, Baldomero y otros: *Apuntes del movimiento de los trabajadores de la educación 1899-1961*, Editora Ciencias Sociales, La Habana. 1985.

García Galló, Gaspar J.: *Bosquejo histórico de la Educación en Cuba*, Editora de Libros para la Educación, MINED. La Habana. 1980.

García Valdés, Pedro: *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana. 1940.

Le Riverend Brussone, Julio: *La República*, Editora Ciencias Sociales, La Habana. 1971.

Marinello, Juan: "La penetración imperialista en la enseñanza cubana", La Habana. 1957.

_____: "Por una enseñanza democrática. Aclaraciones a una proposición de Ley", en *Editora Páginas*, La Habana. 1945.

Ponce, Aníbal: *Educación y lucha de clases*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana. 1961.

_____: *Obras*. Editora Casa de las Américas, La Habana. 1975.

Rodríguez, José A.: *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2014.

Rodríguez, Carlos R.: "El marxismo y la historia de Cuba", Editorial Páginas, La Habana. 1944.

Roig de Leuchsenring, Emilio: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana. 1961.

Una aproximación a dos hechos trascendentales de la Revolución Cubana ²²

“A Fidel Castro, por su invicto liderazgo revolucionario”

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

La proclamación del carácter socialista de la Revolución

El gobierno estadounidense contaba para abril de 1961 con alrededor de mil quinientos mercenarios, organizados y entrenados por la CIA y el Pentágono en bases ubicadas en territorios de Estados Unidos y de América Central para atacar a la Isla, en el contexto del desarrollo del Programa de acciones encubiertas contra la Revolución, que se desarrollaba desde marzo de 1960. La invasión mercenaria era ya inminente, como parte de la gran conjura iniciada en 1959 por el Gobierno norteamericano y sus aliados contra Cuba.

Al amanecer del 15 de abril, tres escuadras de aviones estadounidenses tripulados por mercenarios, sin previa declaración de guerra y con insignias cubanas para simular una rebelión interna, atacaron sorpresivamente al país. Una de ellas, integrada por tres B-26, nombrada *Puma*, bombardeó y ametralló el aeropuerto y base militar de la fuerza aérea de Ciudad Libertad; otra también de tres aviones, nombrada *Linda*, la base de San Antonio de los Baños y otra, llamada *Gorila*, con dos aviones, todos B-26, el aeropuerto de Santiago de Cuba. El objetivo de esta agresión militar era destruir en tierra los escasos y viejos aviones que conformaban la aviación revolucionaria y limitar la respuesta aérea a

²² Este artículo, divulgado en "Cuadernos iberoamericanos" № 4 (10), Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Lomonósov, Rusia, 2015, bajo el título "Una aproximación a dos hechos trascendentales de la Revolución Cubana", retoma lo tratado por el Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben sobre esos trascendentales hechos históricos al redactar el capítulo "La Revolución Cubana en el Poder" del libro *Historia de Cuba. NMS*, publicado por la Editorial Pueblo y Educación, en La Habana, año 2010. pp. 311-442

la invasión programada. Pero la protección previa de esos aparatos y la valiente defensa antiaérea cubana, impidieron la completa destrucción de los aviones revolucionarios. Sin embargo, los resultados de esa vandálica acción dejaron daños materiales considerables con la avería total o parcial de algunos aparatos, además de 53 heridos y 7 muertos, entre ellos, el joven artillero Eduardo García Delgado, que ya moribundo escribió en una puerta con su sangre el nombre de Fidel, expresando a las futuras generaciones las profundas convicciones de aquella juventud cubana dispuesta a todo en defensa de la Revolución.

El 16 de abril en acto multitudinario por el sepelio de las víctimas de ese ataque, y en vísperas de la invasión mercenaria, nuestro Comandante en Jefe proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana (fig.1.) y declaró al país en estado de alerta. Sus palabras fueron muy elocuentes:

[...] Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba. Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! [...] ¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles!; ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! [...] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución Socialista y democrática de los humildes [...] Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? [Y ante la respuesta afirmativa de las masas, concluía Fidel] ¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la Revolución socialista! ¡Viva Cuba Libre! [...] ²³

²³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República de Cuba”, el 16 de abril de 1961.

Una vez más el pueblo cubano ejercía sus derechos democráticos ante la consulta pública realizada por Fidel y levantando sus fusiles de forma masiva y entusiasta apoyó la trascendente proclamación y su decisión de defender una obra que ya se había hecho realidad. Los cubanos confirmaron que esa gran conquista popular, esa revolución que tantos beneficios trajo para Cuba, era una Revolución Socialista.

A partir de ese momento se lucharía por la defensa de la patria y del socialismo. Esa convicción acompañaría a los combatientes revolucionarios ante la inminente invasión mercenaria.

La invasión mercenaria por Playa Girón: la defensa de la patria y el socialismo

El 16 de abril de 1961 a las 12.00 de la noche, un día después del criminal bombardeo a las bases aéreas cubanas se inicia por Playa Girón y Playa Larga, en la Bahía de Cochinos, la invasión mercenaria de la Brigada 2506. Esta contaba con “[...] 16 bombarderos ligeros B-26, seis C-46 y ocho C-54, esos dos últimos, aviones de transporte, y dos PBV, el conocido Catalina, capaz de aterrizar y amarar”, [además] [...] formaban parte de la brigada seis batallones de infantería, un batallón de armas pesadas, un batallón aerotransportado, una compañía de tanques y otros medios de combate con todas las estructuras de exploración, abastecimiento, ingeniería, comunicaciones, etc. Es decir, la misma estructura que en esa época tenía una unidad de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Mil quinientos hombres, según se afirma en documentos norteamericanos desclasificados, conformaban la fuerza invasora”.²⁴

La brigada mercenaria vino protegida por unidades de las fuerzas de la marina de Estados Unidos, integradas por los destructores *Conway*, *Murray*, *Percy* y

²⁴ José Ramón Fernández: “Cara a cara con José Ramón Fernández”. Entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross y publicada en <http://www.cirobianchi./acercade>.

Eaton; los portaviones *Essex* y *Shangry La*; el portahelicópteros *Boxer*; dos embarcaciones ligeras artilladas, el *Blagar* y la *Bárbara J.*, y también, por varios submarinos. (fig.2.)

Raúl Castro, comentando el propósito de la invasión mercenaria, afirmó que:

*[...] Había que liquidarla en 72 horas, porque se previó, con mucha lucidez por parte de Fidel, que si no lo hacíamos así, una vez que consolidaran su cabeza de playa, hubieran trasladado hacia allí al gobierno títere, que ya tenían formado, encabezado por Miró Cardona, en una base militar norteamericana en la Florida. Consolidada la cabeza de playa, el gobierno títere ya en tierra firme, reconocido por Estados Unidos, reconocido por la OEA a la que le pedirían ayuda inmediatamente y los barcos norteamericanos ya a la vista, era fácil, era lógico el desembarco de esas tropas para apoyo de los mercenarios [...]*²⁵

Por la defensa de la patria socialista el Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias se dispusieron a enfrentar a los invasores; mientras el resto del pueblo, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, apoyaba a los Órganos de la Seguridad del Estado en la neutralización de la contrarrevolución interna.

Tan pronto arribaron a suelo cubano, los invasores chocaron con la tenaz resistencia de un pequeño grupo de milicianos destacados para la vigilancia en el área. De una manera heroica los milicianos del Batallón 339, armados solo con fusiles y ametralladoras, lograron retardar el avance enemigo.

Después de analizar toda la información recibida, el Comandante en Jefe Fidel Castro deduce que Playa Girón constituye la dirección principal del golpe y comienza a dar las órdenes para movilizar hacia allí todos los recursos necesarios con el objetivo de aniquilar de inmediato a los invasores. Da a conocer el Comunicado No. 1, donde se anuncia que: “Los gloriosos soldados del Ejército

²⁵ Raúl Castro Ruz: “Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo”. Entrevista publicada en *Juventud Rebelde*, 3 de enero de 2009, p. 4.

Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco. Se está combatiendo en defensa de la patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el gobierno imperialista de los Estados Unidos”.²⁶

Cumpliendo órdenes del Comandante en Jefe, se movilizó desde Matanzas la Escuela de Responsables de Milicias para hacer frente al desembarco. La Fuerza Aérea Revolucionaria, con solo siete aparatos con deficiencias técnicas, hace encallar al buque *Houston*, que aún mantiene a bordo la mayor parte del 5to. Batallón mercenario; hunde al *Río Escondido*, que conducía gran cantidad de armas, municiones y otros medios de los invasores; derriba a cinco bombarderos B-26 y obliga a retirarse al resto de la agrupación táctico-naval enemiga.

El Batallón de la Escuela de Responsables de Milicias toma el estratégico poblado de Pálpite, que ocupado por un grupo de paracaidistas, constituía un punto de resistencia avanzado del enemigo. Al conocer de esta acción de guerra, Fidel expresó: “[...] *Ya ganamos la guerra [...]*”²⁷

El Primer Ministro, Fidel Castro, y el presidente, Osvaldo Dorticós, emiten un llamamiento a los pueblos de América y del mundo en el que dan a conocer la agresión de los Estados Unidos y el combate heroico del pueblo cubano, además de recabar la solidaridad internacional. El llamamiento finaliza: “*Cuba entera está en pie con el lema de “Patria o Muerte”. Nuestra batalla es la batalla de ustedes. ¡Cuba vencerá!*”.²⁸

Simultáneamente y por orden del Comandante en Jefe, fuerzas revolucionarias se posesionaron del central Covadonga, hoy Antonio Sánchez Pinares, casi directamente al norte de Playa Girón y otras avanzaron desde el oeste, de modo

²⁶ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001, p. 209.

²⁷ Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román: *Fidel: Días de Girón*, p. 209.

²⁸ *Ibíd.*, p. 213.

que al amanecer del día 18 había fuerzas revolucionarias presionando a la posición enemiga desde el norte y el noroeste.

Durante ese día, las tropas del Ejército Rebelde y las milicias se apoderaron de importantes posiciones al norte de la Ciénaga de Zapata e iniciaron la ofensiva en dirección a Playa Larga. Más tarde, otra agrupación de fuerzas revolucionarias avanzó desde Pálpite a Soplillar y hacia la carretera que une a Playa Larga con Playa Girón. El enemigo, ante el empuje de las fuerzas cubanas abandona Playa Larga y se concentra en Playa Girón. La Fuerza Aérea Revolucionaria derriba dos B-26 y ataca las posiciones enemigas. Los pilotos cubanos logran el control del aire. Al finalizar el día, las tropas revolucionarias están ya a nueve kilómetros de Playa Girón por el oeste.

La ofensiva de las fuerzas cubanas obliga a la Brigada 2506 a utilizar sus reservas y fija en posiciones defensivas al Cuarto Batallón Motorizado. Comienza ya a perfilarse la derrota de las fuerzas mercenarias. Todos los medios de comunicación dan a conocer el Comunicado No. 2 del Gobierno Revolucionario, en el que se destaca que se sigue combatiendo y que “[...] *En las próximas horas se darán detalles al pueblo de los éxitos obtenidos por el Ejército Rebelde, la Fuerza Aérea Revolucionaria y las Milicias Nacionales Revolucionarias en la defensa sagrada de la soberanía de nuestra patria y la conquista de la Revolución*”.²⁹

El 19 de abril, al amanecer, las unidades de las fuerzas revolucionarias pasan a una decidida ofensiva en todas las direcciones. La aviación cubana derriba dos bombarderos B-26 tripulados por estadounidenses, motivo por el cual fue expedido el Comunicado No. 3, en el que se expone que: “*La participación norteamericana en la agresión que se desarrolla contra Cuba ha sido dramáticamente comprobada en la mañana de hoy [...]*”³⁰ Fidel Castro, quien dirigió personalmente toda la batalla, desde el propio escenario de los combates

²⁹ Ibidem, p. 218.

³⁰ Ibidem, p. 237.

ordenó avanzar contra la concentración enemiga replegada hacia Girón y con certeros disparos, desde un cañón autopropulsado SAU-100, hundió definitivamente el Houston. (fig.3).

Playa Girón fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5.30 de la tarde. Las fuerzas revolucionarias capturaron a 1197 mercenarios, ocuparon cinco tanques medianos M-41, cuantioso armamento de todo tipo, hundieron dos buques y tres barcasas y derribaron diez bombarderos B-26. Pero lamentablemente, como resultado de la invasión, las tropas cubanas tuvieron “[...] 176 muertos y más de 300 heridos, cincuenta de los cuales quedaron incapacitados de por vida”.³¹

El Comunicado No. 4 informa al mundo el fracaso de la invasión mercenaria organizada por el imperialismo yanqui. En menos de 66 horas, el 19 de abril de 1961, las fuerzas revolucionarias derrotaron a las tropas mercenarias, en cuya composición social se destacaban “[...] 194 militares y esbirros de la tiranía batistiana, 100 latifundistas, 24 grandes propietarios, 67 casatenientes, 112 grandes comerciantes, 179 acomodados, 35 magnates industriales y 112 lumpens”.³²

El imperialismo y la oligarquía no pudieron lograr sus objetivos de recuperar y restaurar el neocolonialismo en Cuba, de eliminar la primera experiencia socialista en el continente y de aplastar el ejemplo de la Revolución Cubana para los pueblos latinoamericanos. Se le propinó al imperialismo yanqui su primera derrota militar en América Latina.³³

El día 23 de abril Fidel Castro explica al pueblo cubano los acontecimientos que condujeron a la victoria de Playa Girón; aporta las pruebas de la participación

³¹ José Ramón Fernández: Ob. cit.

³² José Ramón Fernández: “Cara a cara con José Ramón Fernández”. Entrevista realizada por el periodista Ciro Bianchi Ross.

³³ Ver: Juan Carlos Rodríguez: *Girón. La batalla inevitable*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2005, pp. 267-342.

de los Estados Unidos en el financiamiento, la preparación y la ejecución de la invasión mercenaria e imperialista. El presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, admite en esos días la responsabilidad por la invasión mercenaria y su fracaso al decir: “Solo importa un hecho: el funcionario responsable del gobierno soy yo”.³⁴

Sobre la significación histórica de la victoria obtenida el 19 de abril de 1961 por el pueblo cubano frente a la invasión mercenaria, Fidel Castro afirmó:

[...] Esta fecha tendrá siempre gran trascendencia en la historia de nuestra Revolución. Fue para nuestra Patria y para nuestra Revolución una batalla decisiva [...] Si las batallas de la lucha contra la tiranía hicieron posible la conquista del poder revolucionario y cambiaron el curso de la historia en nuestro país, la batalla de Playa Girón impidió que la historia de nuestro país diese marcha atrás y salvó la Revolución”. ³⁵

En otro momento expresó:

[...] A partir de Girón nació realmente nuestro Partido marxista-leninista; a partir de aquella fecha se cuenta la militancia en nuestro Partido; a partir de aquella fecha el socialismo quedó para siempre cimentado con la sangre de nuestros obreros, campesinos y estudiantes; a partir de aquella fecha el destino de los pueblos de este continente, en la libertad y dignidad que conquistaba uno de ellos frente a la agresión del poderoso imperio que los avasallaba a todos, sería diferente. Porque, dígame lo que se diga, a partir de Girón todos los pueblos de América fueron un poco más libres. ³⁶

³⁴ Tomado de: *Playa Girón. Bahía de Cochinos. Primera derrota militar de Washington en América*, Fidel Castro, José Ramón Fernández, Pathfinder, Nueva York, Estados Unidos, 2001, p. 262.

³⁵ Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994, pp. 186-187.

³⁶ Fidel Castro: *Discursos*, t. III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 179.

Consideraciones sobre la evolución hacia el socialismo

Durante sus dos primeros años, la Revolución Cubana logró suprimir los vínculos de dominación política y económica establecidos por el imperialismo norteamericano sobre Cuba, mediante leyes y medidas revolucionarias dirigidas a lograr la soberanía nacional, la igualdad social y la eliminación del atraso existente, todas previstas en el programa de la Revolución. Fue un proceso revolucionario único, ascendente, ininterrumpido y victorioso, desplegado en medio de una feroz lucha de clases y de las crecientes agresiones del imperialismo, que transitó en un breve período y con una misma dirección de una proyección nacional liberadora, democrática, popular, humanista y antiimperialista hacia el socialismo.

Sobre las razones del tránsito hacia el socialismo, Fidel Castro durante la presentación del Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba, manifestó las siguientes ideas:

[...] El Programa del Moncada se había cumplido en lo esencial y la Revolución Cubana, en medio de épica lucha antiimperialista, pasaba a la etapa socialista.

[...] Ahora bien, en las condiciones de un país como Cuba, ¿podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social? [...] Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas, avanzar era una necesidad histórica, detenerse una cobardía y una traición que nos habría llevado de nuevo a ser una colonia yanqui y esclavos de los explotadores.³⁷

Entonces, la Revolución Socialista en Cuba no fue el resultado de casualidades ni de voluntarismos, fue una necesidad histórica, determinada sobre todo, por el insostenible cúmulo de problemas y conflictos políticos, económicos y sociales creados, acumulados y no resueltos por el colonialismo primero y el

³⁷ Fidel Castro Ruz: Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1990. pp. 33 y 42.

capitalismo neocolonial después, que exacerbaron al extremo las contradicciones entre el imperialismo y la nación cubana y entre las clases explotadoras y explotadas.³⁸ Transitar al socialismo significaba arribar a una etapa superior de la sociedad y crear las condiciones para acometer la solución definitiva de los problemas de Cuba. Esa necesidad histórica se hizo posible, debido a que se conjugaron un grupo de factores, entre ellos:

- La visión y el fundamento de la continuidad histórica del patriotismo dado a la Revolución Cubana por sus principales dirigentes desde sus inicios, considerándola un resultado y una etapa superior del proceso revolucionario cubano iniciado en 1868, del cual se extrajeron las experiencias necesarias para su realización, proyección y defensa.
- La unidad de las fuerzas revolucionarias bajo una misma dirección revolucionaria.
- La firme y oportuna solidaridad recibida por la URSS y el resto de los países socialistas —posible por la existencia en esos momentos de una correlación de fuerza mundial favorable al sistema socialista— desarraigó los prejuicios anticomunistas inculcados al pueblo cubano por la propaganda capitalista.
- La agresiva, intolerante y criminal actitud del imperialismo y de la contrarrevolución interna enseñaron al pueblo quiénes eran sus verdaderos enemigos históricos, fortaleció su patriotismo, generalizó la conciencia antiimperialista y aunque no fue lo determinante, influyó en acelerar el camino socialista de la Revolución.
- La propia obra de la Revolución, que mediante las medidas tomadas en el plano político, económico y social, fueron dando respuestas a las inquietudes y reclamos históricos del pueblo cubano sobre soberanía nacional y justicia social, lo que permitió comprender los beneficios del socialismo. Basta recordar la popular frase: “Si Fidel es socialista, que me pongan en la lista”.

³⁸ Ver: Arnaldo Silva León: *Breve Historia de la Revolución Cubana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 22-29.

- El accionar popular para enfrentar a las agresiones de la reacción y el imperialismo, estimuló tempranamente la organización del pueblo para la lucha y radicalizó su conciencia, preparándolo no solo para acoger el socialismo sino también para defenderlo con heroísmo.
- El papel de los líderes de la Revolución, en particular de Fidel Castro, en su labor de educar políticamente a las masas sobre la base del pensamiento marxista y el marxismo-leninismo, acción determinante para crear una profunda conciencia de comprensión, participación y apoyo a la obra de la revolución que se desarrollaba.

Bibliografía

Bianchi, Ciro: “Cara a cara con José Ramón Fernández”. Entrevista realizada por el periodista y publicada en <http://www.cirobianchi.com/acerca-de>.

Castro, Fidel: “Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República de Cuba”, el 16 de abril de 1961.

_____ : *Discursos*, Tomo III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana.

Castro, Fidel y José Ramón Fernández: *Playa Girón. Bahía de Cochinos. Primera derrota militar de Washington en América*, Pathfinder, Nueva York, Estados Unidos.

Castro, Raúl: “Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo”. Entrevista publicada en *Juventud Rebelde*, 3 de enero de 2009.

Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2010.

Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1994,

López, Francisca, Oscar Loyola y Arnaldo Silva: *Cuba y su Historia*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2007.

Partido Comunista de Cuba: Informe Central I, II y III, Congresos del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana, 1990

Rodríguez, Juan C.: *Girón. La batalla inevitable*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, 2005.

Silva, Arnaldo: *Breve Historia de la Revolución Cubana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2003,

Suárez, Eugenio y Acela Caner: *Fidel: Días de Girón*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001.

ANEXOS

Testimonio gráfico:



Fig. 1. Declaración del carácter socialista de la Revolución. Fidel Castro Ruz y el pueblo

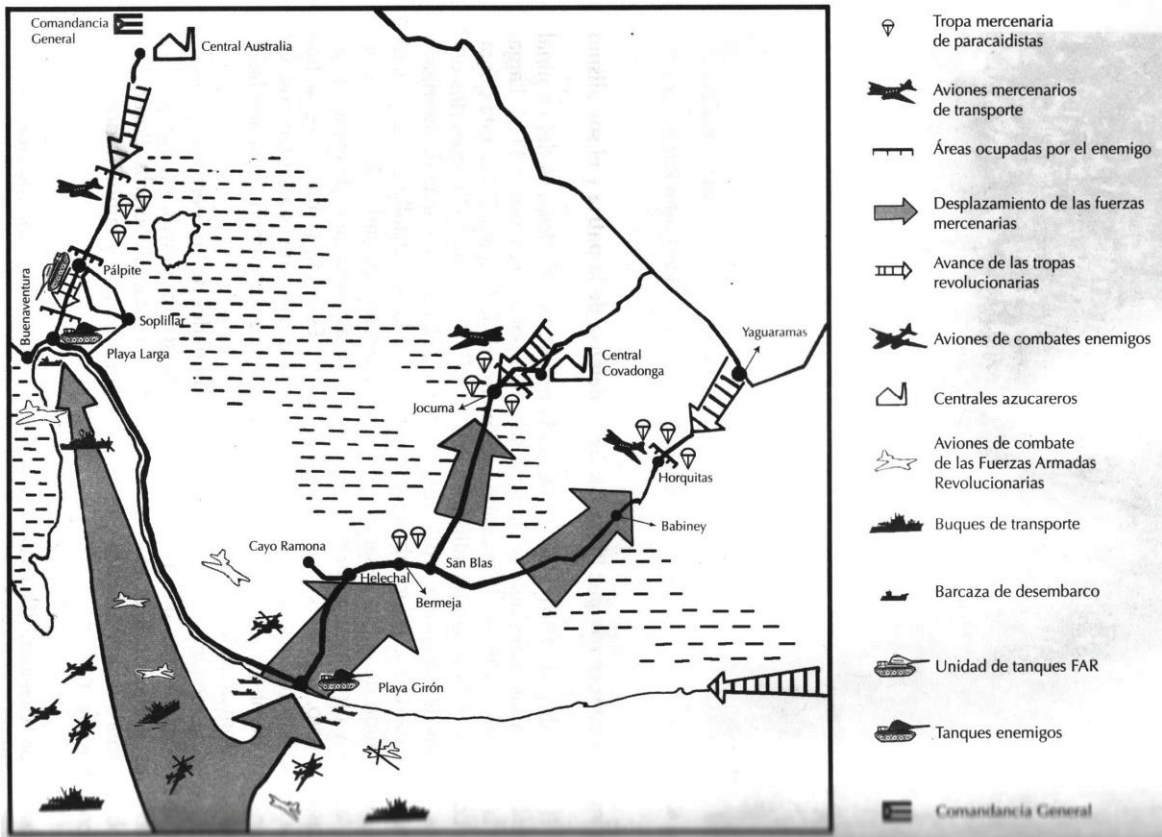


Fig. 2. Área del desembarco mercenario y acciones del 17 de abril de 1961. (Fuente: Plegable Aniversario 45 Playa Girón. Ediciones GEO. La Habana, 2001)



Fig. 3 Fidel Castro Ruz en las acciones de Playa Girón

Reflexiones acerca del tratamiento del movimiento estudiantil en la historiografía escolar cubana ³⁹

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

En la enseñanza regulada de la historia que bajo el manto del providencialismo y del ideario educativo hispano-escolástico se impuso por el colonialismo español en las instituciones escolares de la isla de Cuba a partir de 1842 y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no existió ninguna referencia significativa hacia el estudiantado cubano, español o universal en los programas oficiales de la asignatura y en los manuales escolares que sobre la historia de Cuba, como apéndice complementario de la historia universal y española, escribieron José María de la Torre de la Torre, Pelayo González de los Ríos, José Imbernó y otros textólogos escolares de la época.⁴⁰

Durante la ocupación militar norteamericana (1899-1902), se escribieron las primeras versiones con fines docentes sobre la historia de Cuba, configurándose en ellas las características primordiales que tendrían los libros de textos de esta disciplina en las primeras dos décadas de la República Neocolonial. Los manuales de Alejandro María López y Torres, Emilio Blanchet Britton y Vidal Morales y Morales y la versión de nuestra historia que brindó el Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras, son una muestra elocuente de la poca

³⁹ Ideas desarrolladas en conferencia impartida bajo ese título por el autor en el Taller Científico "80 aniversario de la FEU". Instituto Superior Pedagógico para la Educación Técnica y Profesional "Héctor A. Pineda Zaldívar", diciembre del 2000 y actualizadas con las reflexiones que sobre el tema estudiantil expuso en el Evento Internacional "Pedagogía 2015", Palacio de Convenciones. La Habana, enero del 2015.

⁴⁰ Ver en la bibliografía de este trabajo los libros de texto publicados por estos y otros autores durante el período colonial.

atención brindada a caracterizar el papel del estudiantado a lo largo del siglo XIX cubano. Sólo existe en todos los libros, con mayor o menor profundidad en su tratamiento, la referencia a los tristes sucesos relacionados con el fusilamiento de los estudiantes de medicina el 27 de noviembre de 1871 en La Habana.

También se examinaron los planes y programas de estudios de la asignatura Historia aprobados para todos los niveles de la instrucción pública a lo largo de la República Neocolonial (1902-1958), los principales textos escolares de la asignatura dirigidos a los diferentes niveles de enseñanzas y los más importantes libros que sobre la metodología de la enseñanza de la Historia se publicaron en esa etapa para valorar la presencia y el tratamiento dado al estudiantado en general y al movimiento estudiantil cubano, sobre todo a partir del inicio de la década de 1920, su itinerario e importancia.⁴¹ El análisis realizado ratificó el criterio del insuficiente y superficial abordaje de la temática estudiantil como materia de estudio histórico en los centros escolares.

Al revisarse los manuales escolares de Historia de Cuba más utilizados en los diferentes niveles de enseñanza como *Nociones de Historia de Cuba*, de Vidal Morales. 1924; *Historia de Cuba*, de Juan M. Leiseca. 1926; *Curso de Historia de Cuba*, de Edilberto Marbán y Elio Leyva. 1943; *Nociones de Historia de Cuba*, de María Teresa Cano. 1950; *Historia Elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra. 1957; *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo. 1957, entre otros muchos, es evidente que entre ellos existen, como resultado de los años en que fueron publicados y del nivel escolar al que se dirigen, desiguales resultados en la calidad de la presentación de los asuntos tratados y en los diseños didácticos empleados, pero ninguno lógicamente pudo romper con las censurables prescripciones establecidas para los manuales de la asignatura en los marcos de la enseñanza oficial.

La participación del estudiantado en sucesos esenciales de la historia de Cuba, no siempre se aborda y cuando se hace se despojan de sus esencias y

⁴¹ Ver la bibliografía del trabajo, donde están asentados algunos de los libros de texto y manuales de metodología publicados durante la República Neocolonial.

significados ideológicos, reduciéndose así su importancia y protagonismo. En la mayoría de los manuales escolares, cuyo contenidos históricos rebasaron la década de 1930, se ignoraba la trascendencia del movimiento de la Reforma Universitaria; el proceso de fundación de la Federación Estudiantil Universitaria; el pensamiento antiimperialista de Julio Antonio Mella; la verdadera dimensión de la lucha estudiantil en las décadas del veinte y treinta del siglo XX, entre otros asuntos notables y, en el caso de los manuales que llegaron a tratar la década del cincuenta, todos obviaron la lucha del estudiantado y sus principales líderes contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Se puede aseverar lo afirmado, con tres ejemplos tomados entre los no muy numerosos libros de texto que se asomaron a la temática estudiantil de nuestra historia, dentro de la historiografía escolar republicana.

María Teresa Cano en su libro de texto *Nociones de Historia de Cuba*, publicado en 1947 sólo realiza un comentario sobre el movimiento estudiantil relacionado con el final de la dictadura de Gerardo Machado, al decir “(...) también hubo una revolución que fue sofocada. Había disturbios de estudiantes, aumentaba la oposición hasta que al fin se produjo una huelga general (...)”.⁴²

Ramiro Guerra y Sánchez, abordó en su texto escolar *Historia Elemental de Cuba*, publicado en 1957, el movimiento estudiantil limitado esencialmente a la lucha antimachadista, ignorándolo prácticamente en el resto de nuestra historia. Sobre ese tópico apunta:

De 1929 a 1930, el malestar económico y político se acentuó (...) al terminar el mes de septiembre, en una manifestación de protesta estudiantil, Rafael Trejo, alumno de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana fue herido por un policía y falleció pocas horas más tarde. El desgraciado suceso produjo una impresión profunda y a partir de ese día la oposición contra el Gobierno cobró gran fuerza y comenzó a tomar un carácter violento y amenazador. Las

⁴² María Teresa Cano. *Nociones de Historia de Cuba*. Tercera Edición. Cultural S.A. La Habana, 1947. p. 150.

*protestas de los estudiantes y de gran número de profesores de los altos centros docentes se sucedieron sin cesar, por lo cual las autoridades ordenaron el cierre de la universidad y de otros muchos establecimientos de la enseñanza oficial.*⁴³

Fernando Portuondo del Prado, en su libro de texto *Historia de Cuba*, (Recomendada como obra de texto para los Institutos de Segunda Enseñanza por el Ministerio de Educación de Cuba) es quien dedica un mayor espacio para tratar el movimiento estudiantil republicano, dentro de las limitaciones establecidas por las autoridades educacionales para los manuales escolares de esa asignatura que se utilizaban para la enseñanza oficial. Portuondo, en su obra sólo menciona limitadamente ciertos sucesos relacionados con las actividades estudiantiles de las décadas del veinte y treinta del siglo XX, circunscribiéndose a los siguientes comentarios:

*(...) intelectuales y estudiantes protestan vigorosamente contra la prórroga de poderes. (...) A principios de 1929 fue asesinado en México Julio Antonio Mella, un joven que se había distinguido como líder de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba avivando en sus compañeros desde tiempos de Zayas el interés por la dignificación de la vida pública. Mella había tenido que huir de la Isla por sus actividades movilizando estudiantes y obreros contra la dictadura de Machado. A México fueron a suprimirlo hombres al servicio del dictador (...) La muerte de Rafael Trejo, el 30 de septiembre de 1930, a manos de un agente de policía y cuando se organizaba en las cercanías de la Universidad una manifestación de protesta contra el régimen, abrió finalmente el período de guerra a muerte al mismo (...) cerrada y ocupada militarmente la Universidad, después que el Directorio Estudiantil Universitario libraba activísima campaña de motines callejeros (...)*⁴⁴

⁴³ En: *Historia Elemental de Cuba*, de Ramiro Guerra y Sánchez. Cultural S.A. La Habana, 1957. pp. 338-334

⁴⁴ En: *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo. Editorial Minerva. La Habana, 1957, pp. 614-616

En general, el relato de la historia republicana que se brinda en los manuales escolares, mantiene su enfoque nacionalista, pero en el linde con la crítica antiimperialista y con el interés de develar en toda su magnitud la lucha por las reivindicaciones sociales que se desarrollaba en el país. Usualmente los autores de los libros de texto asumen un enfoque de síntesis, apologético y descriptivo de la historia republicana, que no trasmite toda la dimensión alcanzada por el movimiento estudiantil cubano en el plano organizativo, ideológico y político y el glorioso papel revolucionario que el estudiantado desempeñó a lo largo de esa etapa de la historia de Cuba.

Se puede afirmar que el estudio del pensamiento y la actividad revolucionaria del estudiantado cubano durante el período republicano para transformar el obsoleto sistema educacional y la injusta sociedad neocolonial, por inconveniente no se trata en la concepción de la historia indicada oficialmente para el conocimiento del tipo de ciudadano ideado o necesario para aquella República.

Sin embargo, un conjunto de factores no permitió que este pueblo perdiera su memoria histórica, y entre ellos siempre habrá que resaltar la labor abnegada y patriótica de una parte considerable del magisterio cubano, que desde las aulas, por iniciativa propia y con gran creatividad, lograron transmitir a su alumnado las grandes tradiciones patrióticas y culturales del pueblo cubano y develar aspectos de nuestra historia poco tratados en los programas y manuales que regían en la enseñanza.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, se produjeron desde los primeros momentos en la enseñanza de la Historia, importantes transformaciones en el plano curricular, didáctico y en las concepciones historiográficas con la aplicación del ideario martiano y del marxismo en sus enfoques. A partir de entonces fue necesario desplegar todo un trabajo encaminado a investigar, recuperar, completar, actualizar y enseñar, una historia que no excluyera ninguno de los componentes de nuestra memoria fundacional.

Para cumplir esa función la asignatura Historia, brinda a los estudiantes un sistema de conocimientos sobre los procesos fundamentales de la historia de

Cuba, América y universal, revelándose las relaciones entre los hechos, las tendencias que en ellos se manifiestan y poniéndolos en contacto con aquellos procesos y acontecimientos del pasado de los cuales se derivan lecciones para el presente. Es en ese marco de esas intenciones educativas y de llenar los vacíos dejados por la historiografía escolar republicana con las informaciones históricas necesarias, que el tema del movimiento estudiantil cubano y su significado, debía recibir una mayor atención.

La trascendencia que tuvo el movimiento estudiantil, la hondura de su ideología y sus luchas a lo largo de la historia de Cuba, se han ido recogiendo en los programas y textos de la asignatura *Historia* en los diferentes niveles de enseñanza durante estos años de Revolución.

Es conocido que uno de los problemas prácticos de la teoría del diseño curricular y de la historiografía escolar radica en la contradicción existente entre el carácter limitado del currículo y del texto en cuanto al tiempo y al espacio disponible y el nivel de aspiraciones en cuanto a los contenidos que se desean ofrecer. En el caso de los programas y los textos de *Historia de Cuba*, que dada la prioridad otorgada son privilegiados como nunca antes en tiempo y espacio, no deja de manifestarse esta contradicción que obliga a que constantemente se tenga que estar realizando escrutinios y análisis de los contenidos con el objetivo de garantizar la presencia de aquellos conocimientos de mayor importancia en el aspecto cultural y formativo. Sin embargo, reiteramos que la historia del estudiantado, por las potencialidades educativas que encierra, debe ir perfeccionando su presencia curricular en nuestro plan de estudio y concretamente en los contenidos previstos en los programas y libros de texto de Historia de todos los niveles de educación.

Aunque la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba comienza en el segundo ciclo de la Educación Primaria (quinto y sexto grados), en la etapa preescolar, ya sea por las vías no formales, círculos infantiles y escuelas primarias con ese nivel, los niños adquieren nociones históricas y sentimientos patrióticos a través del *Área de Vida Social*, mediante el trabajo con efemérides, símbolos

nacionales, hechos y figuras destacadas. Muchos de los tópicos abordados tienen una elemental relación con el movimiento estudiantil y su historia.

En el primer ciclo de la Educación Primaria, de primero a cuarto grado, el alumno recibe conocimientos históricos a través de las asignaturas *El Mundo en que Vivimos* y *Lengua Española* por diferentes vías, entre ellas, la conmemoración y aproximaciones al conocimiento de efemérides relacionadas con el movimiento estudiantil.

La asignatura *Historia de Cuba* en el segundo ciclo de la Educación Primaria, (Quinto grado: *Cuba Aborígen y Cuba Colonial* y sexto grado: *República Neocolonial y Revolución en el poder*) tiene como objetivo introducir a los alumnos en el estudio de esa disciplina y desarrollar el interés por ella. Sus contenidos se dirigen fundamentalmente a lograr representaciones históricas correctas y formar en los alumnos sentimientos de admiración y respeto hacia la historia nacional. Esos textos organizan cronológicamente y amplían los conocimientos que sobre la historia de la Patria y su evolución política y social, los alumnos han asimilado previamente de forma no sistematizada y en estrecha relación con la *Educación Cívica* y la *Geografía*.

En el sistema de conocimientos relacionados con el tema tratado que se indican en los programas de *Historia de Cuba* y que se abordan en los textos de esa asignatura, están: El fusilamiento de los estudiantes de medicina el 27 de noviembre de 1871; las actividades conspiradoras de José Martí como estudiante; aspectos de la vida estudiantil de Rubén Martínez Villena; la Reforma Universitaria y la fundación de la FEU; Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras, sus actividades estudiantiles; Paquito González, el pionero mártir; las manifestaciones estudiantiles del 27 y 28 de enero de 1953; aspectos de la vida estudiantil de Fidel Castro, Abel Santamaría y Frank País; las acciones del 13 de Marzo de 1957; vida y acción estudiantil de José Antonio Echeverría; la movilización de más de cien mil jóvenes estudiantes que integraron las Brigadas "Conrado Benítez" durante la

campaña de alfabetización; los estudiantes defendiendo la Revolución, entre otros conocimientos previstos.⁴⁵

Los grados séptimo, octavo y noveno componen el nivel de secundaria básica y en ellos los alumnos deben adquirir una básica educación histórica. En consecuencia, se aborda cronológicamente y con un enfoque de sistematización la historia de las distintas épocas por la que ha atravesado la humanidad y los regímenes socioeconómicos correspondientes. Se estudia la *Historia Universal* de la siguiente forma: En séptimo grado *Historia Antigua y Medieval* y en octavo grado, la *Historia Moderna y Contemporánea*. Una vez cursados esos contenidos se imparte en noveno grado la *Historia de Cuba* con mayor amplitud que en la Educación Primaria y atendiendo a los nexos, concatenaciones y dimensiones espaciales, temporales y causales entre los hechos y procesos históricos.

En Historia de Cuba, los temas relacionados con la historia del estudiantado incrementan su presencia, cuando se tratan los siguientes asuntos: El fusilamiento de los estudiantes de medicina; el joven Martí y sus actividades revolucionarias; las manifestaciones patrióticas de los jóvenes habaneros; la Reforma Universitaria; la fundación de la FEU; el Primer Congreso Estudiantil; la Universidad Popular José Martí, Julio Antonio Mella y el movimiento estudiantil dentro del proceso revolucionario cubano; la acción estudiantil y de otros sectores contra la dictadura de Machado; la muerte de Rafael Trejo; el Directorio Estudiantil Universitario; la lucha estudiantil contra la tiranía de Fulgencio Batista; la Generación del Centenario; la fundación del Directorio Revolucionario; la participación de los estudiantes en la unidad revolucionaria: la carta de México; la labor revolucionaria de José Antonio Echeverría; el ataque al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj; la integración de los jóvenes al proceso revolucionario; la

⁴⁵ *Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. grados*. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Libros de textos: *Historia de Cuba. Quinto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1997. *Historia de Cuba. Sexto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1988.

Campaña de Alfabetización y la participación de los estudiantes; el apoyo estudiantil a la obra de la Revolución; el proceso de formación de la UJC, entre otros temas relacionados con el movimiento estudiantil cubano.⁴⁶

Los egresados de la Secundaria Básica pasan a los centros de nivel medio superior, fundamentalmente a los Institutos Preuniversitarios y a los Institutos de la Enseñanza Técnica y Profesional. En esos centros se debe profundizar y generalizar los conocimientos históricos adquiridos anteriormente. Se estudia la historia contemporánea, la historia de América y la historia de Cuba.

Deben predominar los procedimientos para la indagación, el trabajo con fuentes documentales, bibliográficas y publicitarias complementarias y se deben combinar los procedimientos propios de la clase tradicional de la escuela media, con nuevas formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje utilizadas en la educación superior como el seminario, la clase práctica y los conversatorios o conferencias.

Los contenidos relacionados con la historia del movimiento estudiantil tienen continuidad en esta enseñanza, al abordarse una serie de acontecimientos, procesos y personalidades muy conectados con los objetivos culturales y formativos del mismo.

El estudio de la Historia de Cuba en este nivel, incluye, los siguientes contenidos: El desarrollo de la educación hasta 1868. la labor de la Sociedad Económica Amigos del País; las características del establecimiento de centros educaciones en el país; la influencia educativa de Félix Varela, Luz Caballero y otros; el fusilamiento de los estudiantes de medicina; las características del desarrollo de la educación durante la segunda mitad del siglo XIX, centros y educadores destacados que influyeron en diferentes estudiantes que se destacaron en las luchas independentistas; el movimiento de reforma universitaria, la creación de la FEU; la labor de Julio Antonio Mella; la oposición estudiantil a la

⁴⁶ Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Noveno Grado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. Programas de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

entrega del título de Doctor Honoris Causa a Enoch Crowder, por servil indicación del gobierno de Alfredo Zayas; el Congreso Nacional de Estudiantes con la participación de representaciones del movimiento estudiantil secundarista y universitario; la creación de la Universidad Popular "José Martí"; el enfrentamiento estudiantil a la dictadura de Gerardo Machado; el asesinato de Julio A. Mella; la creación del DEU; el Ala Izquierda Estudiantil; la participación de los estudiantes secundaristas; el movimiento de huelgas y manifestaciones; la creación del Comité de Huelga Estudiantil Universitaria; un panorama de la educación en el período.

Del mismo modo deben estudiar la reorganización de la FEU; la lucha estudiantil contra el "bonche" universitario y el gansterismo; la actividad revolucionaria del estudiante universitario Fidel Castro; las acciones de protestas del movimiento estudiantil secundarista y universitario; el enfrentamiento de la FEU y de los estudiantes de segunda enseñanza al golpe de estado de Batista y en defensa de la Constitución; la creación del Directorio Revolucionario para luchar contra la dictadura de Batista; la labor de José Antonio Echeverría; la Carta de México; la lucha estudiantil en las ciudades: las acciones del 13 de marzo; la heroica caída de José Antonio.

En la etapa de la Revolución cubana en el poder, conocerán el apoyo estudiantil a la Revolución ante las agresiones contrarrevolucionarias y a la Campaña de Alfabetización; el surgimiento de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), sus características; la participación de los estudiantes en las escuelas al campo y las escuelas en el campo; surgimiento de las Brigadas Estudiantiles José Antonio Echevarría (BEJAE); surgimiento de la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media (FEEM); los Congresos de la FEEM, principales análisis y acuerdos; los estudiantes y el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech y el Destacamento Pedagógico Internacionalista Ernesto Che Guevara; la participación de los estudiantes en las MTT; la participación del movimiento estudiantil en los programas de la Batalla de Ideas,

entre otros aspectos establecidos para el estudio del movimiento estudiantil cubano y en específico, el movimiento estudiantil secundarista.⁴⁷

En este nivel de enseñanza, como resultado de las características del programa de estudio y libro de texto que se utiliza desde el año 2010, además de profundizar en la evolución del movimiento estudiantil revolucionario cubano en general, se abordan las especificidades de la evolución del movimiento estudiantil secundarista, en correspondencia con las características de los estudiantes de la enseñanza media.

Como se ha podido observar, la asignatura Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación Cubano, atiende aspectos fundamentales de la historia y las tradiciones del movimiento estudiantil cubano que se vinculan de forma destacada al proceso histórico nacional y que han sido objeto de estudio por la historiografía cubana. Pero además del espacio que se otorga al estudio de este movimiento, lo más importante es realizar el análisis de las concepciones ideológicas y los objetivos políticos que mueven su actividad a lo largo de nuestra historia, develando en cada momento la evolución y la radicalización del mismo, desde las posiciones reformistas, nacionalistas e independentistas hasta antiimperialistas y marxistas-leninistas. Desde su inicio hasta la actualidad este movimiento se estudia integrado al proceso revolucionario cubano.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados existen insatisfacciones con respecto al tratamiento de la historia del estudiantado cubano, lo que se ha manifestado en diferentes congresos y reuniones nacionales de las organizaciones estudiantiles cubanas que reclaman un mayor estudio y conocimiento sobre esos contenidos entre los estudiantes que las integran.

Por esas razones, para el curso escolar 2014-2015 en el Plan de acciones para la enseñanza de la Historia del Ministerio de Educación, prevalece la intensión de

⁴⁷ Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. *Programa de Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la presencia y actuación de los estudiantes en nuestra historia.

Entonces, una pregunta obligatoria para todos los docentes debe ser, ¿por qué no se han logrado los avances esperados en el tratamiento de las características y la actuación del estudiantado a través del proceso de enseñanza aprendizaje de la asignatura Historia en Cuba?

Buscar la respuesta a esa pregunta pudiera develarnos varias causas o factores que deben ser motivos de reflexión, como el desconocimiento del interés real de los estudiantes por el papel jugado por sus antecesores en la construcción de la Historia, lo que denotaría un enfoque de la docencia vertical y centralizada en los criterios selectivos del profesorado y no del alumnado. También el ignorar las potencialidades que en el plano formativo tiene ese asunto histórico, dada la motivación que por el pasado puede despertar debido a la cercanía y coincidencias con las características de los educandos actuales; así como, la falta de información brindada sobre ese tema en los libros de síntesis histórica ofrecidos por la historiografía científica y la escolar e incluso, en los escasos textos especializados sobre la historia del estudiantado, pues generalmente no abarcan en su información y análisis todas las etapas de la historia cubana, entre otros factores.

Dada la importancia de resolver la contradicción de impartir una historia a los estudiantes que no incluya suficientemente su historia, se debe continuar reflexionando por parte de todos los que se relacionan con el proceso de enseñar y aprender la Historia.

Entonces, a manera de conclusiones se ofrece un grupo de reflexiones:

1. No basta con recoger las temáticas de la historia del estudiantado cubano en los programas y libros de texto. Hay que enseñarlas bien para que se aprendan correctamente y para ello los docentes deben documentarse y buscar las formas más atractivas y eficientes para hacer duradero ese conocimiento en sus alumnos.

2. Al estudiar el movimiento estudiantil en los cursos de Historia que se imparten en los diferentes grados y niveles de educación, hay un tradicional predominio de las actividades desarrolladas por los estudiantes universitarios, pues son las más conocidas y estudiadas por la historiografía.
3. Es necesario también abordar en la escuela primaria y la secundaria básica la historia de las organizaciones de los pioneros, sus ejemplos más significativos, contarle sobre los congresos de esta organización desarrollados después de la Revolución, las tareas que ellos han desplegado, entre otros asuntos. En el Nivel Medio Superior, como ya se ha intentado con el actual programa y libro de texto de Historia de Cuba, estudiar el papel jugado por el movimiento estudiantil secundarista en las diferentes etapas de las luchas revolucionarias primero y en la construcción del socialismo después.
4. El conocimiento de la historia de la Organización de Pioneros José Martí (OPJM), de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) debe ser un objetivo formativo esencial dentro del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia.
5. Hay que seguir indagando y buscando información sobre la historia del movimiento estudiantil cubano, pues todavía hay etapas de la historia de nuestro país donde no existen muchas referencias y conocimientos revelados al respecto.
6. La historia del estudiantado se asocia casi siempre a las etapas de las luchas revolucionarias y es lógico que esa sea la prioridad, pues es donde los estudiantes han demostrado ejemplarmente su alto nivel de heroísmo y patriotismo. Sin embargo, no debe dejarse de tratar el papel jugado por ellos en otras aristas de la evolución de la sociedad cubana, como son la contribución que han realizado al fomento de la educación y la cultura en los sectores populares, sus actividades y aportes en el deporte y las

ciencias cubanas, para poner algunos ejemplos. Muy importante es valorar sus incondicionales aportes en el estudio, el trabajo voluntario, la defensa del país y sus aportes a la solidaridad internacional desde el triunfo de la Revolución hasta hoy.

7. Aunque la historia del movimiento estudiantil se incorpora orgánicamente a la historia general de Cuba, en la forma de ser tratado, debe también de mantener en si misma una organicidad propia que permita verla horizontalmente en su evolución, como asunto de estudio específico.
8. Todavía son insuficientes los temas que sobre la historia del movimiento estudiantil americano y universal se abordan en los programas y manuales escolares, lo que deben constituirse en antecedentes y contextos esenciales para entender la evolución histórica del estudiantado cubano.
9. Tener en cuenta que los programas en todos los niveles educacionales no constituyen esquemas rígidos e inamovibles para el docente. Son una orientación a partir de la cual los educadores pueden hacer las modificaciones que estimen más convenientes para confeccionar la dosificación de los contenidos, sobre la base de los resultados del diagnóstico y de la proyección del trabajo metodológico de cada escuela, lo que permite agregar o profundizar en los tópicos relacionados con el movimiento estudiantil.
10. Se debe aprovechar al máximo las potencialidades educativas del entorno escolar y de las tradiciones del movimiento estudiantil en la comunidad, integrando ese importante aspecto de la historia local a los contenidos de la historia nacional.

Bibliografía

Aguilera, José A.: *Historia de Santiago de Cuba, Tercer grado, Libro de información y trabajo*, (Conforme a lo establecido en los cursos de estudios), Colección CENIT, La Habana. 1953.

Luaces, Justo A.: *Historia de Cuba. Los cuentos de abuelito*, (Obra aprobada por la Junta de Superintendentes, para el tercero y cuarto grados de la escuela primaria), Editora Echea, La Habana. 1946.

_____ : *Historia de Cuba*, (Obra adaptada a lo establecido por los cursos de estudios para el quinto grado de la escuela primaria), tercera edición, Editora Colección Cubana, La Habana. 1948.

_____ : *Historia de Cuba, Libro de texto y cuaderno de trabajo*, (Obra adaptada a lo establecido por los cursos de estudios para el sexto grado de la escuela primaria), tercera edición, Editora Colección Cubana, La Habana. 1953.

Ascanio, Isabel: *Historia de Cuba. Libro de información y trabajo*, (Conforme a lo establecido en los cursos de estudios y aprobado por la junta de Superintendente como obra de texto para el cuarto grado de las escuelas primarias elementales de la República de Cuba), Editora CENIT, La Habana. 1951.

Biosca, Luis: *Nociones de Historia de Cuba*, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1894.

Blanchet, Emilio: *Abreviada Historia de Cuba*, Imprenta La Pluma de Oro, Matanzas. 1902.

Cano, María T.: *Nociones de Historia de Cuba*, Tercera edición. (Obra aprobada por la Junta de Superintendentes para el tercero y cuarto grados de la escuela primaria), Editora Cultural S.A., La Habana. 1947.

_____ : *Historia elemental de Cuba.*, (Obra aprobada por la Junta de Superintendentes para el tercero y cuarto grados de la escuela primaria), cuarta edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1956.

Cano, María T. y Miguel A. Cano: *Lecciones de Historia de Cuba. Primaria Superior*, Imprenta D. Bosco, Santiago de Cuba. 1921.

_____ : *La enseñanza de la Historia en las escuelas primarias*, Segunda edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1930.

_____ : *Historia elemental de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1943.

_____ : *Historia elemental de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1943.

_____ : *La enseñanza de la Historia en las escuelas primarias*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1943.

Cano, Miguel A.: *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*. Imprenta Escuelas Profesionales “D. Bosco”, Santiago de Cuba. 1918.

Cano, Miguel A. y Z. J. Cano: *La enseñanza de la Historia en la Escuela Primaria*. Tercera edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1954.

Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Sexto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1988.

_____ : *Historia de Cuba. Quinto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1997.

_____ : *Historia de Cuba. Noveno Grado*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2001.

_____ : *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2010.

Delfino, Victoriano M.: *Metodología y enseñanza de la historia*, Editora Cabaut y Cía., Buenos Aires. 1912.

Fonseca, Miguel A.: *Compendio de Historia de Cuba*, (Obra aprobada por la Junta de Superintendentes para el quinto y sexto grados de la escuela primaria), Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana. 1939.

_____ : *La Historia de Cuba en el cuarto grado*, (Con lecturas históricas complementarias) Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana. 1949.

_____ : *La Historia de Cuba en el quinto grado*, (Con lecturas históricas complementarias), Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1949.

_____ : *La Historia de Cuba en el sexto grado*, (Con lecturas históricas complementarias), Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana. 1950.

Frye, Alexis E.: *Manual para Maestros*, Aprobado por los superintendentes asociados: Esteban Borrero y Lincoln de Zayas, Superintendencia de las Escuelas de Cuba, Editora Oficina, La Habana. 1900.

García, Pedro: *Enseñanza de la Historia en las escuelas primarias* (Obra declarada de texto en la Universidad de La Habana y en las Escuelas Normales), Librería de J. Albela, La Habana. 1923.

_____ : *Enseñanza de la Historia*, Editora Minerva, La Habana. 1940.

González de los Ríos, Pelayo: *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, Imprenta Andrés Pego, La Habana. 1878.

Guerra, Ramiro: *Nociones de Historia de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1927.

_____ : *Historia Elemental de Cuba*, (Para uso de las Escuelas Primarias), Editora Cultural S.A., La Habana. 1957.

Imbernó, José: *Novísimos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*. Imprenta Elías Fernández Casona, La Habana. 1889.

Jústiz, Tomás: *Historia documentada de la Isla de Cuba*, (Para la segunda enseñanza y escuelas normales), Editora Casa Lorié, La Habana. 1945.

Leiseca, Juan M.: *Historia de Cuba*, (Aprobadas por la Junta de Superintendentes para el quinto y sexto grados de la Escuela Primaria), Editorial Montalvo, La Habana. 1935.

Leiva, Elio y Edilberto Marbán: *Curso de Historia de Cuba*, (Aprobada para los Institutos de Segunda Enseñanza por la Junta de Directores de Institutos de Segunda Enseñanza de acuerdo con el programa vigente para el Bachillerato Elemental), Imprenta Casa Montero, La Habana. 1943.

López, Alejandro M.: *Historia de Cuba en breve compendio*, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1900.

Mesa, Manuel I.: *Lecciones de Historia de Cuba, (Cuarto, quinto y sexto grados)*, Segunda edición, Imprenta La propagandística, La Habana. 1936.

Ministerio de Educación: *Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. Grados*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1997.

_____ : Programas de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2001.

_____ : *Programa de Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2010.

Morales, Vidal: *Nociones de Historia de Cuba*, (Adaptada a los cursos de estudios de las escuelas públicas por Carlos de la Torre y Huerta. Obra de texto aprobada por la Junta de superintendentes de escuelas el 9 de abril de 1901) Librería La Moderna Poesía, La Habana. 1906.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba*, quinta edición, Librería La Moderna Poesía, La Habana. 1924.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba*, octava edición, Cultural S.A., La Habana. 1938.

Muñoz, F. Armando: *Historia Local de La Habana*, (Escritos en conformidad con los vigentes cursos de estudio para el grado tercero), Editora P. Fernández y Cía., La Habana. 1948.

Pérez, Isidro: *Nociones de Historia de Cuba*, duodécima edición, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1918.

_____ : *Resumen de Historia de Cuba*, (Adaptada a la enseñanza primaria), tercera edición, Librería la Moderna Poesía, La Habana. 1918.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba y la Constitución de la República*, duodécima edición, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1925.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba*, decimocuarta edición, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1928.

_____ : “Historia de Cuba. Historia de América”, en Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza, (De acuerdo con el programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza), tercera edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1934.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba*, Imprenta La Propagandística, La Habana. 1939.

_____ : *Nociones de Historia de Cuba*, Librería Central S.A., La Habana. 1940.

_____ : *Resumen de Historia de Cuba*, Editora Cultural S.A., La Habana. 1941.

_____ : *Resumen de Historia de Cuba*, séptima edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1944.

Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*, sexta edición, (Recomendada como obra de texto para los Institutos de Segunda Enseñanza por el Ministerio de Educación de Cuba, de acuerdo con el informe de la Junta Técnica de Directores de dichos planteles y recomendada para las Escuelas Normales), Editora Minerva, La Habana. 1957.

_____ : *Historia de Cuba. 1492-1898*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1965.

Rius, Rosa: *Historia de Cuba, Lecciones y trabajos*, (Adaptada al quinto grado), Editora Cultural S.A., La Habana. 1943.

_____ : *Historia de Cuba, Lecciones y trabajos*, (Adaptada al cuarto grado), Editora Cultural S.A., La Habana. 1953.

_____ : *Historia de Cuba, Lecciones y trabajos*, (Adaptada al sexto grado), Tercera edición. Editora Cultural S.A. La Habana. 1954.

_____ : *Historia de Cuba, Lecciones y trabajo*, (Adaptado al cuarto grado) Segunda edición, Editora Cultural S.A., La Habana. 1956

Santovenia, Emeterio S.: *Historia de Cuba*, Editora Trópico, La Habana. 1943.

Sarduy, Walterio: *Historia de Cienfuegos*. (Libro de texto y cuaderno de actividades para el tercer grado), Editora CENIT, La Habana. 1951.

Torre, Carlos de la, y otros: *Manual o Guía para los exámenes de maestros y maestras*, 3 Vols., Biblioteca del Maestro Cubano, La Habana. 1900.

Torre, José M. de la: *Curso elemental de cronología universal y particular de España e Isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana. 1843.

_____ : *Elementos de cronología universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, La Habana. 1844.

_____ : *Elementos de historia universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico*, dos tomos, Imprenta Soler, La Habana. 1847.

_____ : *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba. Para uso de los niños*, 8va. Edición, (Revisada y actualizada con la nueva división judicial y militar de 1858), Imprenta La Cubana, La Habana. 1858.

_____ : *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, Imprenta Andrés Pego, La Habana. 1863.

_____ : *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, (Arreglada al alcance de los niños por D. Pelayo González de los Ríos), Imprenta Andrés Pego, La Habana. 1877.

_____ : *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*, (Arreglada al alcance de los niños por D. Pelayo González de los Ríos), Imprenta Andrés Pego, La Habana. 1887.

Urquiada, Juana: *Historia de Cuba*, Editorial Lux, La Habana. 1953.

Valdés, Alfredo: *Historia de Cuba (Texto elemental)*, Imprenta Leopoldo Valdés Codina, La Habana. 1914.

Verdaguer, Roberto. *Didáctica de los grados superiores*. (Inspección general de Escuelas primarias Superiores), Editorial Cultural S.A., La Habana. 1942.

Características del libro de texto *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior. Precisiones metodológicas para su uso* ⁴⁸

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

El libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior* utilizado actualmente en el Nivel Medio Superior fue el resultado de la labor mancomunada de un colectivo de autores que con un criterio pedagógico trabajó en su diseño y en su concepción integral. Sin perder dicha concepción integral en la elaboración general del libro, de la cual todo el colectivo es responsable, la redacción de cada capítulo y etapas de la historia de Cuba quedó a cargo de compañeros específicos.⁴⁹

Así, la etapa colonial de la historia de Cuba fue organizada en dos capítulos. El Capítulo 1, “Antecedentes del proceso revolucionario cubano. El camino hacia la nacionalidad y nación cubanas” fue redactado por Susana Callejas Opisso, Master en Ciencias y Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”; el Capítulo 2, “Las luchas contra el dominio colonial español (1868-1898)” fue escrito por Oscar Loyola Vega, Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular de la Universidad de La Habana y Horacio Díaz Pendás, Profesor de Mérito de la Universidad de Ciencias Pedagógica Juan

⁴⁸ Escrito del año 2013, que tuvo como fuente las notas sobre las presentaciones pedagógicas del libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*, realizadas por el autor de este trabajo en visitas de ayuda metodológicas, talleres y eventos relacionados con la Historia y su enseñanza desarrollados en las universidades de ciencias pedagógicas, las direcciones provinciales de educación y otras instituciones culturales durante los cursos 2011-2012 y 2012-2013.

⁴⁹ Colectivo de autores. *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2010.

Marinello, Premio Nacional de Historia y Metodólogo de esa asignatura en el Ministerio de Educación.

La etapa del establecimiento y el desarrollo de la República neocolonial, se despliega a lo largo de los capítulos 3, 4 y 5, los que fueron elaborados por Francisca López Civeira, Doctora en Ciencias Históricas, Profesora Titular de la Universidad de La Habana y Premio Nacional de Historia.

La etapa de la Revolución Cubana en el poder, centrada en el Capítulo 6, estuvo a cargo de José Antonio Rodríguez Ben, Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Auxiliar y Metodólogo de Historia del Ministerio de Educación, el cual tuvo la responsabilidad de coordinar el trabajo del colectivo de autores.

Dicho colectivo dejó constancia de su admiración y reconocimiento profesional por las compañeras Regla María Albelo Ginnart, Marta María Valdés López y Gisela Gallo González, autoras del anterior libro de texto de Historia de Cuba correspondiente a este nivel, el cual estuvo vigente por veinte años y del que la actual obra es continuadora.⁵⁰

Entre las características fundamentales del libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*, se destacan:

1. Su ajuste a los requerimientos generales del actual programa de Historia de Cuba del Nivel Medio Superior.
2. Se constituye en una fuente de argumentación histórica contribuyente a la formación cultural, patriótica y revolucionaria de los jóvenes estudiantes.
3. Propicia que el lector (profesores y alumnos fundamentalmente) aprecie con toda claridad en el desarrollo del texto, los cuatro ejes o directrices políticas del curso de Historia de Cuba en el Nivel Medio Superior, que son:
 - Demostrar el carácter histórico de la actitud e intenciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para apoderarse de Cuba, impedir su independencia y soberanía y, a partir de 1959, intentar destruir la

⁵⁰ Colectivo de autores. *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1989.

Revolución; así como el carácter histórico de la actitud del pueblo cubano y sus figuras representativas en el enfrentamiento a esas intenciones y acciones a lo largo de la historia.

- Demostrar que la Revolución Cubana es una sola desde 1868 hasta nuestros días (o sea, la continuidad histórica y el ascenso del proceso revolucionario cubano)
- Explicar lo que ha significado la unidad, o la falta de ella, a lo largo de las luchas del pueblo cubano por la independencia y la revolución social.
- Argumentar la necesidad histórica del socialismo en el proceso revolucionario cubano y el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular, el del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz.

4. Superar en todos los capítulos, el nivel de información y actualización de los contenidos históricos que ofrecen los libros de texto de Historia de Cuba que lo antecedieron para ese nivel de enseñanza. En este sentido se debe comentar:

- Se brinda un nuevo capítulo o tema a tratar, que bajo el título de “Antecedentes del proceso revolucionario cubano. El camino hacia la nacionalidad y nación cubanas”, propicia un mejor entendimiento de los procesos económicos, sociales y políticos que se estudian a partir de 1868.
- En el capítulo relacionado con las luchas contra el dominio colonial español, con todo propósito la etapa de la *Tregua Fecunda* ha merecido un priorizado, amplio y profundo tratamiento que supera la información y los formatos tradicionales de la textología escolar cubana.
- En la etapa de la República Neocolonial y el heroico período de la lucha revolucionaria de la década de 1950, se asumen en el plano fáctico y conceptual nuevos e importantes elementos que se corresponden con los más recientes aportes de la historiografía cubana y que los docentes y estudiantes, por su novedosa introducción en la docencia tradicional

de la asignatura en el nivel medio superior, deberán atender y estudiar con detenimiento para su adecuada comprensión.

- La etapa de la Revolución Cubana en el poder, a diferencia del libro anterior que sólo le dedicaba 27 páginas para analizarla sucintamente desde 1959 hasta mediado de la década de 1980, el libro actual la aborda en 147 páginas, (5,4 veces más en extensión) a través de un relato histórico de mayor información y profundidad, que utiliza las fuentes bibliográficas y documentales más actualizadas que hasta el momento de su redacción ofrece la historiografía cubana, lo que ha permitido el análisis incluso, de los acontecimientos y procesos de la historia más recientes, es decir, hasta los primeros años de la década del 2010.

5. Su redacción se dirigió al logro de una síntesis histórica debidamente sistematizada, por lo que ningún contenido específico ha sido tratado en forma monográfica.

6. Logra un lógico equilibrio en la extensión del contenido histórico brindado en las diferentes etapas de la historia de Cuba. Las etapas de la colonia, la República Neocolonial y la Revolución en el poder, ocupan cada una entre el 32 y 33 % del libro.

7. Intenta que no se repitan innecesariamente contenidos históricos abordados suficientemente en los programas y libros de texto de los niveles de enseñanza precedentes.

8. Ofrece un panorama de la cultura, la ciencia y la educación en cada etapa de la historia de Cuba abordada.

9. Aborda orgánicamente insertada en el contenido histórico correspondiente a cada etapa, la historia del movimiento estudiantil y con prioridad la del movimiento estudiantil secundarista.

10. Su exposición y fundamentación histórica contiene citas, valoraciones y referencias de las fuentes documentales, de forma integrada y coherente con el discurso historiográfico escolar.
11. Brinda, al final del libro, una síntesis biográfica de sobresalientes personalidades relacionadas con el contenido histórico tratado en cada una de las etapas de la Historia de Cuba.
12. Se combina armónicamente la información textual del libro con una adecuada selección iconográfica y otros recursos como mapas, gráficos, tablas, etcétera, en correspondencia con las posibilidades editoriales existentes.
13. Proporciona un adecuado sistema de actividades para el estudio independiente en función de los objetivos, las líneas directrices y los sistemas de conocimientos correspondientes a cada unidad o capítulo.
14. El sistema de actividades para el estudio independiente generalmente tiene en cuenta y propicia en cada tema la interrelación entre la historia nacional y la historia local, así como la atención a las dimensiones causales, temporales y espaciales de los tópicos históricos abordados.
15. Se abordan los problemas clasistas, sociales y de género en cada etapa. Se avanza en destacar el papel de la mujer en la historia para lograr un relato histórico menos androcéntrico que los presentados tradicionalmente en los textos escolares.
16. Se profundiza en contenidos relacionados con la trata y la esclavitud del negro africano, sus características e impacto en la conformación de la cultura e identidad cubanas, así como sus secuelas sociales y las luchas contra la discriminación racial a lo largo de nuestra historia, para contribuir a la crítica del racismo y de cualquier otra manifestación de exclusión social. Se devela la labor desplegada por la dirección de la Revolución para eliminar cualquier manifestación de esa lacra social desde los primeros momentos del triunfo revolucionario.

El libro asume un diseño capitular donde se destacan temas que titulan a los mismos, de los que se derivan temáticas generales que se subdividen en epígrafes específicos para agrupar el sistema de conocimiento histórico expuesto con un enfoque cronológico.

La narración histórica mantiene una concepción cronológica ascendente, que evita presentarse como la tradicional crónica de los sucesos según fueron ocurriendo, al mostrarse bajo una racional periodización y correlación temática que debe facilitar la búsqueda de la información y la organización de su estudio.

Con esa lógica el contenido histórico se ordena y transita por los siguientes capítulos y temáticas generales:

Capítulo 1. Antecedentes del proceso revolucionario cubano. El camino hacia la nacionalidad y nación cubanas.

- La sociedad colonial del siglo XVI hasta el siglo XVIII. La conformación de la sociedad criolla
- Panorama de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba durante la primera mitad del primera mitad del siglo XIX
- La sociedad esclavista en la primera mitad del siglo XIX. Las ideas y su influencia en el proceso de formación de la nacionalidad y nación cubanas
- Aspiraciones expansionistas de los Estados Unidos hacia Cuba durante el siglo XIX

Capítulo 2. Las luchas contra el dominio colonial español (1868-1898)

- La Revolución de 1868
- El período de reposo turbulento o tregua fecunda (1878-1895)
- La Revolución de 1895
- Panorama de la cultura en la segunda mitad del siglo XIX

Capítulo 3. Las luchas sociales y nacional liberadoras entre 1899 y 1935. La dependencia neocolonial

- Cuba entre 1899 y 1902. La política de Estados Unidos y las actitudes cubanas
- Los movimientos sociales y políticos entre 1902 y 1925 frente el dominio neocolonial
- Cuba entre 1925 y 1935. El proceso revolucionario, su ascenso y final
- Panorama de la cultura, la educación y la ciencia en el período

Capítulo 4. La sociedad cubana entre 1935 y 1952: Alternativas y movilización popular

- Los problemas estructurales de la economía y la alternativa reformista (1935-1940)
- Estabilización, reformismo y crisis (1940-1952)
- El golpe de Estado de 1952 y su significación

Capítulo 5. Cuba entre 1953 y 1958. Dictadura, resistencia y revolución

- La nueva vanguardia revolucionaria
- Organización de las fuerzas revolucionarias. Movilización popular, proyecciones y realizaciones
- Inicio de la guerra de liberación nacional y la consolidación del Ejército Rebelde
- La situación revolucionaria en 1958
- Panorama de la cultura, la educación y la ciencia en el período 1935-1958

Capítulo 6. La Revolución Cubana en el poder

- De la Revolución democrático-popular, agraria y antiimperialista al socialismo (1959-1961) El desarrollo de la Revolución Socialista (1962-1975)
- La consolidación del Estado socialista cubano (1975-1989)

- La Revolución cubana durante el período especial. Los primeros años del siglo XXI
- Panorama del desarrollo de la cultura, la ciencia y la educación en Cuba a partir del triunfo de la Revolución
- **Datos biográficos de personalidades históricas.** Donde se brindan más de 30 síntesis biográficas de revolucionarias y revolucionarios que consagraron y ofrendaron sus vidas a lo largo de los diferentes períodos de lucha de nuestra historia
- **Bibliografía mínima.** Fueron fuentes bibliográficas esenciales, además de los textos y documentos referidos a pie de página en el libro escolar analizado, los siguientes:
 - Cantón Navarro, José: *Cuba. El desafío del yugo y la estrella*. Editorial SIMAR. S.A, La Habana, Cuba, 1996.
 - Centro de Estudios Martianos: *José Martí. Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
 - Garófalo, Nicolás y otros: *Historia de la Revolución Cubana*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1994.
 - Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. Editora Política, La Habana, 1998
 - _____: *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*. Editora Política, La Habana, 1994.
 - _____: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*. Editora Política, La Habana, 1996.
 - Le Riverend, Julio: *La República. Dependencia y Revolución*. Editora Universitaria, La Habana, 1966

- López Civeira, Francisca, Oscar Loyola y Arnaldo Silva: *Cuba y su Historia*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 2005, 2da. Ed.
- López Civeira, Francisca: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de Historia*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2007
- Ministerio de Educación: *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Pueblo y Educación. La Habana.
- _____: *Temas de Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Pueblo y Educación. La Habana.
- Pichardo, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969-1980, tomos I, II, III, IV
- Portuondo del Prado, Fernando: *Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Silva León, Arnaldo: *Breve historia de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

También debe comentarse que este libro es utilizado para la docencia de la Historia de Cuba en oncenos y duodécimos grados del preuniversitario y de los niveles afines, por lo que es la fuente de información más asequible e importante para la preparación del estudiantado con vista a realizar con éxito la prueba de Historia de Cuba establecida como requisito para el ingreso a la Educación Superior, donde se mide, en general, el sistema de conocimientos contenido en el texto.

En oncenos grado del preuniversitario y segundo año de la Educación Técnica y Profesional se deben estudiar de acuerdo a los programas establecidos actualmente no menos de 255 páginas de contenidos, mientras en duodécimo grado y el tercer año de las enseñanzas referidas no menos de 202 páginas.

Aunque pudiera parecer un salto cuantitativo y cualitativo brusco en la información histórica dirigida a su estudio en este nivel, no es así, pues a modo de comparación se debe recordar que entre los libros de Historia de Cuba que se utilizan en el quinto y sexto grados de la escuela primaria, suman 321 páginas de contenidos históricos y que el texto *Historia de Cuba* para el noveno grado de la escuela secundaria básica tiene 341 páginas.

A pesar de su extensión el texto *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior (2010)*, ha tenido buena acogida por el profesorado y el estudiantado en sentido general. Las opiniones recibidas de los estudiantes, docentes, metodólogos y directivos del Nivel Medio Superior, profesores de las universidades de ciencias pedagógicas y especialistas de otras instituciones que lo han estudiado han sido mayoritariamente positivas, tanto las recogidas durante su proceso de elaboración, como después de su utilización por más de dos cursos.

El libro durante su fase final de elaboración fue revisado por varias instituciones y personalidades relacionadas con la historia, la educación y la ideología, entre ellos el historiador Rolando Rodríguez. Todos los señalamientos y las sugerencias consideradas pertinentes, se atendieron por los autores.

El Instituto de Historia de Cuba, sin dejar de exponer un grupo de recomendaciones y sugerencias, de manera general valoró como positivo y paso de avance al texto, al decir, “(...) *sin dudas el presente texto tiene valores apreciables y la inclusión de los apartados especiales para el arte y la ciencia es uno de ellos. Supera con creces al actual texto que se emplea en la enseñanza medio superior.*”⁵¹ Sobre el Capítulo 6, “La Revolución Cubana en el poder”, se manifestó: “*Este capítulo está muy bien logrado. La Revolución en el poder ha sido siempre lo menos trabajado por los historiadores cubanos que, por lo general, abordan, las etapas colonial y republicana neocolonial. En este casi se ha logrado sistematizar la historia más reciente de Cuba con acierto, lo cual es muy necesario*

⁵¹ Documento: “Análisis del libro de texto Historia de Cuba. Nivel Medio Superior y Anexos 1 y 2”. Instituto de Historia de Cuba. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Presidencia. La Habana, 1ro. de marzo del 2010. p. 2

pues para los estudiantes del nivel medio superior a quienes va dirigido este texto, que cuentan entre 15 y 18 años de edad como norma, su experiencia vital comenzó entre 1992 y 1995 y por lo tanto, los acontecimientos y figuras anteriores al Período Especial y la Batalla de Ideas, le son desconocidos a no ser por lo que puedan estudiar o conocer a través de la familia (...),⁵² y por supuesto se hicieron algunas precisiones y observaciones que fueron atendidas por el autor.

Sobre ese libro, en las consultas realizadas al Comité Central del Partido Comunista de Cuba durante su elaboración, se recibieron, junto con importantes consideraciones, opiniones y recomendaciones, criterios como la siguiente valoración general: *“Consideramos que el texto de Historia de Cuba para el nivel medio superior manifiesta una rigurosa síntesis, donde han quedado expuestos problemas fundamentales de nuestra historia. El tratamiento brindado por los autores a la problemática del diferendo EE.UU. – Cuba y a la unidad en las fuerzas revolucionarias se logra muy bien. El texto se ajusta a los objetivos y alcance que los autores señalan en la introducción”*.⁵³ También en otro documento del Comité Central se afirma como consideración: *“Contiene una información documentada sobre nuestra historia, incluyendo la etapa posterior a 1959, escrita en un lenguaje claro y accesible”*.⁵⁴

El trabajo de los autores se caracterizó por el sentido de la responsabilidad, laboriosidad y profesionalidad. Lograr que el nuevo libro de texto fuera en el plano cualitativo y cuantitativo superior a los que les antecedieron y que se constituyera en una nueva fuente del conocimiento histórico y en un contribuyente para la formación patriótica y revolucionaria de lo jóvenes estudiantes cubanos fueron sus

⁵² Documento: “Análisis del libro de texto Historia de Cuba. Nivel Medio Superior y Anexos 1 y 2”. Instituto de Historia de Cuba. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Presidencia. La Habana, 1ro. de marzo del 2010. pp. 9-10

⁵³ Documento: “Opiniones sobre el libro de Historia de Cuba. Nivel Medio Superior”. Departamento Ideológico del Comité Central. La Habana, 4 de marzo del 2010. p. 1

⁵⁴ Documento. Consideraciones sobre el libro de texto Historia de Cuba para la Educación Media Superior. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. 25 de febrero de 2010. p.1.

objetivos fundamentales. Tampoco faltó conciencia de que como toda obra humana, este texto es perfectible y que en un futuro seguramente será sustituido por uno más óptimo y actualizado.

Pero no basta con tener un buen libro de Historia de Cuba para enseñar y aprender la historia de la Patria, hay que saberlo utilizar para esos menesteres y en eso el profesorado de la asignatura tiene la gran responsabilidad de estudiarlo, conocerlo profundamente y aprovecharlo bien en sus clases y en la orientación del estudio independiente, al mismo tiempo debe lograr que el estudiantado lo use adecuadamente.

En este sentido es importante no cansarse en reiterarle a los estudiantes las orientaciones que para un uso y estudio efectivo del texto aparecen en las “Primeras palabras al alumno”.

En el primer párrafo se define la importante idea de que “(...) *Este libro que ponemos en tus manos es un medio de enseñanza fundamental en la asignatura Historia de Cuba*”,⁵⁵ agregándose que la lectura y el estudio sistemáticos que realice de sus capítulos, propiciará que esté en condiciones de conocer los principales hechos, procesos, fechas, documentos y figuras de nuestra historia y cultura, los que constituyen forja y continuidad de nuestras tradiciones patrióticas, además de demostrar con sólidos argumentos históricos los objetivos y las cuatro ideas rectoras o líneas directrices previstas para el curso.

Se le dice que en cada capítulo “(...) *encontrarás actividades para tu estudio individual, las que junto a otras que te formulen tus profesores, reclamarán de ti una sostenida dedicación al análisis, procesamiento y valoración de la información que aquí se te presenta*”.⁵⁶

No falta la reflexión acerca del estudio como “(...) *una invitación a pensar, a establecer relaciones, a realizar acciones que te permitan organizar y procesar lo*

⁵⁵ Colectivo de autores. *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. Presentación, p.1

⁵⁶ Ob. Cit., p.1

*que leas, como por ejemplo, localizar en el mapa los hechos, ubicarlos en la línea del tiempo, ordenarlos en orden cronológico; elaborar resúmenes, fichas de contenido, llaves, cuadros sinópticos, esquemas lógicos, tablas comparativas y sincrónicas, dibujos, etcétera, sin desconocer el estudio de otras fuentes como pueden ser los documentos históricos, tu Cuaderno Martiano o el vínculo con la historia local”.*⁵⁷

Se le aconseja que “(...) *puedas estudiar el contenido de este libro y de otras fuentes con la intención de que la información obtenida la puedas exponer con sentido lógico, con tus propias palabras, con tus propios razonamientos -que es lo más importante- bien de forma oral, escrita o gráfica; para que te ejercites en la exposición y defensa de tus puntos de vista en el marco de una cultura del debate que contribuya a profundizar tus sentimientos y convicciones de amor a la patria y a la defensa de su independencia y soberanía”.*⁵⁸

Se trata de lograr en el alumnado el saber, el saber hacer y el saber ser.

Pero para lograr lo que se aspira en el plano cognitivo y formativo con este libro hay que tener en cuenta un grupo de precisiones metodológicas para el trabajo con los textos escolares de la asignatura historia.

Lo primero, recordar que el libro de texto constituye el medio de enseñanza básico para todos los alumnos, en él se recogen los conocimientos fundamentales en relación con el programa de estudio, brinda información imprescindible a los estudiantes, contribuye a desarrollar habilidades, hábitos, convicciones y a la formación de métodos de trabajo científico.

Contiene además un sistema de preguntas y actividades, láminas, mapas, fragmentos de documentos históricos, entre otros recursos didácticos que hacen de él un sistema de medios y a la vez, el medio de enseñanza más importante para enseñar y aprender la historia, aunque en ningún momento, por eficiente y sofisticado que sea, puede sustituir al profesor ni emplearse mecánicamente.

⁵⁷ Ob. Cit., p.1

⁵⁸ Ob. Cit., p.2

Con mucha razón José Ramón Fernández en su intervención durante la clausura del V Congreso Nacional de la FEEM desarrollado en el Teatro “Manuel Ascunce Domenech” de Ciudad Libertad el 6 de diciembre de 1981 manifestó: “*El texto escolar es el medio más importante de que disponen el maestro y el alumno en el diario trabajo de la escuela. Se impone aprender a utilizarlo, a extraer del libro la información requerida, a desarrollar el hábito de tomar notas, hacer resúmenes, a convertir el texto en el más útil de los instrumentos de trabajo*”⁵⁹

Entonces, el libro de texto merece un sistemático y adecuado uso a través de variadas formas, que deben enseñarse a los alumnos, entre ellas: ⁶⁰

- Leerlo con detenimiento repetidamente.
- Responder las actividades o preguntas de autocontrol o tareas con un orden ascendente de dificultad.
- Hacerle preguntas al libro.
- Repetir con las palabras del alumno las ideas del texto.
- Describir láminas apoyándose en la parte textual para ampliar la información y hacerla más esencial.
- Comentar de forma oral o escrita una conclusión sobre un período, hecho o personalidad.
- Caracterizar un acontecimiento.
- Hacer valoraciones.
- Encontrar causas y consecuencias de hechos y procesos históricos.

⁵⁹ José Ramón Fernández: Citado en: Colectivo de autores. *Metodología de la enseñanza de la historia para la educación primaria*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1991. p. 182

⁶⁰ Ideas tomadas de Silvia Nereida Pérez González: *Metodología de la enseñanza de la Historia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 120; Colectivo de autores: *Metodología de la enseñanza de la historia para la educación primaria*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1991. pp. 181-182; Colectivos de autores: *Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002, pp. 87-88.

- Extraer ideas principales.

Otras modalidades para el uso del libro de texto que deben enseñarse a los alumnos:

- Elaborar resúmenes de lo leído.
- Formular un problema sobre lo leído.
- Confeccionar sumarios sobre la base de lo leído.
- Elaborar tablas comparativas, cronológicas y sincrónicas.
- Seleccionar aquellos párrafos que se correspondan con un título dado por el profesor.
- Elaborar esquemas y cuadros sinópticos con el contenido de un capítulo.
- Enriquecer las notas de clase.
- Buscar un título a determinados párrafos comunes, confeccionar planes de relatos, subtópicos, etcétera.

Importantes orientaciones dirigidas al perfeccionamiento de la enseñanza de la Historia se pueden encontrar también en los materiales de los Seminarios Nacionales desarrollados para la preparación de los cursos escolares, entre ellos “La utilización de las ideas de Martí, de Fidel y del libro de texto en la enseñanza de la Historia”, publicado para el curso escolar 2009-2010⁶¹ y “La enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el Plan de acciones vigente”, publicado para el curso 2010-2011.⁶²

⁶¹ “La utilización de las ideas de Martí, de Fidel y del libro de texto en la enseñanza de la Historia”, en Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2009-2010. Ministerio de Educación. Mayo del 2009. pp. 29-48

⁶² “La enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el Plan de acciones vigente”, en Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2010-2011. Ministerio de Educación. Mayo del 2010. pp. 57-86

Vista las características esenciales del libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior* y a manera de conclusiones, se realizan dos necesarios comentarios:

1-. Conocer las características generales del libro de texto de los estudiantes, considerando el índice, la introducción, su estructura capitular, su enfoque cronológico ascendente, los contenidos que aborda y sus distribución por capítulos y etapas, los elementos gráficos (fotos, grabados, mapas, esquemas lógicos, cuadro sinópticos, entre otros recursos) que complementan la información textual, las particulares del sistema de actividades que para el estudio independiente contiene, las síntesis biográficas, la bibliografía utilizada, entre otros aspectos, es esencial para que cada profesor pueda desarrollar exitosamente la dirección del proceso de enseñanza y aprendizaje de sus estudiantes en la asignatura.

2-. Ver a este libro de texto no sólo como un medio de enseñanza en sí mismo, sino como un sistema de medios para la docencia de la Historia de Cuba.

Bibliografía

Cantón, José: *Cuba: El desafío del yugo y la estrella*. Editorial SI-MAR. S.A, La Habana, Cuba, 1996.

Centro de Estudios Martianos: *José Martí. Obras Escogidas en tres tomos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Colectivo de autores: *Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

_____ : *Historia de Cuba. Décimo Grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1989.

_____ : *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana 2010.

_____ : *Metodología de la enseñanza de la historia para la educación primaria*, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1991.

_____ : *Temas de Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. (V/E)

Garófalo, Nicolás y otros: *Historia de la Revolución Cubana*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1994.

Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*, Editora Política, La Habana, 1994.

_____ : *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*. Editora Política, La Habana, 1998.

_____ : *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*. Editora Política, La Habana, 1996.

Le Riverend, Julio: *La República. Dependencia y Revolución*. Editora Universitaria, La Habana, 1966.

López, Francisca, Oscar Loyola y Arnaldo Silva: *Cuba y su Historia*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 2005.

López, Francisca: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de Historia*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2007.

Ministerio de Educación: “La enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el Plan de acciones vigente”, en Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2010-2011. La Habana, mayo del 2010.

_____ : “La utilización de las ideas de Martí, de Fidel y del libro de texto en la enseñanza de la Historia”, en Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2009-2010. La Habana, mayo del 2009.

Pérez, Silvia N.: *Metodología de la enseñanza de la Historia*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomos I, II, III, IV. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969-1980.

Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Silva, Arnaldo: *Breve historia de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.

Volver sobre el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia del Ministerio de Educación ⁶³

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Como resultado del control de la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia que se desarrolla por múltiples vías y mediante diversos mecanismos en los diferentes niveles del Sistema Nacional de Educación durante los últimos cursos, se han identificado un grupo de insuficiencias para las cuales se proyectan acciones dirigidas a su solución. Estas se recogen en el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia, que se elabora para cada curso escolar con vista al mejoramiento de la docencia de la asignatura en las instituciones docentes del Mined.

Retomamos la importancia de conocer, atender y aplicar el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia, pues se ha podido comprobar que lamentablemente no es del conocimiento de todos los docentes del país, a pesar que desde el Departamento de Marxismo Leninismo e Historia del Mined anualmente se envía actualizado a todas las universidades de ciencias pedagógicas y direcciones provinciales de educación del país y que en el año 2009 se publicó el libro *Enseñanza de la Historia. Lectura para docentes*, donde entre los trabajos del doctor José Antonio Rodríguez Ben que se recopilan en el mismo, aparece uno titulado “Acerca de la estrategia para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia en el Nivel Medio Superior”,

⁶³ Trabajo escrito en el 2015, elaborado fundamentalmente con las notas originales del autor aportadas al colectivo del departamento de Marxismo-leninismo e Historia del Ministerio de Educación que redactó el tema “Trabajo político-ideológico y educación en valores”, recogido en el folleto *Seminario Nacional de preparación del Curso Escolar 2014-1015*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo de 2014.

donde se da a conocer el documento, sus razones y objetivos, su importancia y la estrecha relación que tiene conocer su contenido con vista a lograr una eficiente proyección estratégica para la docencia de la asignatura en cualquier nivel de enseñanza.⁶⁴

Asimismo, el tema fue excelentemente abordado por el profesor Horacio Díaz Pendás en el Seminario Nacional de preparación del curso escolar 2010-2011 y que bajo el título “La enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el plan de acciones vigente” está recogido en la selección de materiales que en formato de libro publicó el Mined para darle continuidad al estudio de los temas allí tratados hasta nivel de escuela.

En ese importante trabajo además de presentarse el plan de acciones de la enseñanza de la asignatura para ese curso escolar, como articulación lógica de las orientaciones emanadas sistemáticamente hasta ese momento, se precisan aspectos de gran importancia para un eficiente proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia, como el uso de los textos de Martí y Fidel en la autopreparación de los educadores, el uso del libro de texto, la concepción de las tareas escolares y los contenidos de la historia local integrados en los programas de Historia de Cuba, entre otros.⁶⁵

Sería recomendable que esos materiales fuesen rescatados para repasar sus contenidos de forma individual y en los colectivos de maestros y profesores.

Volvemos sobre el Plan de acciones de la enseñanza de la Historia, porque en él se marcan las direcciones principales que deben ser atendidas por el proceso docente educativo en general y la estrategia de la dirección de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en todos los niveles de educación y por todos los

⁶⁴ Ver: José Antonio Rodríguez Ben. *Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2009. pp.41-59

⁶⁵ Ver: Horacio Díaz Pendás, “La enseñanza de la Historia. Algunas precisiones sobre el Plan de acciones vigente”, en Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2010-2011. Ministerio de Educación. Mayo del 2010. pp. 57-86

directivos y docentes vinculados a ese importante propósito. Además, como se expresó anteriormente, en ese documento se recogen las acciones dirigidas a resolver las principales carencias e insuficiencias generales que afectan la calidad del proceso docente de la asignatura, las cuales son detectadas y analizadas con profundidad por los especialistas del Mined anualmente. Por esas razones, y como resultado de ese escrutinio, se elabora para todos los cursos un plan de acciones, que se caracteriza por la permanencia de algunas tareas no concluidas y la aparición de otras nuevas, según sea el caso.

Entre las tareas que dan continuidad a la labor de cursos anteriores y que conforman el *Plan de acciones de la enseñanza de la Historia para el curso escolar 2014-2015*, se encuentran:

1. Consolidar la organización y funcionamiento de la preparación metodológica especializada por grados en concentrados de profesores, bien a nivel municipal o por agrupaciones de escuelas, de acuerdo con las condiciones de cada lugar. Apoyarse para esta labor de análisis del contenido histórico y su tratamiento didáctico en aquellos compañeros que mayor preparación y experiencia tengan en la asignatura Historia en el grado de que se trate.
2. Contribuir, desde el propio contenido de la Historia, la Educación Cívica y la Cultura Política, al cumplimiento del *Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana*, con atención priorizada a los siguientes: patriotismo, antiimperialismo, dignidad, responsabilidad, laboriosidad, solidaridad, humanismo, honestidad, honradez, justicia.
3. Priorizar el trabajo con el libro de texto de Historia en el sistema de medios de enseñanza de la asignatura así como en la orientación y control de las tareas escolares.
4. Dar seguimiento al estudio de los textos de los Cuadernos Martianos y los discursos de nuestro Comandante en Jefe que han sido indicados desde los Seminarios Nacionales como fuentes fundamentales para la autopreparación de los educadores para las clases. Controlar la utilización

de estas fuentes en los sistemas de clases y en la orientación de las tareas escolares.

5. Sistematizar en las actividades docentes la labor de ubicación en tiempo y localización en espacio. En esta dirección, prestar especial atención al trabajo con las líneas del tiempo, mapas y cronologías.
6. Garantizar la preparación de los bachilleres para la realización del examen de ingreso de Historia de Cuba a la educación superior orientándoles como fuente de estudio imprescindible el nuevo libro de texto de la asignatura en el nivel medio superior.
7. Garantizar que todos los programas de Historia de Cuba que se desarrollen en cada territorio, desde la educación primaria hasta la universidad de ciencias pedagógicas, tengan integrados los sistemas de conocimientos de historia local.
8. Mantener como prioridad en la autopreparación de los maestros y profesores de estas asignaturas el conocimiento de: 1) El carácter histórico de la actitud, intenciones y acciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para apoderarse de Cuba, impedir su independencia y soberanía y, a partir de 1959, intentar destruir la Revolución. El carácter histórico de la actitud del pueblo cubano y sus figuras representativas en el enfrentamiento a esas intenciones y acciones a lo largo de la historia. 2) La comprensión de que la Revolución Cubana como proceso histórico es una sola desde 1868 hasta nuestros días. (La continuidad histórica del proceso revolucionario cubano a través de diferentes etapas hasta nuestros días). 3) Lo que ha significado la unidad, o la falta de ella, a lo largo de las luchas del pueblo cubano por la independencia y la revolución social. 4) El socialismo como necesidad histórica y el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular, el del compañero Fidel.
9. Fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la trata y la esclavitud del negro africano, sus características e impacto en la

conformación de la cultura e identidad cubanas, así como sus secuelas sociales, para contribuir a la crítica del racismo y a cualquier otra manifestación de exclusión social.

10. Dar continuidad en la preparación metodológica de la asignatura a la introducción en la práctica escolar de los resultados de las investigaciones científicas realizadas en cada territorio; al contenido del curso de Didáctica de la Historia que se desarrolló por todo el país; al contenido de los temas de Historia abordados en los Seminarios Nacionales para Educadores y en los programas televisivos dirigidos a la superación del personal docente de la asignatura (“Para ti, maestro”); a las orientaciones metodológicas situadas en el portal Cuba Educa y a las indicaciones derivadas de los talleres con los metodólogos de Historia que se vienen realizando desde el curso escolar 2010-2011.
11. Garantizar que todos los alumnos de quinto y sexto grados de la educación primaria, de la educación especial, los de secundaria básica, de los politécnicos, preuniversitarios y centros de la educación de adultos realicen actividades de contenido patriótico y cultural en los museos, lugares históricos, monumentos y tarjas, así como encuentros con participantes en hechos históricos. Como mínimo, se llevarán a efecto 2 actividades de este tipo en cada semestre del curso escolar.
12. Fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la presencia y actuación de la mujer y los estudiantes en nuestra historia.

Para profundizar en el contenido del *Plan de acciones de la enseñanza de la Historia* correspondiente al curso 2014-2015, se propone un grupo de preguntas para la reflexión individual y colectiva acerca de la importancia, instrumentación y cumplimiento de cada una de las tareas contenidas en ese documento. Por su significación, esta actividad de debate y diálogo con enfoque crítico y creador debe ser el punto de partida para la proyección y preparación de los cursos de Historia que se impartan en todos los centros del Sistema Nacional de Educación y donde

los directivos, metodólogos y docentes de la disciplina, deben tener un destacado protagonismo.

Seguidamente, damos paso a las interrogantes:⁶⁶

1. ¿Por qué es importante consolidar la organización y funcionamiento de la preparación metodológica especializada por grados en concentrados de profesores, a nivel provincial, municipal o por agrupaciones de escuelas, de acuerdo con las condiciones de cada lugar? ¿Por qué es necesario apoyarse para esta labor de análisis del contenido histórico y su tratamiento didáctico en aquellos compañeros que mayor preparación y experiencia tengan en la asignatura Historia en el grado de que se trate? ¿Qué puede atentar contra el logro de esta acción? ¿Por qué se puede considerar esta primera acción del Plan, que consideramos estratégica para avanzar hacia el cumplimiento de todas las demás?
2. ¿Qué dificultades aprecian nuestros docentes y cuadros en cuanto al aprovechamiento del potencial educativo del contenido histórico para contribuir a la educación en valores? ¿Qué nos puede faltar para garantizar esos propósitos?
3. ¿Se prioriza el trabajo con el libro de texto de Historia en el sistema de medios de enseñanza de la asignatura y en la orientación y control de las tareas escolares? ¿Qué pudiera impedir esa prioridad?
4. ¿Los textos de los Cuadernos Martianos y los discursos de nuestro Comandante en Jefe, tal como se ha indicado desde los Seminarios Nacionales, se constituyen como fuentes fundamentales para la autopreparación de los educadores para las clases? ¿Se controla la utilización de estas fuentes de conocimientos en los sistemas de clases y en la orientación de las tareas escolares? ¿Qué nos falta en ese sentido? ¿Por qué?

⁶⁶ Tomadas de “Trabajo Político-Ideológico y educación en valores”, en *Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2014-2015*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo de 2014

5. ¿Sistematizamos en las actividades docentes la labor de ubicación en tiempo y localización en espacio? ¿Qué impide que en la docencia de la Historia se preste especial atención al trabajo con las líneas del tiempo, mapas y cronologías? ¿Puede existir un sólido conocimiento de la Historia si este no está insertado orgánicamente en las dimensiones temporales y espaciales?
6. ¿Cómo se valora la utilización del libro de texto de Historia de Cuba en el nivel medio superior, como fuente de estudio imprescindible en la preparación de los bachilleres para la realización del examen de ingreso de Historia de Cuba a la Educación Superior? ¿Existe suficiente claridad de que la preparación en los conocimientos de la Historia de Cuba de los egresados del sistema nacional de educación es responsabilidad de todas las enseñanzas por las que ha transitado el estudiante y la integración del cumplimiento exitoso de los objetivos previstos por la asignatura en cada nivel? ¿Qué debe hacerse en esta dirección de trabajo?
7. ¿Qué importancia tiene la orientación de que todos los programas de Historia de Cuba que se desarrollen en cada territorio, desde la Educación Primaria hasta la Universidad de Ciencias Pedagógicas, tengan integrados los sistemas de conocimientos de historia local? ¿Cuál es la valoración de esta labor en cada territorio?
8. Están orientadas cuatro ideas priorizadas para la autopreparación de los maestros y profesores de Historia. Ellas son: a) El carácter histórico de la actitud, intenciones y acciones de los círculos de poder de los Estados Unidos para apoderarse de Cuba, impedir su independencia y soberanía y, a partir de 1959, intentar destruir la Revolución. El carácter histórico de la actitud del pueblo cubano y sus figuras representativas en el enfrentamiento a esas intenciones y acciones a lo largo de la historia. b) La comprensión de que la Revolución Cubana como proceso histórico es una sola desde 1868 hasta nuestros días. (la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano a través de diferentes etapas hasta nuestros días). c)

Lo que ha significado la unidad, o la falta de ella, a lo largo de las luchas del pueblo cubano por la independencia y la revolución social. d) El socialismo como necesidad histórica y el papel desempeñado en la lucha por su realización por el liderazgo revolucionario, en particular, el del compañero Fidel. ¿Qué importancia tienen estas ideas en la preparación de los docentes?

9. Se ha indicado fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la trata y la esclavitud del negro africano, sus características e impacto en la conformación de la cultura e identidad cubanas, así como sus secuelas sociales, para contribuir a la crítica del racismo y a cualquier otra manifestación de exclusión social. ¿Por qué es importante ese propósito? ¿Cómo se aprecia la marcha del trabajo en esta tarea?
10. Dar continuidad en la preparación metodológica de la asignatura a la introducción en la práctica escolar de los resultados de las investigaciones científicas realizadas en cada territorio; al contenido del curso de Didáctica de la Historia que se desarrolló por todo el país; al contenido de los temas de Historia abordados en los Seminarios Nacionales para educadores y en los programas televisivos dirigidos a la superación del personal docente de la asignatura “Para ti, maestro”; a las orientaciones metodológicas situadas en el portal *Cuba-Educa* y a las indicaciones derivadas de los talleres con los metodólogos de Historia que se vienen realizando desde el curso escolar 2010-2011. ¿Cuáles son las barreras que pueden impedir el cumplimiento eficaz de esta acción?
11. ¿Cómo se valora, desde las experiencias de cada lugar, la importancia de garantizar que todos los alumnos de todas las enseñanzas realicen actividades de contenido patriótico y cultural en los museos, lugares históricos, monumentos y tarjas, así como que tengan encuentros con participantes en hechos históricos. Estas actividades están planteadas que se realicen, al menos, en dos ocasiones por semestre del curso escolar.

¿Qué factores pudieran impedir lo orientado al respecto? ¿Cómo se aprecia la participación de los alumnos en estas actividades?

12. ¿Por qué se debe fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la presencia y actuación de la mujer y los estudiantes en nuestra historia? ¿Qué factores pueden conspirar contra el logro de ese objetivo?

Sin dudas que el debate y la reflexión inteligente y responsable de esas interrogantes, propiciará las condiciones para proyectar de forma consciente y eficiente la estrategia de dirección de la asignatura. Asimismo, preparará mejor a los educadores para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en cualquier nivel de educación.

El educador es la piedra angular del proceso docente educativo que se desarrolla en los centros escolares y para asegurar que esa afirmación sea una realidad es imprescindible garantizar la preparación de los docentes de la forma más efectiva.

Para lograr un proceso docente educativo de calidad, se hacen necesarios, entre otros requisitos, que los docentes desarrollen buenas clases, que su ejemplo personal sea una fuente de valores a imitar y que sean exigentes en el cumplimiento de las actividades que de forma cotidiana se desarrollan por el colectivo pedagógico al que pertenecen, en función de desarrollar una exitosa labor educativa que contribuya a formar el hombre integral, ciudadano, patriota y revolucionario, con conciencia del deber social, con fidelidad a la causa del socialismo y capaz de enfrentarse a los retos que la vida le impondrá.

Se ha dicho con razón que entre las principales barreras presentes en la instrumentación de las transformaciones que se realizan en la actualidad en el sistema educativo se encuentra que la preparación de la clase no tiene un tratamiento didáctico de todos sus componentes en el sistema de clases, ni se aborda apropiadamente la evaluación de los alumnos y los diversos tipos de

tareas que estos deben abordar de acuerdo con sus necesidades entre otros aspectos.⁶⁷

A esto debemos añadir, una insuficiencia de partida, bastante generalizada: ¿Qué orientación, asistencia y preparación sistemática se les garantiza a los educadores sobre el contenido que enseñan?

Entonces, elevar la calidad de la autopreparación y la superación de los educadores es una tarea esencial y debe caracterizarse, entre otras cosas, por:⁶⁸

- a) Un enfoque personalizado y diferenciado, sobre la base de temas relacionados con las necesidades específicas que tengan los docentes en cada territorio y en línea con las acciones y las direcciones principales establecidas por las asignaturas.
- b) La orientación y ayuda a los profesores sobre el contenido científico que deben enseñar así como la indicación de fuentes documentales y bibliográficas para su autopreparación.
- c) La intensificación de las acciones dirigidas a la adecuada concepción, preparación, planeamiento y desarrollo de los sistemas de clases, con la utilización óptima de los libros de texto y otros medios de enseñanza, percibidos como el sistema de medios de la asignatura.
- d) El asesoramiento sistemático de los profesores noveles por parte de profesores de experiencia en el trabajo con la asignatura, sobre todo en la preparación y planeamiento de las clases. Para ello, deben enseñárseles los pasos para el análisis metodológico de una unidad, previo a la preparación del sistema de clases y de la clase en sí. Se debe enfatizar en

⁶⁷ Ver: "Consideraciones sobre la labor educativa en las instituciones educacionales", Colectivo de autores. En Seminario Nacional de Preparación del curso escolar 2011-2012. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, mayo 2011. pp. 116-146

⁶⁸ José Antonio Rodríguez Ben. "Acerca de la estrategia para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia en el nivel medio superior", en *Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2009. pp. 52-53

el estudio y dominio de los sistemas de conocimientos contenidos en los programas, libros de texto y otras fuentes de información histórica que los docentes imparten y utilizan, que es la base esencial que permitirá entender las posibilidades educativa del contenido que se impartirá, así como la selección de lo métodos y medios de enseñanzas más propicios para cada caso.

En línea con lo dicho, se considera estratégica la importancia que tiene hoy consolidar la organización y funcionamiento de la preparación metodológica especializada por grados en concentrados de profesores, bien a nivel provincial, municipal o por agrupaciones de escuelas, de acuerdo con las condiciones de cada lugar así como la necesidad de apoyarse para esta labor de análisis del contenido y su tratamiento didáctico en aquellos compañeros que mayor preparación y experiencia tengan en la asignatura y el grado de que se trate. En eso radica la importancia de atender tarea número uno del Plan de acciones para la enseñanza de la Historia e impedir cualquier tipo de barrera que afecte la calidad de esa modalidad de preparación de los maestros y profesores.

Otra acción del documento analizado y que tiene una estrecha relación con la autopreparación de los docentes que imparten la asignatura Historia es el seguimiento al estudio y uso de los textos de los Cuadernos Martianos. Hay que continuar estudiando a José Martí, beber de su sabiduría y ejemplo como modelo de ciudadano, patriota y revolucionario cubano, como garantía de que siempre nos acompañe.

Un análisis del plan de estudio de los diferentes niveles de enseñanza del Sistema Nacional de Educación nos muestra la presencia del estudio de la vida y pensamiento de José Martí. Desde la etapa preescolar, ya sea por la vía institucional o no institucional, los niños adquieren nociones históricas y sentimientos patrióticos a través del *Área de Vida Social*, mediante el trabajo con efemérides, cuentos, fotos, láminas y breves narraciones sobre nuestro Héroe Nacional. En el primer ciclo de la Educación Primaria, de primero a cuarto grados, el alumno recibe nociones sobre el Apóstol a través de las asignaturas El Mundo

en que Vivimos y Lengua Española y, en el segundo ciclo, adquieren nuevos conocimientos sobre José Martí, fundamentalmente a través de las asignaturas Historia de Cuba, Español y Educación Cívica, la lectura del Cuaderno Martiano, de *La Edad de Oro* y las actividades extraclases que con sentido conmemorativo y patriótico se desarrollan en las escuelas, como matutinos, actos políticos, murales, etc.

Durante la Secundaria Básica los estudiantes sistematizan sus conocimientos sobre la vida y el pensamiento de José Martí a través de asignaturas como Historia, Español y Educación Cívica, entre otras. También ese nivel cuenta con el Cuaderno Martiano II, con las lecturas de *La Edad de Oro*, los actos patrióticos, matutinos conmemorativos, murales y otras acciones pedagógicas y formativas que se desarrollan en los centros educacionales.

En el nivel medio superior los alumnos profundizan en el estudio del pensamiento martiano a través de las asignaturas Historia, Español y Cultura Política, entre otras. Se cuenta con el Cuaderno Martiano III y se desarrollan los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, se participa en el Concurso “Leer a Martí” como en todos los niveles de enseñanza, entre otras vías para ahondar en el ideario de José Martí. También en estos centros se desarrollan las actividades extraclases dirigidas a rendir tributo a las principales conmemoraciones patrióticas y donde el Maestro tiene un permanente espacio, lo que se manifiesta en los matutinos, actos políticos, murales, etc.

Pero es una insatisfacción que no todos los alumnos cuando se gradúan de un nivel escolar determinado demuestran conocimientos de los textos recopilados en el Cuaderno Martiano correspondiente. En el plano docente, como ya se ha expresado, generalmente son las asignaturas Español, Historia, Educación Cívica y Cultura Política las que abordan textos martianos afines a sus contenidos. No obstante, parece que sigue pendiente un sistemático trabajo de mesa con enfoque interdisciplinario que propicie que los textos sean trabajados por todas las diversas asignaturas desde la clase. Generalmente esa labor recae en las actividades extraclases.

Además, se debe considerar la idea de que todos los alumnos que ingresen a un nivel de enseñanza determinado, participen en la presentación pedagógica del Cuaderno Martiano que van a leer y estudiar a lo largo de ese ciclo. Dicha actividad, con la asistencia de todos los docentes del centro, puede estar a cargo de un compañero de la Cátedra Martiana y en ella no debe faltar:

- La historia de esos Cuadernos Martianos, que se confeccionaron, editaron y repartieron por primera vez a las escuelas en los duros momentos del Período Especial, con la colaboración económica y voluntaria del pueblo cubano, en un acto que hizo recordar los aportes realizados por los cubanos para financiar la conocida *Guerra Necesaria* que preparaba José Martí.
- La importante tarea desarrollada por Cintio Vitier al confeccionar los Cuadernos Martianos, en la que supo, con su altura cultural y pedagógica, seleccionar y recopilar los trabajos de José Martí en cuatro cuadernos independientes, de acuerdo con las edades, madurez intelectual, necesidades e intereses de los estudiantes de cada nivel escolar, así como la *Guía para los maestros de las aulas martianas*, que elaboró en unión de su compañera, Fina García-Marruz y donde escrita con mucho amor y esperanza, se brindan excelentes orientaciones para el trabajo con los estudiantes.
- Los trabajos recopilados en esos Cuadernos Martianos, sus características e importancia de su conocimiento.
- La planificación, vías y procedimientos para su estudio a lo largo de los cursos que componen el ciclo de la enseñanza.

Para terminar, es oportuno recordar lo que sobre este tema se recoge en el material “Trabajo Político-ideológico y Educación en Valores”, que aparece en el folleto *Seminario Nacional del Curso Escolar. 2014-2015*.⁶⁹

¿Cómo podemos fortalecer el trabajo con la obra martiana en la escuela? En primer lugar ayudando y apoyando a los educadores para que profundicen, sistematicen y consoliden sus conocimientos sobre la vida y obra del más universal de los cubanos. Este conocimiento es esencial para lograr una mejor comprensión de sus textos. Por eso, ¿por qué no planteamos dedicar especiales esfuerzos para que en el curso escolar 2014-2015 se estudie, repase y consolide el conocimiento de la vida de Martí en todos los centros educacionales? Esto pudiera hacerse atendiendo a las particularidades y necesidades de los colectivos pedagógicos, apoyándose para ello en los compañeros más capacitados, en las Cátedras Martianas, en los estudiosos de la vida y pensamiento de Martí con los que se cuente en la comunidad o en las instituciones que estén en condiciones de colaborar con cada escuela. ¿Quién se negaría a una obra de tanta necesidad y altura espiritual? Cuanto más sepan de Martí nuestros educadores, estarán en mejores condiciones de hacer que sus alumnos lo descubran y conozcan y comprendan mejor sus ideas. Por eso debiéramos comenzar por repasar y consolidar el conocimiento de su vida y pensamiento, con sentido cronológico, mes tras mes, a través de todo el curso.

Bibliografía

Colectivo de autores: *Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2011-2012*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo 2011.

⁶⁹ Colectivo de autores: “Trabajo Político-ideológico y Educación en Valores”, en *Seminario Nacional de preparación del Curso Escolar. 2014-2015*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo de 2014.p. 82

_____ : *Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2014-1015*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo de 2014.

_____ : *Seminario Nacional de Preparación del Curso Escolar 2010-2011*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo del 2010.

Rodríguez Ben, José A.: *Enseñanza de la Historia. Lecturas para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2009.

_____ : Notas originales del autor para la redacción del tema “Trabajo político-ideológico y educación en valores”, recogido en el folleto *Seminario Nacional de preparación del Curso Escolar 2014-1015*. Ministerio de Educación. La Habana, mayo de 2014.

Un artículo periodístico para el debate crítico y la reflexión pedagógica de los profesores de Historia ⁷⁰

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

“Historia: de repetir a sentir”

Margarita Barrios

margarita@juventudrebelde.cu

20 de Diciembre del 2014 23:00:14 CDT

Esa asignatura debe enseñarse no para que se quede en el pasado, sino para que tenga presencia en el presente, para que pueda comprenderse el porqué de cada circunstancia. Aunque vital en la formación de valores, no se logra que esa disciplina esté en la preferencia de todos nuestros jóvenes

«Desde pequeña tuve en mis manos libros de Historia. Mi padre me contó que mi abuelita había sido profesora de esa asignatura, y aunque no la conocí, quizá por la referencia tuve cierta inclinación hacia esa materia.

«Recuerdo que me compraron un libro con imágenes para recortar y armar, tenía pasajes históricos y era mi preferido. La vida de los próceres y las anécdotas siempre me han resultado muy seductoras».

⁷⁰ Tomado de: Margarita Barrios. margarita@juventudrebelde.cu 20 de diciembre del 2014 23:00:14 CDT

Así expresó **Marisol Cossío**, alumna de duodécimo grado del Instituto Preuniversitario Urbano Saúl Delgado, del municipio capitalino de Plaza de la Revolución. La jovencita, que ha alcanzado premios en concursos de Historia, afirma que la lectura es su principal entretenimiento, aunque destaca, no sin pesar, que ya no tiene el tiempo que antes disponía para ese placer.

«Tengo otras asignaturas que me ocupan y preocupan; además estoy estudiando Francés y las nuevas tecnologías, no puedo negarlo, también “me han enganchado”, y aunque siempre hago un espacio para la lectura, no es como antes».

El gusto de Marisol por la Historia de Cuba no es muy frecuente entre los muchachos de su edad. En una conversación con un grupo de 32 jóvenes de los niveles de Secundaria Básica y Preuniversitario, las palabras «teque y aburrida» surgen de manera fácil cuando se trata de calificar a la asignatura.

Sin embargo, no es así cuando se habla con los más pequeños, de quinto y sexto grado, donde sí se muestran atraídos por la Historia de Cuba, y en una escala de uno a cinco colocan a esa asignatura en el primer o segundo lugar como la clase más entretenida.

Indagando un poco más en el porqué del desapego de algunos estudiantes con la historia patria, **Norma**, estudiante de duodécimo grado, asegura que desde pequeña le están repitiendo lo mismo, y ya lo que sabe es «por aburrimiento».

«Los alumnos de Preuniversitario que nos preparamos para las pruebas de ingreso —dice Claudia Ramírez, quien el pasado año se sometió a ese proceso— no le otorgamos prioridad al examen de Historia, porque le dedicamos mucho tiempo a la Matemática. La Historia es siempre lo mismo, es más fácil porque es “dar muela”».

Nicolás y Yonder, de noveno grado, destacan en cambio que la asignatura requiere de recordar fechas, lugares, nombres, y que eso se les hace muy difícil cuando deben también dedicarse a otras materias como la Física, la Matemática y la Química.

La mayoría de los alumnos entrevistados piensan que se les enseña la Historia de forma esquemática, dando preferencia al aprendizaje memorístico por encima del raciocinio y la interpretación.

Por otra parte, ante la pregunta: ¿cuántos libros lees en un mes? la respuesta «ninguno» estuvo presente en 20 de los 32 alumnos de Secundaria y Preuniversitario cuestionados, solo 12 dijeron tener hábito de leer al menos un texto con esa frecuencia.

Pero **Mariem, Lucy y Fabiola**, todas de octavo grado, afirman que la lectura que realizan alguna vez no es de textos históricos, y que quizá algún material audiovisual les interesaría, pero no pudieron nombrar ninguno.

Duaba, la odisea del honor, sí fue referida por la mayoría de los jóvenes de Preuniversitario como «una buena e instructiva serie», y expresaron su deseo de que el país realice materiales de ese tipo sobre otros momentos de la Historia, lo cual les ayudaría a acercarse a esos hechos, dijeron.

Lo que dicen los profes

Para **Ángela Bedey Castañeda**, quien hoy se desempeña como profesora de Historia de Cuba en la Secundaria Básica José Luis Arruñada, del municipio de Plaza de la Revolución, el gancho indispensable para que los alumnos aprendan su asignatura es «llevarlos a vivir el momento histórico».

Con 36 años de experiencia como pedagoga, la profe Ángela, como le suelen decir sus alumnos, se transforma en una actriz cuando hay que reseñar un momento histórico como el alzamiento de La Demajagua o la Protesta de Baraguá.

«Para dar una clase me preparo muy bien. Busco revistas antiguas, comparo una etapa con otra, los llevo a que piensen, a que reflexionen, a que comparen. Por ejemplo, cuando hablo de las torturas a que fueron sometidos los jóvenes en Cuba durante la dictadura de Batista, también hablo de Chile, de Argentina, donde los jóvenes salían de sus casas y no regresaban.

«Para lograr un debate con ellos hay que motivarlos a que busquen, a que indaguen. Porque es mi palabra, a veces, contra lo que escuchan en la calle, lo que dicen otros. Son muchas las influencias que están sobre ellos y yo soy solo una voz más, que tengo que ganar prestigio para ser creíble, y motivarlos a que piensen por sí mismos.

«También los impulso a que estén actualizados en las noticias y les hago comparaciones. Así les llevo a vivir el momento histórico y les creo la conciencia revolucionaria que deben tener».

La profesora asegura que la Historia de Cuba, desde el punto de vista curricular, se ha ido relegando a un segundo plano, y que no todas las familias se ocupan de incentivar esos sentimientos patrióticos.

«Falta hablarle a los jóvenes de la historia de nuestra pedagogía y de las figuras importantes que tuvo. Ahora mismo se quitó de séptimo y octavo grado la asignatura Encuentro con la Historia de mi Patria y se aumentaron las horas de Cívica, que aunque lleva temas históricos no es lo mismo, la intención es otra.

«El muchacho que entra ahora en séptimo no estudiará Historia de Cuba hasta noveno, y en un solo curso los objetivos no se pueden vencer. Por otro lado, creo que es necesario prepararlos desde la Secundaria para que puedan asumir con éxito las pruebas de ingreso a la Universidad».

En opinión de la profesora Ángela, la figura de José Martí requiere de una mayor profundización en los planes de estudios, en los medios de difusión no hay suficientes trabajos sobre nuestra historia, ni en el cine, que cuenta con algunas obras, pero realizadas hace muchos años.

Por otro lado asegura que la fuerza de las Nuevas Tecnologías de la Información aleja a los muchachos de los libros de texto y los jóvenes de hoy son más de imágenes, necesitan un mensaje corto, directo y, por supuesto, ameno.

— ¿Cómo se evalúan las asignaturas de Historia de Cuba y Cívica?

—Historia de Cuba tiene prueba final, Cívica no, son preguntas escritas y un trabajo práctico.

— ¿No piensa usted que una asignatura que no tiene examen final se aprueba más fácil, incluso se presta a que el alumno no conozca toda la materia que recibió en clases?

—Si la evaluación mediante el trabajo práctico se hace bien no tiene problemas, pues debe incitar al estudiante a investigar, y debe conocer bien el tema pues tendrá que exponerlo en el aula ante un tribunal que también puede hacerle preguntas, así conocemos si el estudiante participó en la confección del trabajo.

—Pero existen criterios de que este tipo de trabajo muchas veces lo hacen los padres, impreso de una computadora.

—Eso depende de la exigencia del profesor. Yo no recibo un trabajo así, tiene que estar escrito a mano, porque también cuentan la ortografía, la caligrafía y la redacción.

Caras que hablan

El Instituto Preuniversitario Saúl Delgado tiene una tradición positiva en los exámenes de ingreso, sin embargo, la directora del centro, **Soraya Paneque Crespo**, reconoce que en la pasada edición los resultados en Historia de Cuba estuvieron por debajo de lo acostumbrado.

«No fuimos los más desafortunados», argumentó. «De los 274 alumnos que se presentaron a las pruebas de ingreso aprobó el 69 por ciento. En Historia de Cuba, que siempre había solo uno o dos suspensos, aprobó el 60 por ciento. Tenemos 231 matriculados en la Universidad.

«Trazamos una estrategia que nos está funcionando bastante bien. Comenzamos a trabajar desde décimo grado con vistas al ingreso. También contamos con un claustro de profesores completo, y para 12 se designa a los mejores. Solo cinco de mis docentes no son licenciados, y son los instructores de arte, de computación y la bibliotecaria. Incluso cuento con 12 másteres en Educación».

Alina Roselló es la profesora de Historia de Cuba de duodécimo grado en el Saúl Delgado. Ella tiene la misión de dar las clases y también de preparar a sus alumnos para la prueba de ingreso. Con su experiencia de más de 30 años en la

docencia, asegura que en un colectivo de estudiantes no todos están interesados en su asignatura.

«Algunos traen una formación hacia los estudios, fomentada también por la familia, y una actitud positiva ante las clases de Historia de Cuba, a otros simplemente no les interesa. A veces resulta difícil debatir con ellos, porque hay un por ciento que se mantiene alejado de la realidad que vivimos, en muchos casos por influencia de la familia y del barrio donde viven. Cuando les haces una pregunta o introduces un tema, pues la cara que ponen lo dice todo».

Al referirle que hay estudiantes que dicen que no se les pregunta ni se les da participación en los análisis, sino que se les impone la materia a estudiar, la profesora asegura que hay un programa que cumplir, con amplia materia que deben conocer para poder enfrentar luego los exámenes, lo cual no da muchas oportunidades, porque el tiempo no alcanza.

«El debate hay que saberlo conducir, porque si no, nos enredamos, y hay un programa que cumplir. Es cierto que existen materiales audiovisuales vinculados con la Historia que pueden apoyar las clases, pero no son muchos, ni sobre todas las etapas. De hecho, cuando les dices que vas a poner el televisor no les gusta mucho la idea, porque hay un estigma sobre ello».

El profesor **Reynier Aljovin**, jefe del Departamento de Historia y Cultura Política del mismo preuniversitario, asegura que «a los jóvenes de hoy les hablas de cualquier cosa diez minutos y ya están aburridos, no te atienden. Por eso el maestro tiene que buscar formas para llegar a ellos, no es solo conocer la materia. En Matemática pones un ejercicio y están atentos, en nuestra asignatura no es igual».

En este mismo sentido la profesora Alina asegura que el maestro tiene que volverse un artista en el aula, «actuar como en el teatro» para lograr que te presten atención.

Con respecto a las pruebas de ingreso, Aljovin recuerda que cuando se habla de estas siempre se dice que todas las preguntas están en el libro de texto, pero hay detalles que no los dominan los muchachos. «Creo que las preguntas deberían ser

más generales, porque la Historia se estudia por períodos, y no pueden memorizarse tantas precisiones».

La profesora asegura que los alumnos llegan a doce grado y hay habilidades para el estudio que no las tienen formadas. Todo conspira, porque hay un problema con el hábito de lectura, y además les cuesta trabajo resumir la información para responder las actividades en el estudio independiente.

«Por otra parte tienen que conocer un contenido muy amplio, desde el proceso de formación de la nacionalidad cubana hasta los primeros años del siglo XXI, incluyendo hechos y personalidades. Uno está presionado con un programa que vencer, y la Historia no es en blanco y negro, las personalidades tienen matices, porque son seres humanos, y está también lo anecdótico, que muchas veces despierta más el interés del estudiante, pero tiene el peligro de que lo interpreten a su manera y los hace luego contestar erróneamente una pregunta sobre ese hecho.

«Pienso también que el estilo de la prueba de ingreso realizada el curso pasado rompió un poco con lo que habitualmente se preguntaba. Los maestros, para entrenar a sus alumnos, usan los exámenes anteriores», y aseguró que no poseían el mismo estilo, pues en esta ocasión se pedían muchos elementos para responder una pregunta.

Mirada desde la Educación Superior

Una de las personas vinculadas de manera directa a los exámenes de ingreso desde su instauración es **René Sánchez**, director de Ingreso y Ubicación Laboral del Ministerio de Educación Superior. En su opinión, Historia de Cuba es un contenido indispensable a evaluar para acceder a la Universidad.

«Este examen es muy importante porque evalúa el conocimiento de la historia patria y el compromiso del estudiante con la Revolución, argumentó. También a través de las respuestas se miden capacidad de interpretación, redacción e incluso ortografía, todas habilidades básicas para el éxito en una carrera universitaria de cualquier área de la ciencia.

«Hoy se descalifican más estudiantes por ortografía en Historia que en Español» precisó.

René Sánchez afirmó que desde que existen los exámenes de ingreso de Historia de Cuba ha escuchado criterios a favor y en contra del contenido que miden y sobre las características formales de las preguntas que se realizan.

«Los profesores, muy calificados, que elaboran esos exámenes, aseguran que siempre se evalúan contenidos que aparecen en el libro de texto de Preuniversitario, los períodos históricos que se miden están contenidos en el mismo tipo de pregunta cada año.

«Se conoce que la última pregunta es sobre el proceso posrevolucionario, así como que las características de las preguntas responden a las habilidades que debe crear la asignatura en los alumnos, como interpretar y memorizar.

«Los Ministerios de Educación y Educación Superior atienden los criterios que se emiten sobre el proceso de ingreso, pero es importante reconocer que eventos tan masivos nunca podrán satisfacer todas las inquietudes y consideraciones.

«Afirmo, con absoluta y sincera convicción, porque está demostrado, que quien estudia con rigor y sistemáticamente Historia de Cuba para el examen de ingreso lo aprueba, y llega a obtener calificaciones muy satisfactorias».

La Historia no está en el pasado

Al preguntarle al Doctor en Ciencias **José Antonio Rodríguez Ben**, metodólogo de Historia de la Dirección de Formación del Ministerio de Educación, cómo considera que debe desarrollarse la docencia de esa asignatura, significó que tiene que ser emotiva, sentida, culta y científica.

«La enseñamos no para que se quede en el pasado, sino para que tenga presencia en el presente, para que se pueda comprender el porqué de cada circunstancia».

«Por ello debe correlacionarse con aspectos económicos, políticos, culturales y sociales que inciden en los hechos históricos, y atender las dimensiones

temporales, espaciales y causales en que viven esas personalidades en su momento».

Rodríguez Ben, quien tiene amplios años de experiencia docente, asegura que muchas veces los alumnos tienen mucha información, pero el profesor no los enseña a ordenarla. «El disparate es a veces motivado por el desorden espacial y temporal que tiene el alumno en la información que recibió», señaló.

«Por eso hay que trabajar con mapas, gráficas, esquemas lógicos, porque no se les puede recargar de datos. Además, hay que entrenar a los estudiantes para que puedan expresar sus conocimientos por la vía oral y escrita».

«Incluso, dijo, hay que incluir conocimientos de otras áreas, como los matemáticos —es el caso de los números romanos—, y la geografía y la economía son fundamentales.

«Para todo esto nos pueden ayudar los softwares educativos que están en las escuelas, son diseñados para todos los niveles de enseñanza y muchas veces no se utilizan. Contienen mapas, visitas virtuales y otros muchos elementos que pueden ayudar a motivar al alumno y a fomentar su cultura histórica».

—En ocasiones el estudiante identifica la clase de Historia de Cuba con algo poco interesante.

—Hay contenidos históricos que son principios de educación cívica y patriótica. La Historia bien impartida es una fuente inagotable de valores, pero cuando se da mal se vuelve lo contrario.

«Por eso es muy importante que los temas se presenten bajo una condición sugerente al debate y la reflexión, no como verdades incuestionables, como muchas veces nos está sucediendo. La palabra del profesor es algo muy importante, para la exposición oral debe tener un enfoque problémico, para que el estudiante piense. Es fundamental desechar los enfoques memorísticos, eso mata el interés del estudiante, y utilizar las anécdotas, las narraciones».

Con relación al hábito de lectura el profesor Rodríguez Ben asegura que hay que crearlo y forma parte de la enseñanza de la Historia. «Sobre todo porque los muchachos prefieren las nuevas tecnologías a leer un texto», destacó.

Entre los materiales que valoró como fundamentales en la enseñanza de la Historia, y también para la preparación de los docentes que imparten esa materia, destacó los Cuadernos Martianos. «En ellos podemos encontrar reflexiones de José Martí sobre nuestra Historia que son fundamentales. Igual sucede con el pensamiento del líder histórico de la Revolución Fidel Castro, argumentó, y hay discursos donde hace valoraciones históricas que son esenciales».

Entre los hechos positivos que pueden ayudar a mejorar la enseñanza de la Historia de Cuba, **Rodríguez Ben** subrayó que se retomó en las Universidades de Ciencias Pedagógicas la preparación de profesores especialistas en esa asignatura, así como también la nueva adecuación escolar, que al ser más flexible permite espacios que pueden dedicarse a profundizar en la Historia, como es la lectura de textos complementarios en el horario de biblioteca.

«Hay que romper los muros de las aulas y de la escuela y salir a buscar la historia que está en todos los barrios, mas allá de los museos, porque la tradición local no se atiende suficientemente. A veces solo pensamos en el museo, y cualquier especialista residente en la localidad puede ayudar para el acercamiento atractivo, sentido, culto, científico y sobre todo participativo.

«Si logramos utilizar las potencialidades de la comunidad, la familia y la propia escuela en función de la enseñanza, se deben elevar los niveles de la calidad, y de manera especial influirá en la enseñanza de la Historia».

Valor para la juventud

Yuniasky Crespo Baquero, primera secretaria de la UJC, aseguró que la enseñanza de la Historia de Cuba es una prioridad de la organización que representa y destacó la necesidad de continuar trabajando para que tenga la prioridad que merece en todos los niveles de enseñanza.

«El conocimiento de nuestra historia es decisivo para la supervivencia de la Revolución. Conocer las tradiciones, la lucha de nuestros héroes y mártires es de vital importancia para todos los cubanos».

«En todos los procesos más especiales de la UJC, así como en los que realizan las organizaciones estudiantiles, el eje central es el conocimiento de la heroica historia de nuestro país».

Comentarios

1 cesar perez - 22 de Diciembre del 2014 7:44:46 CDT

Que bien comenzar el día con un post así! Hermoso...Una de las armas para enfrentar la ola de desenfreno cibernético, desaforada perdida de valores que los jóvenes encontraran en la red, y para que las nuevas generaciones no se conviertan nuevamente en esclavos del sistema, será con el aprendizaje de la Historia...Si hay algo con lo cual los países capitalistas saben como pueden ganar la batalla sobre los pueblos latinoamericanos es cambiando la historia de estos por una historia manipulada y altamente adulterada. De a poco los jóvenes se irán intoxicando en el uso masivo de la Media y las redes sociales hasta conformar un micromundo alrededor de sus emociones y de a poco se ira quedando el valor de nuestras raíces, necesarias y esenciales para reconocer como en radiografía, las intenciones presentes de muchos países interesados en esta perdida de identidad... Se llega al corazón del joven, con la vocación propia de cada asignatura...el maestro de Historia debe crear un entorno muy interactivo posible para que el contacto de la historia con nuestros jóvenes, sea además de vivencial, toda una aventura dinámica y educativa... Margarita, felicitaciones por este post, muy valioso...el mas valioso del día sin duda alguna!

2 LABALA - 22 de Diciembre del 2014 9:16:00 CDT

Es imposible que esté como algo importante en nuestros hijos, nuestros jóvenes...imparten esta asignatura no es leer y repetirle a los alumnos....éstas clases deben ser bien amenas para que se sienta verdaderamente el material y su importancia.....creo además que debe ampliarse hasta nuestros días el material de Historia de Cuba que como sabemos culminó en los años 60 en nuestros libros.....de la manera que imparten y examinan esta material jamás harán que la juventud sienta amor y se sienta identificado con esta materia.

Tomado textualmente de:

<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-12-20/historia-de-repetir-a-sentir/#comment>

José Antonio Aponte en los libros utilizados para la enseñanza de la Historia de Cuba ⁷¹

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Compañeras y compañeros:

Les doy las gracias a la UNHIC de La Habana por haberme invitado, junto al licenciado Eddie Quiñones, para coordinar el panel que exitosamente estamos concluyendo como parte de la *Actividad Académica por el Bicentenario de la Conspiración de José Antonio Aponte*, que hemos desarrollado en esta magnífica institución que es el Museo de Guanabacoa.

Como coordinador seré el último en exponer algunas ideas sobre el tema que anuncié y creo que es donde mejor pudo estar ubicada mi intervención, pues ha sido precedida por excelentes y actualizados trabajos, resultados de la investigación histórica que sobre la vida, la acción conspirativa y la significación histórica de José Antonio Aponte se han expuesto por destacados estudiosos de la historia.

Entonces me permito concentrarme en exponer el tratamiento que ha recibido la figura de Aponte y su labor revolucionaria en los libros utilizados para la enseñanza de la asignatura Historia, que es el objetivo de la ponencia que elaboré para este evento. Es decir, intentar un acercamiento a la vida y la obra de Aponte a través de las páginas de los manuales que con fines docentes fueron utilizados en las diferentes etapas de nuestra historia y por diversas generaciones de

⁷¹ Intervención del Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben durante la presentación de su ponencia “José Antonio Aponte en los libros utilizados para la enseñanza de la Historia de Cuba”, en la *Actividad Académica por el Bicentenario de la Conspiración de José Antonio Aponte*. UNHIC La Habana. Museo de Guanabacoa. 5-7 de abril del 2012.

cubanos, incluyendo a la que en estos momentos estudian en el Sistema Nacional de Educación. Comienzo mi exposición.

Durante el siglo XIX la enseñanza oficial establecida en Cuba estuvo marcada por los intereses del colonialismo español, la influencia de las concepciones historiográficas providencialista y del ideario educativo hispano-escolástico, por lo que esa figura no se trataba o se trataba bajo el estigma de maldad que sintetizaba la frase que intentaban acuñar el colonialismo español y los temerosos esclavistas cubanos en el imaginario popular de entonces: “*Eres más malo que Aponte*”, la que se le decía a los niños y jóvenes para abochornarlos ante alguna falta cometida, pero que tenía el objetivo supremo de difamar a esa figura, lo que se reforzaba a través de los criterios de la historiografía colonialista e integrista que circulaba en Cuba de la mano de autores como Justo Zaragoza, que calumnioso y lleno de odios racistas, llegó a afirmar:

Al frente de los levantados y como principal iniciador figuró, en aquella formidable conspiración, un negro libre llamado José Antonio Aponte, de capacidad no común en los de su raza, y de tan perversas condiciones de carácter que dio origen al adagio de Más malo que Aponte, con que aún hoy se indica en Cuba a los malvados; cuyo cabecilla negro, con tramas perfectamente meditadas y con habilidosa exactitud, seguidas, tuvo ciertos momentos en verdadero peligro a la Isla.⁷²

De tal historiografía nutrida, tales versiones escolares para la enseñanza oficial de la historia de la Isla de Cuba, que en compendios corrientemente agregados a la historia universal y de España, se ofrecieron bajo el régimen colonial. José Antonio Aponte y sus acciones, al igual que los horrores de la trata y la esclavitud, las sublevaciones y las grandes represiones fueron omitidas o distorsionadas en los libros de texto que, bajo los parámetros de la censura

⁷² Fragmento extraído por José Luciano Franco del libro de Justo Zaragoza, *Las insurrecciones en Cuba*, Madrid, 1872, para citarlo en *Ensayos históricos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974, página 144.

gubernamental, a partir de 1842 escribieron para la educación José María de la Torre, José Imbernó, Luis Biosca, Pelayo González de los Ríos, entre otros.

Esos cuadernos se dirigieron a la defensa de la sociedad colonial impuesta en la Isla y a justificarla históricamente, al considerar los “beneficios” que para Cuba tuvieron en los diferentes momentos la política metropolitana e intentar transmitir un sistema de tesis políticas y sociales de matrices colonialistas, esclavistas y racistas, contrarias a cualquier variante de separatismo o de independentismo cubano.⁷³ El colmo de la ironía fue que al establecerse los períodos para el estudio escolar de la historia de la Isla, el enmarcado entre 1801 y 1845 generalmente fuese denominado como “Engrandecimiento de la Isla de Cuba”, ignorándose todas las manifestaciones de luchas abolicionistas y crueles represiones colonialistas que se suscitaron en ese intervalo de tiempo.

Durante el desarrollo de la República Neocolonial la enseñanza oficial de la Historia de Cuba, estuvo bajo la influencia de ciertos estándares de la historiografía positivista y de la combinación de los idearios educativos de la escuela tradicionalista primero y de la nueva educación después. En ese contexto sociopolítico, económico y pedagógico de una sociedad capitalista dependiente de los Estados Unidos, discriminatoria y con prejuicios raciales hasta en la forma de

⁷³ Se puede ejemplificar con los siguientes libros de texto: *Elementos de cronología universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico* (1844), *Curso elemental de cronología universal y particular de España e Isla de Cuba* (1843), *Elementos de historia universal y particular de España, Isla de Cuba y Puerto Rico* (1847), *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*. Para uso de los niños. 8va. Edición. Revisada y actualizada con la nueva división judicial y militar de 1858 (1858), *Nuevos elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba* (1863), *Elementos de Geografía e Historia de la Isla de Cuba*. Arreglada al alcance de los niños por D. Pelayo González de los Ríos (1877), todos de José M. de la Torre. También con *Elementos de geografía e historia de la isla de Cuba* (1876), de Pelayo González de los Ríos; *Novísimos elementos de geografía e historia de la isla de Cuba* (1894), por José Imbernó y *Nociones de Historia de Cuba* (1894) de Luis Biosca, entre otros.

expresarse las ideas, la figura de Aponte, como la historia de todos los explotados y sus luchas fue minimizada.

En la historiografía republicana el sujeto popular y específicamente las acciones desarrolladas por los oprimidos fueron silenciados o tratados tenuemente en los relatos históricos, mientras los “notables” mantenían su predominio. Por ejemplo, Vidal Morales y Morales en su obra *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, publicada en 1901, prácticamente ignora a José Antonio Aponte y la conspiración que encabezó en el año 1812.

Otra muestra de lo afirmado fue el *Manual de Historia de Cuba* (1938) escrito por Ramiro Guerra Sánchez y donde fue muy breve el tratamiento dado a la conspiración de José Antonio Aponte y su significación, salvo como un elemento retardador de las luchas por la independencia al intensificar en la burguesía esclavista cubana el miedo a una sublevación generalizada de los negros esclavos.

Guerra manifestó:

(...) la conspiración de Aponte en 1812, según no tardó en saber Shaler, fue un rudo golpe para los planes de independencia, a causa de que avivó entre los criollos el temor de que cualquiera fuerte conmoción en la Isla, provocara una rebelión general de los esclavos. Los movimientos netamente separatistas de 1809 a 1812, parecen haberse reducido a intentos quizás de poca importancia.

(...) Cuando la posibilidad de la abolición desapareció prontamente, porque las Cortes archivaron el asunto, los negros, burlados en su esperanza, trataron de organizar un movimiento de rebeldía para conquistar por la fuerza una libertad que por otro medio parecía que no había de llegarles nunca. La conspiración, dirigida por el negro libre José Antonio Aponte, asociado con algunos hombres de su raza de igual condición civil y quizás con el concurso de algunos haitianos, llegó a extenderse entre la población de color esclava de muchos lugares de la Isla, pero fue prontamente descubierta.

(...) Las diversas tendencias a una igualdad de derechos con España y a un gobierno provincial, al anexionismo, al separatismo y a la conquista de la

*libertad civil de los esclavos, tenían de común, en el fondo, el traducir una inconformidad o una incompatibilidad con el régimen existente, o sea con el sistema de gobierno colonial. Dichos movimientos, por débiles o poco acentuados que fueron algunos de ellos, debían provocar y provocaron, naturalmente, una reacción en los peninsulares, de mero sentimiento en unos, de sentimiento y de interés en otros, que veían en peligro los privilegios de que gozaban dentro del sistema mercantil establecido y en el ejercicio de cargos públicos utilizados para enriquecerse.*⁷⁴

Tampoco otros representantes de la historiografía republicana rebasaron esos limitados criterios sobre Aponte y su conspiración. Sin embargo, a partir de la tercera década del siglo XX cubano, intelectuales como Fernando Ortiz, Emilio Roig y José Luciano Franco asumen el camino de develar la historia y la cultura de los oprimidos. Se destacan en ese empeño Elías Entralgo con su conferencia acerca de “La liberación étnica cubana: los hechos negros” (1944) y Raúl Cepero Bonilla en su obra *Azúcar y abolición. Apuntes para una historia crítica del abolicionismo* (1948) los que inician un proceso de aproximación al estudio y divulgación de la labor conspirativa de Aponte y su significado.

Las limitaciones en la investigación y la divulgación que sobre la figura de José Antonio Aponte y su acción conspirativa presentó la historiografía republicana, se van a reflejar lógicamente en los libros de Historia de Cuba utilizados con fines docentes durante la República neocolonial. Una vez más se debe insistir que de los resultados expuestos por la historiografía predominante en cada lugar y momento se derivan, con su correspondiente arreglo didáctico, los manuales escolares o libros de texto de la asignatura Historia, que habitualmente siempre marcharon a la zaga de la primera.

⁷⁴ Ramiro Guerra Sánchez, *Manual de Historia de Cuba. (Económica, social y política). Desde el descubrimiento hasta 1868, un apéndice con la historia contemporánea.* Cultural S.A. La Habana. 1938, pp. 222, 223 y 225.

De esa forma, a semejanza del discurso historiográfico preponderante, conveniente y procedente de los círculos de poder republicano, los contenidos ofrecidos en los textos escolares tampoco pudieron sacudirse de los prejuicios sociales y hasta racistas provenientes de la colonia. La historia del sujeto popular y los oprimidos continuó siendo ignorada o minimizada al priorizarse la de los “ilustres”. Las valoraciones sobre José Antonio Aponte, su conspiración y significado histórico se omiten o se tratan exiguamente en el relato histórico escolar ofrecido e incluso el lenguaje utilizado por algunos autores para abordar el tema, no fue el adecuado para una obra educativa.

Así, en el libro *Nociones de Historia de Cuba* de Vidal Morales, que fue utilizado en las Escuelas Públicas de la Educación Primaria en sus diferentes ediciones a lo largo del período republicano, Aponte se trataba de la siguiente forma:

(...) Pero no todo fue ventajas para Cuba en el asunto de Haití. El ejemplo de la colonia francesa influyó en nuestra patria, originando conspiraciones de los negros esclavos, que trataban de emanciparse por la fuerza. En 1812 el Marqués de Someruelos descubrió la conspiración de José Antonio Aponte, que fue ahorcado con ocho de su raza. La abolición del comercio de esclavos africanos, acordada en un convenio que en 1817 celebraron España e Inglaterra, complicó el problema colonial.⁷⁵

En 1925, Juan Leiseca en su libro de *Historia de Cuba*, en el epígrafe titulado “Aponte”, les expresó a los estudiantes cubanos el siguiente criterio:

El último suceso importante del gobierno de Someruelos fue la conspiración de José Antonio Aponte. Era éste un mestizo que ante el feliz éxito obtenido por los negros haitianos soñó con la emancipación y predominio de su raza, aprovechando en beneficio de su idea, las favorables circunstancias de la difícil

⁷⁵ Vidal Morales: *Nociones de Historia de Cuba*. (Adaptado a los cursos de las Escuelas Públicas por Carlos de la Torre y Huerta) Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de las Escuelas, el 9 de abril de 1901. Quinta Edición. La Habana. Imprenta “La Moderna Poesía”. 1924, pp. 104.

situación metropolitana y el ambiente reinante de libertad en las colonias hispanoamericanas.

Falto de preparación el movimiento, mal ejecutado y descubierto en su principio, sólo se manifestó en algunas alteraciones del orden en Bayamo, Holguín, Puerto Príncipe y Habana, donde los negros incendiaron el ingenio Peñas Altas. Preso Aponte, detenidos con él algunos más, fue condenado a la horca, pena que sufrió con otros ocho compañeros.⁷⁶

Lo increíble fue la valoración que se agrega sobre el periodo del gobierno de Someruelos, al decir:

El gobierno de Someruelos duró trece años, y a pesar de su constante agitación, por los importantes sucesos que durante él ocurrieron, puede decirse que fue bueno, distinguiéndose el gobernante por la dignidad de sus actos y por el espíritu de cordialidad y respeto que inspiró sus acciones.

La cultura cubana prosperó, y exponente de ello es la meritísima labor que en esa época desarrollaron en pro de la agricultura, el comercio, las ciencias y las artes, la Sociedad Económica, el Consulado, y el Seminario de San Carlos, cuyo profesor de filosofía, el ilustre José Agustín Caballero, al par que el humanista Mendoza y el matemático Villarreal, formaban aquella generación cuyos astros principales fueron Vélez y Varela.⁷⁷

En el texto *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*, de Isidro Pérez Martínez, que respondía al programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza en el año 1934, se planteaba:

La conspiración de Aponte. Los temores no eran infundados. Cuando un diputado español en las Cortes de Cádiz propuso la abolición de la esclavitud, y esto se supo en Cuba, los esclavos pensaron en su libertad, y José Antonio Aponte, que ya era libre, en unión de ocho más, preparó un levantamiento importante. El gobernador Marqués de Someruelos tuvo noticia de lo que se

⁷⁶ Juan M. Leiseca: *Historia de Cuba*. Librería Cervantes, La Habana, 1925. pp. 151.

⁷⁷ Juan M. Leiseca: *Historia de Cuba*. Librería Cervantes, La Habana, 1925. pp. 152.

*tramaba, logró arrestar a los nueve conspiradores y los hizo ahorcar. No obstante esa rápida represión, hubo sublevaciones en distintas dotaciones de ingenios, las cuales fueron sofocadas.*⁷⁸

En el libro *Historia de Cuba. Lecciones y Trabajos*, utilizado durante la década de 1950 para el estudio de la asignatura en el cuarto grado, su autora, Rosa Rius Montero, no menciona para nada a José Antonio Aponte y su conspiración. Al tratar el tema sólo refiere: *Los esclavos, desde luego no estaban conforme con su suerte y esta inconformidad llevó a los de Haití a sublevarse y fueron libres. Los esclavos de Cuba, animados por el ejemplo haitiano, se sublevaron distintas veces; pero siempre fracasaron.*⁷⁹

En el libro *Nociones de Historia de Cuba. Quinto grado*, de María Teresa Cano utilizado también en los años 1950, sólo se decía que: *(...) en tiempos de Someruelos se descubrió la conspiración de José Antonio Aponte, que aspiraba a la libertad de su raza y fue fusilado con ocho de sus compañeros en 1812.*⁸⁰

En el libro *Historia Elemental de Cuba*, usado en las escuelas primarias superiores en 1957, Ramiro Guerra aborda el tema de la siguiente forma:

La conspiración de Aponte. En los años de 1811 y 1812, ocurrieron varios sucesos que agravaron la situación y aumentaron la alarma en la Isla. En España se habían reunido diputados de toda la nación y de sus colonias, para redactar una Constitución y nuevas leyes adecuadas a la época. Un diputado propuso que a semejanza de lo que había hecho Francia, se aboliese la esclavitud en los dominios españoles.

⁷⁸ Isidro Pérez Martínez: *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*. (De acuerdo con el programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza). Tercera Edición. 1934. La Habana, Cuba, pp. 416.

⁷⁹ Rosa Rius Montero: *Historia de Cuba. Lecciones y trabajos*. Cuarte edición. Publicación Cultural, S.A. La Habana, p. 44

⁸⁰ María Teresa Cano: *Nociones de Historia de Cuba. Quinto grado*. Tercera Edición. Cultural S.A. La Habana 1950. p. 60.

Cuando en Cuba se tuvieron noticias de esta proposición, se produjeron una alarma y un espanto tan grandes como en 1791, al sublevarse los esclavos haitianos. Muchos amos de esclavos se apresuraron a tratar de venderlos. Los negocios sufrieron mucho, porque se creía que una vez puestos en libertad los antiguos esclavos, estos no tardarían en hacerse dueños de la Isla. La abolición de la esclavitud no llegó a acordarse, pero la inquietud continuó latente y se produjeron agitaciones entre la población de color. Un moreno libre llamado José Antonio Aponte, en unión de ocho compañeros más, comenzó a preparar en el año de 1812 un levantamiento general de los esclavos de la Isla, para adueñarse de ésta y dar la libertad a la gente de color. La conspiración de Aponte fue descubierta por el gobernador Someruelos, y tanto Aponte como sus ochos compañeros fueron presos y ahorcados. Sin embargo, las dotaciones de algunos ingenios llegaron a sublevarse, aumentando el temor en que se vivía en las poblaciones y los campos.⁸¹

Incluso, en el libro *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo, destinado para el bachillerato durante los años 50 y considerado el mejor libro de texto escrito durante el período republicano, se plantea:

La sublevación de Aponte. Entre las clases de color iba incubándose el propósito de imitar a los haitianos. Las sediciones de las negradas de los ingenios eran cada vez más frecuentes, pero carecían de unidad y dirección. Para darles la fuerza de una revolución capaz de cambiar el régimen de servidumbre vigente les faltaba un jefe. Este jefe estuvo a punto de lograrse en la persona de José Antonio Aponte. Aponte era un negro libre habanero, carpintero tallador. Como muchos de su clase residente en la capital y en otras poblaciones de la Isla, había recibido alguna instrucción y estaba al tanto del curso de los grandes sucesos políticos de la época.

⁸¹ Ramiro Guerra Sánchez: *Historia Elemental de Cuba. Para uso de las escuelas primarias.* Décima Edición. Cultural SA. La Habana. 1957, pp. 153-154.

Aponte era aconsejado por un agente haitiano a quien se conocía por Fransuá (y que ha sido identificado como el general Jean Francois, uno de los jefes de la guerra de independencia de Haití). Aponte propagó entre los de su raza la idea de que “había llegado un general negro francés que venía a conquistar la Isla y a dar libertad a los negros”; envió comisionados a los lugares donde había de haber alzamientos y había conquistado muchos partidarios cuando fue descubierta su conspiración.

La sublevación estalló en varios sitios de Puerto Príncipe y Oriente, a principios de 1812. Poco después se alzaban en la jurisdicción de La Habana las dotaciones de algunos ingenios de Guanabacoa y Jaruco. Hubo sangrientas refriegas, pero el movimiento se frustró, por su pobre organización, antes de que la lucha llegara a generalizarse y a unificarse. En la capital, donde se planeaba ocupar los cuarteles y con el armamento tomado en ellos imponer la Revolución, nada llegó a hacerse. ()*

Aponte y sus principales secuaces fueron ahorcados. Las cárceles se llenaron de negros. Abundaron los azotes. Y, en lo adelante, entre los blancos prevaleció la idea de que cualquier sublevación hallaría a los negros dispuestos a hacerse dueños del país.⁸²

(*) Fernando Portuondo en nota al pie de página realiza el siguiente comentario: *Una leyenda, recogida por el historiador Pezuela y repetida por escritores posteriores, atribuye al propio gobernador Someruelos el haber descubierto la conspiración de Aponte, al sorprender la conversación de unos negros, en un bohío de extramuros, mientras realizaba una ronda. La realidad fue otra: la conspiración fue delatada por un individuo nombrado Esteban Sánchez, que era gastador del Batallón de Pardos y quien vivía en la casa en cuya azotea se reunían Aponte y sus principales lugartenientes. La denuncia fue hecha el 19 de marzo de 1812. De su puño y letra el marqués de Someruelos ordenó, después de consultar al asesor del Gobierno la detención de un grupo conspirador. En la misma noche del 19 de marzo Aponte y su “estado mayor” fueron a ocupar varias celdas en el Cuartel de Dragones.*

⁸² Fernando Portuondo del Prado: *Historia de Cuba*. Sexta Edición. Editorial Minerva. La Habana. 1957, pp. 271 y 272.

¿Por qué los libros de texto y programas utilizados para la enseñanza oficial de la Historia de Cuba durante la República neocolonial generalmente minimizaron el desarrollo, los propósitos y la significación histórica que tuvo la conspiración dirigida por José Antonio Aponte?

¿Faltaban evidencias históricas o intenciones políticas y pedagógicas para el abordaje de esos temas?

Son preguntas para la reflexión.

A partir del triunfo de la Revolución en 1959, en la Historia de Cuba y su enseñanza, bajo la influencia de la historiografía marxista y del ideario educativo martiano, se desplegó un trabajo encaminado a investigar, recuperar, completar, actualizar y enseñar aspectos de la historia fundacional de la nación, omitidos o tergiversados por la historiografía y la textología escolar burguesas. El rescate de los más legítimos ideales patrióticos, independentistas y de justicia social manifestados a lo largo del desarrollo histórico del proceso revolucionario cubano, así como el estudio de la conformación del pueblo cubano y de sus genuinas tradiciones socio-culturales, legitimaron *per se*, la lucha, el triunfo, la obra transformadora y la proyección socialista de la Revolución Cubana.

La historiografía cubana durante la etapa de la Revolución en el poder, ha incursionado en los temas relacionados con la trata y la esclavitud, las luchas emancipadoras de los esclavos, la decisiva impronta sociocultural africana en la conformación de lo cubano, en el racismo y su enfrentamiento en nuestra historia y en todos los procesos sociales emancipadores desarrollados en nuestro país. Se han distinguido en esos empeños autores como José Luciano Franco, Raúl Cepero Bonilla, Elías Entralgo, Juan Pérez de la Riva, Pedro Deschamps Chapeaux, Armando Entralgo, Leída Oquendo, Manuel Moreno Fragnals, Gloria García, Olga Portuondo, María del Carmen Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Miguel Barnet, Jesús Guanache Pérez, Gabino La Rosa, Fernando Martínez Heredia, entre otros.

En ese contexto e intenciones, la figura de José Antonio Aponte, su labor conspirativa y significación histórica ha tenido una atención específica en la

investigación y la divulgación, destacándose las obras de José Luciano Franco⁸³, Walterio Carbonell, Mildred de la Torre y Gloria García, entre otros autores que han contribuido a revalorizar esa importante figura de la historia cubana y que mencionaremos en el desarrollo de este trabajo.

Del mismo modo, ha ido creciendo el tratamiento que esta figura y su labor ha tenido en los libros de síntesis de la Historia de Cuba que se han publicado durante el período revolucionario, los cuales poseen gran importancia para el lector común no especializado en el tema y también, por ser utilizados habitualmente como textos para la enseñanza de la Historia de Cuba en la formación y superación de los docentes cubanos.

Los resultados de la investigación y la divulgación que sobre la conspiración de José Antonio Aponte ha ido brindando la historiografía cubana mediante monografías o libros de síntesis en el transcurso de la etapa de la Revolución en el poder, ha permitido que, de forma sistemática y con el arreglo pedagógico correspondiente, se amplíen y actualicen los conocimientos que sobre el tema se brinda en los libros de texto y en las clases de la asignatura Historia de Cuba.

Tan tempranamente como en 1961, “Año de la Educación”, Sergio Aguirre en su de texto de *Lecciones de Historia de Cuba*, dirigido a la superación de los docentes y a la educación histórica en general, al tratar la Lección 5, titulada “El independentismo y el abolicionismo antes de 1868”, ubica la conspiración de Aponte como uno de los ejemplos de las luchas abolicionistas y ofrece una considerable información, al decir:

Años después volvieron a tener los negros de Cuba motivos de agitación provenientes del exterior, que venían a sumarse a los motivos interiores. La presión de Inglaterra sobre España para que liquidara la trata en las colonias españolas - apoyada en la ayuda prestada por los ingleses al pueblo español cuando éste luchaba contra Napoleón y José Bonaparte - hizo posible que al

⁸³ José Luciano Franco: *Ensayos históricos*. “La conspiración de Aponte, 1812”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974. PP.125-190

reunirse las Cortes de la Península en 1811, en medio de aquella lucha contra los franceses, fuera presentada allí una proposición para suprimir la trata rápidamente y para suprimir paulatinamente la esclavitud.

Ya hemos estudiado que dicha proposición fue derrotada sin dificultad con las Cortes, mas ella tuvo una repercusión casi inmediata en Cuba. Se produjo la conspiración del negro libre José Antonio Aponte.

Aponte era un carpintero tallador de La Habana. Poseía cierta instrucción. Estaba al tanto de los sucesos políticos de la época y mantenía conexiones con un general negro de Haití: Jean Francois. Seguro de la ayuda haitiana, se lanzó a conspirar en pro de la abolición. Su actividad fue conocida por el marqués de Someruelos, Capitán General de la Isla, siendo detenidos en La Habana tanto Aponte como sus principales colaboradores. A pesar de ello, la conspiración se tradujo en violentas sublevaciones en 1812, en distintos lugares de las actuales provincias de Camagüey y Oriente, así como en algunos ingenios de Guanabacoa y Jaruco, en la actual provincia de La Habana. Los alzamientos fueron sangrientamente sofocados antes de que hubieran podido generalizarse y unificarse. Luego se desató sobre los negros presuntamente comprometidos la represión acostumbrada: azotes y encarcelamientos. Fueron ahorcados José Antonio Aponte y ocho compañeros: cinco negros libres y tres esclavos. La cabeza de Aponte fue exhibida a manera de escarmiento, al igual que las de otros tres negros libres. Esta conspiración significó el primer fracaso sonado de la corriente abolicionista. A partir de 1812, se les dijo a los niños para abochornarlos: "Eres más malo que Aponte". Así se fabricó una "maldad" legendaria, en beneficio de los esclavistas.⁸⁴

En 1968 la Dirección Política de las FAR publica en segunda edición el manual *Historia de Cuba*, (la primera edición fue en 1964) al cuidado de la serie Pueblo y

⁸⁴ Sergio Aguirre. *Lecciones de Historia de Cuba. Primer Cuaderno*. Instituto Superior de Educación. La Habana. 1961. pp. 75, 81, 86 y 87.

Educación del Instituto Cubano del Libro, que a partir de ese momento por sus novedades al abordar la historia, además de ser utilizado para la preparación política del personal de las Fuerzas Armadas Revolucionaria, sería usado para la superación de la cultura histórica de los docentes y como libro de consulta en las bibliotecas escolares. En la redacción de ese texto tuvo una participación decisiva el historiador Jorge Ibarra.

La conspiración de Aponte se trata en el cuarto capítulo, entre los contenidos que abordan el abolicionismo y con una hondura superior a las versiones anteriores al manifestarse:

Con posterioridad a la presentación de las Cortes del famoso proyecto de abolición de la esclavitud, que fue repudiado por igual por hacendados cubanos y comerciantes peninsulares, se produjo en (1812), la conspiración del negro libre José Antonio Aponte.

Aponte, carpintero tallador de La Habana, ha sido llamado el “Espartaco” cubano. La comparación no puede ser más justa si se tiene en cuenta que fue el primer organizador de una conspiración nacional en Cuba. Según Elías Entralgo, “el hilo conductor de la conspiración comenzaba en su propia casa del extramureño barrio habanero de Guadalupe, de ahí iba a San Antonio de los Baños, Alquizar y Güira de Melena, volvía a la residencia del hilador y pasaba del barrio de La Salud al de Jesús María, a la plazuela de Santo Cristo, a la Punta, a la Plaza de Armas, a la Alameda de Paula y al muelle de Luz; atravesaba la bahía y continuaba su trayectoria con más rigor para Casablanca, Guanabacoa y sus barrios rurales - Bacuranao, Guanabo.... Por Jaruco, Río Blanco del Norte y Aguacate; se prolongaba por algunas fincas del Departamento Central (Camagüey); se dilatava a Puerto Príncipe; se alzaba con intensidad a Holguín, Bayamo, Santiago de Cuba y llegaba hasta Baracoa”.

Aponte fue asistido en la organización de la vasta red conspiraba por un grupo de artesanos y de hombres libres, blancos y negros, de los más humildes oficios de la sociedad colonial. Es curiosa la forma en que repartía el trabajo

entre sus colabores, de acuerdo con la capacidad y características de cada uno. Así, Francisco Javier (Pacheco) era su asistente en la redacción de pasquines y proclamas, Clemente Chacón y Salvador Ternerero se entendían con los negros de La Habana, en tanto que Juan Bautista Lisunda, mantenía contacto con los bozales del campo. Clemente Chacón, que había comprometido a varios milicianos de las compañías de morenos del Castillo de Atarés, y Salvador Ternerero a las milicias del Cuartel de Dragones, debían apoderarse de ambos centros militares. El alzamiento militar debía coordinarse simultáneamente con una sublevación general de las dotaciones de esclavos en el interior del país que debían destruir toda la producción agrícola para forzar al gobierno metropolitano a conceder la libertad de los negros.

Por las investigaciones realizadas parece que la conspiración respondía a un vasto plan con ramificaciones en varios países. En esa misma época se descubría en New Orleans una conspiración para insurreccionar esclavos, y en Bahía, Brasil, a fueron también descubiertas conspiraciones similares.

Después de largos preparativos, la sublevación general de esclavos estalló en enero de 1812 en las jurisdicciones de Holguín y Bayamo y en la de Puerto Príncipe. Pero el vórtice de la tempestad revolucionaria pasó por los ingenios Boloise, Viuda, San Juan de Dios, en la zona de Matanzas. El ingenio de Peñas Altas también fue incendiado.

Aponte y sus compañeros fueron detenidos cuando proyectaban trasladarse a esa zona para asumir la dirección de la sublevación: aparentemente, los planes que habían hecho, contando con la colaboración de las milicias de pardos y morenos de la capital, habían fracasado.

El día 9 de abril, el Capitán General Someruelos daba las órdenes precisas para que se ejecutase a Aponte con su Estado Mayor. “La justicia -decía el Diario de La Habana en su edición del día siguiente- se verificó con el mayor orden, dando este vecindario una nueva prueba de su instrucción y religiosidad”. Según Elías Entralgo, “la cabeza de Lisunda se remitió para ser exhibida al ingenio Peñas Altas, la de Barbier a Trinidad, la de Chacón al lugar

donde habitaba, en el Puente Nuevo del Halcón (más tarde Puente de Chávez), y la de Aponte a la casa donde residía al comienzo de la Calzada de San Luís Gonzaga (hoy Avenida Bolívar y Padre Varela)”. Pero el horrible espectáculo no atemorizó a los abolicionistas. A lo largo de todo el siglo la lucha continuó.⁸⁵

En el año 1970 se publica por el Ministerio de Educación una separata para la superación de los maestros que en la parte dedicada a la asignatura Historia de Cuba, al abordarse el tema de la conspiración de José Antonio Aponte, se planteaba:

Con posterioridad a la presentación en las Cortes del famoso proyecto de abolición de la esclavitud, que fue repudiado por igual por hacendados cubanos y comerciantes peninsulares, se produjo (1812) la conspiración del negro libre José Antonio Aponte.

Aponte, carpintero tallador de La Habana, parece haber urdido una conspiración cuyos hilos se extendían hasta lejanas zonas de la región oriental. Por las investigaciones realizadas parece que la conspiración respondía a un vasto plan con ramificaciones en varios países. En esa misma época se descubría en New Orleans una conspiración para insurreccional esclavos y en Bahía, Brasil, fueron también descubiertas conspiraciones similares.

En la conspiración de Aponte no sólo había implicados negros libres, sino también blancos. Se aspiraba a la liberación del esclavo y al derrocamiento del régimen colonial.

Descubierta la conspiración, Aponte y sus compañeros fueron condenados a muerte. La cabeza de Aponte fue exhibida dentro de una jaula de hierro en el comienzo de la carretera de San Luis Gonzaga (Reina y Belascoaín)

⁸⁵ Dirección Política de las FAR. *Historia de Cuba. Segunda Edición.* (Al cuidado de la serie Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro) La Habana, 1968, pp. 120 y 121

A partir de este hecho Aponte pasó a ser símbolo de maldad. “Eres más malo que Aponte” se les decía a los niños. Así se acuñaba una maldad que convenía a los intereses esclavistas.⁸⁶

Ya para el año 1972, en el libro de texto *Historia de Cuba*, utilizado en la Educación Primaria por el Ministerio de Educación, al tratarse el tema de la conspiración de Aponte, brevemente se definen su magnitud y su finalidad, a tono con el primer nivel escolar, al decirse:

La explotación de los esclavos fortaleció la lucha por la abolición de la esclavitud. Desde los comienzos de la esclavitud hubo siempre rebeliones de esclavos. Los cimarrones y los apalencados no eran sino esclavos que se rebelaban contra los abusos y atropellos de sus amos. Pero estas rebeliones de esclavos en forma colectiva y organizada no comenzaron a manifestarse hasta fines del siglo XVIII y principios del XIX.

En 1812 el negro libre José Antonio Aponte dirigió una conspiración que tenía ramificaciones en diferentes regiones de la Isla y cuya finalidad era abolir la esclavitud y terminar con el régimen colonial, es decir, lograr la independencia de Cuba.

En esta conspiración no había solamente negros esclavos, sino también hombres blancos.

Al fin fue descubierta, y Aponte y algunos de sus compañeros fueron condenados a muerte.⁸⁷

En 1974 se edita por el Ministerio de Educación la serie en seis tomos de *Historia de Cuba*, que escritos por Julio Le Riverend y otros autores se dirigen a la

⁸⁶ Ministerio de Educación: *Historia de Cuba. Separata para la Superación de los Maestros. MINED*, La Habana, 1970. pp. 148-149

⁸⁷ Ministerio de Educación: *Historia de Cuba. (Educación Primaria)*. Editorial Pueblo y Educación. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1972. Pág. 153

formación de maestros. En el libro *Historia de Cuba*, tomo 2, sobre la conspiración de Aponte se plantea:

En los primeros años del siglo XIX, se organizó una conspiración abolicionista dirigida por el negro libre José Antonio Aponte. Aponte era un carpintero que había desarrollado cierta habilidad para restaurar imágenes que se utilizaban en las iglesias e inclusive llegó a ejecutar bellas obras en madera.

La conspiración, que tuvo por centro La Habana, logró extenderse hasta poblaciones distantes como Puerto Príncipe, Holguín, Bayamo y otras. Participaban en ella negros y mulatos libres, esclavos y blancos pobres.

Los objetivos fundamentales de los conspiradores eran: la abolición de la esclavitud, el establecimiento inmediato de la igualdad social y el derrocamiento de la tiranía española.

El hecho de que Aponte y sus seguidores comprendieran que el problema de la esclavitud estaba íntimamente ligado a la existencia de un poder colonial opresor en Cuba, y que por tanto, para el logro de la abolición era necesario luchar por la independencia, nos demuestra el carácter avanzado y revolucionario que tuvo esta conspiración.

El movimiento conspirativo fue descubierto por las autoridades españolas en 1812. Ocupada la casa de Aponte, se encontraron gran cantidad de libros, documentos sobre la esclavitud - de procedencia haitiana -, planos y otros materiales de lo cual se dedujo la vinculación de los conspiradores con el exterior.

José Antonio Aponte y sus más cercanos colaboradores fueron condenados a muerte. Por orden del capitán general de la Isla a manera de escarmiento, se exhibió públicamente la cabeza del jefe dentro de una jaula de hierro.

Como habrás podido comprender, la moral impuesta en la época era una moral esclavista. Para los hacendados era moral, justo y humano, tener esclavos y enriquecerse con su explotación. Sin embargo la rebeldía del esclavo no era

correcta, los esclavos rebeldes eran desordenados, “criminales” y hasta “mal agradecidos”, y sus levantamientos eran calificados de “horrorosos”.

¿Sabías qué?: Los esclavistas inculcaron a los niños que Aponte era un criminal y cada vez que realizaban cualquier tropelía les decían “Eres más malo que Aponte”⁸⁸

Para 1978 en séptimo grado los alumnos cubanos estudiaban por el libro de texto *Historia Universal y de Cuba en los tiempos modernos. Parte I. (1640-1870)*, donde la conspiración de Aponte se aborda de forma breve, pero considerando sus características generales, sus objetivos y significación. Veamos:

Conspiraciones abolicionistas.

Entre las conspiraciones abolicionistas más importantes que se produjeron en Cuba está la que fue dirigida en el año 1812 por el negro libre José Antonio Aponte. En la misma participaron no solo esclavos, sino también negros y mulatos libres y blancos. Tuvo un alcance nacional, se extendió de Occidente hasta Oriente. Además tenía ramificaciones en varios países.

¿Cuáles fueron los objetivos de esta conspiración?

- *La liberación de los esclavos.*
- *El establecimiento de la igualdad social.*
- *Derrocamiento del poder colonial en Cuba.*

Como ves la conspiración de Aponte perseguía objetivos avanzados y revolucionarios.

La Conspiración fue descubierta y los participantes en la misma condenados a muerte, la cabeza de Aponte fue exhibida dentro de una jaula para atemorizar a la población.

⁸⁸ Julio Le Riverend y otros autores: *Historia de Cuba 2*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1974, pp. 30 y 31.

Los intereses esclavistas aprovecharon este hecho para desatar una propaganda tendente a que se sintiera horror ante los esclavos y que Aponte se convirtiera en símbolo de crueldad, inclusive cuando los niños cometían alguna majadería les decían “eres más malo que Aponte”.⁸⁹

En 1978, Julio Le Riverend en su pequeña obra de síntesis y divulgación titulada *Breve Historia de Cuba*, utilizada también por muchos docentes para su superación personal y más recientemente como tabloide complementario del curso de Historia de Cuba que se transmitió en *Universidad para todos*, manifiesta:

Empieza la lucha revolucionaria. No debe creerse que en aquellos tiempos solo había ricos de un lado y esclavos del otro. Diversos sectores de la población de clase media y pobre también eran explotados por los ricos del país y estaban descontentos. Desde 1810, algunos de los elementos de la clase media, propietarios de fincas pequeñas, profesionales y empleados del gobierno comenzaron a hablar de independencia, a organizar sublevaciones para expulsar del país a los colonialistas españoles. En esa época conspiraba un negro libre llamado José Aponte con el objetivo de sublevar a los esclavos para darles la libertad. Descubierto por las autoridades coloniales, Aponte fue condenado a muerte y ejecutado en La Habana al igual que algunos de sus compañeros de ideales en el año 1812.⁹⁰

En el libro *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*, de la serie de tres tomos que elaboró el Instituto de Historia y que se utiliza actualmente como texto en la formación y superación de los profesores de nivel medio, se aborda la conspiración de José Antonio Aponte de la siguiente forma:

El mismo año en que Infante publicaba su constitución, se descubría en La Habana otra conspiración, esta ya sin la presencia de elementos de la clase

⁸⁹ Colectivo de autores: *Historia Universal y de Cuba en los tiempos modernos. Parte I. (1640-1870)*, Séptimo Grado. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1978. pp. 303-304.

⁹⁰ Le Riverend, Julio; *Breve Historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, p. 49

dominante, al frente de la cual aparecía el negro libre, carpintero tallador, José Antonio Aponte, quien gozaba de especial prestigio entre los negros y mulatos libre de la ciudad por pertenecer al cabildo Shango Tedum.⁹¹ Poseedor de una cultura autodidacta, Aponte había seguido los acontecimientos de Haití con los cuales simpatizaba.⁹² Lo más significativo de esta conspiración es que no fue regional. A ella estaban vinculados hombres de Puerto Príncipe, Bayamo y Remedios. Los objetivos eran la abolición de la esclavitud, la supresión de la trata, el derrocamiento de la tiranía colonial y la creación de una sociedad sin discriminaciones.⁹³ El 7 de abril de 1812, fueron ahorcados Aponte y sus más cercanos colaboradores. La cabeza de Aponte fue exhibida en una jaula de hierro en la entrada de La Habana. Contrasta la implacable acción del poder colonial contra estos conspiradores con la suavidad con que se actuó con la de Román de la Luz. Ello se explica porque mientras la de Román de la Luz era anticolonial, sin un ataque al orden social, la de Aponte era, ante todo, una insurrección de carácter social.⁹⁴

También el libro de síntesis, *Cuba: El desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo* de José Cantón Navarro, que es utilizado para la enseñanza de la Historia de Cuba en los centros formadores de docentes y como texto de consulta en las bibliotecas escolares, se plantea:

Por otra parte, crecía también la resistencia de los esclavos. Además de las fugas y el aumento del número de cimarrones y palenques, empezaron a producirse algunas acciones más resueltas. En 1727, más de 300 esclavos se

⁹¹ Se cita por los autores a José Luciano Franco en *La conspiración de Aponte*. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 19.

⁹² Se cita por los autores: ANC: Asuntos políticos. Legajo 12, No. 14.

⁹³ Se cita por los autores a Eduardo Torres-Cuevas en *Cuba y Haití: una coyuntura y dos opciones*. Del Caribe, No.4, 1986, pp. 77-80.

⁹⁴ Instituto de Historia de Cuba. (Grupo de redacción, María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas): *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. Editorial Política. La Habana, 1994. pp. 331-332

sublevaron en el ingenio Quiebra Hacha, al oeste de la provincia de La Habana. Mucha resonancia tuvo también el alzamiento de los que trabajaban en las minas de El Cobre, en Santiago de Cuba en 1731, quienes durante un mes se mantuvieron en las montañas con la ayuda de 50 negros apalencados, y sólo desistieron de su actitud con la promesa de un mejor trato y de que no habría represalias. También se produjeron varias revueltas de esclavos finalizando el siglo XVIII en haciendas de Mariel, La Habana, Güines, Trinidad y Puerto Príncipe.

Sin embargo, la más importante y mejor organizada de estas rebeliones iniciales estalló en 1812. La dirigía José Antonio Aponte, un negro libre, carpintero de oficio, que había recibido alguna instrucción y estaba al tanto de los problemas políticos de su época. Su propósito era el de unir la negrada y hacer una revolución que aboliera la esclavitud. Se libraron acciones en distintos lugares de Oriente y Camagüey, así como en Jaruco y Guanabacoa (provincia de La Habana); pero la revolución fue derrotada. Los negros llenaron las cárceles y fueron sometidos a fuertes torturas; Aponte y sus principales colaboradores murieron en la horca.⁹⁵

En *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y Liberación de la Nación*, escrito por Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola, primer tomo de una serie de tres textos, utilizado con fines de divulgación y docente, se trata el tema de la siguiente forma:

El mismo año en que Infante publicaba su constitución se descubría en La Habana otra conspiración. Al frente de la cual aparecía el negro libre, carpintero tallador, José Antonio Aponte, quien gozaba de especial prestigio entre los negros y mulatos libres de la ciudad por pertenecer al cabildo Shangó Tedum. Poseedor de una cultura autodidacta, Aponte había seguido los acontecimientos de Haití con los cuales simpatizaba. Lo más significativo de

⁹⁵ José Cantón Navarro: *Cuba: El desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo*. Editorial SI-MAR. S.A. La Habana, 1996, p. 32.

esta conspiración es que no fue regional. A ella estaban vinculados hombres de Puerto Príncipe, Bayamo y Remedios. Los objetivos eran la abolición de la esclavitud, la supresión de la trata, el derrocamiento de la tiranía colonial y la creación de una sociedad sin discriminaciones. El 7 de abril de 1812 fueron ahorcados Aponte y sus más cercanos colaboradores. La cabeza de Aponte fue exhibida en una jaula de hierro a la entrada de La Habana. Contrasta la implacable acción descrita con la suavidad con que se actuó contra la conspiración de Román de la Luz. Ello se explica porque mientras la de Román de la Luz era anticolonial, sin un ataque al orden social, la de Aponte era, ante todo, una conspiración que pretendía subvertir la estructura social.⁹⁶

Del mismo modo, el libro *Cuba y su historia*, escrito por Francisca López Civeira, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León, utilizado en la docencia universitaria y la formación de docentes, se dice:

Si bien la burguesía esclavista nunca fue promotora de la emancipación, diferenciándose así de los grupos oligárquicos continentales, en otras clases y sectores sociales si hubo intentos de constituir el Estado nacional, en coincidencia con la liberación de la América española. En 1812, el negro libre habanero José Antonio Aponte, trató de organizar a sus hermanos de raza para obtener la independencia. De mucho mayor peso, las capas intermedias de la población trataron, por medio de las conspiraciones de los Soles y Rayos de Bolívar, cuyo jefe era Francisco Lemus, en 1822, y la Gran Legión del Águila Negra, en 1829-1830, de liderazgo no precisado, de obtener la independencia, aún en contra de la burguesía esclavista, separada de los trajines conspirativos. Aunque no lograron sus objetivos, los intentos revolucionarios de la época ponen de manifiesto ciertas corrientes

⁹⁶ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y Liberación de la Nación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001, p. 134

*anticolonialistas muy fuertes, que ya existían en algunos grupos de la sociedad cubana, y la decisión de éstos de asumir la dirección del país.*⁹⁷

La enseñanza de la historia de los explotados en general y en específico de los esclavos, sus luchas y la impronta africana en la conformación de la nación y nacionalidad cubanas, sin dudas ha tenido una mayor atención, pero debe continuar perfeccionándose por las potencialidades axiológicas y culturales que brinda para la formación de las nuevas generaciones de cubanos.

La figura de José Antonio Aponte y el significado del movimiento conspirativo que encabezó se imparte hoy en todos los niveles de la educación cubana con disímiles resultados, de acuerdo con los contextos y factores educacionales que determinan la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de esos contenidos.

Así, en el quinto grado de la escuela primaria, donde se introduce por primera vez la Historia de Cuba como asignatura, en un epígrafe del libro de texto titulado “Las sublevaciones de esclavos” se les dice a los niños:

Ya conoces como vivían y cómo trabajaban los esclavos en las plantaciones cañeras, lo que explica que en la primera mitad del siglo XIX aumentara el número de cimarrones.

Los esclavos en Cuba siempre soñaron con la libertad. Una de las formas de obtenerla era huir a los montes y vivir en ellos. Otra, eran las rebeliones contra sus amos. En el siglo XIX, ocurrieron numerosas rebeliones de esclavos en los ingenios y cafetales.

En ocasiones, los mulatos y negros libres conspiraban junto a algunos blancos para dar la libertad a los esclavos. Ese fue el caso del negro libre José Antonio Aponte, carpintero de La Habana, que en 1812, organizó una gran sublevación.

⁹⁷ López Civeira, Francisca, Oscar Loyola Vega y Arnaldo Silva León: *Cuba y su historia*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, pp.59-60

En Puerto príncipe (Camagüey), Bayamo y Holguín, hubo alzamientos y denuncias y fueron hechos prisioneros y ejecutados algunos de los esclavos vinculados a la conspiración. En La Habana, fueron apresados Aponte y un grupo de sus seguidores cuando se disponían a atacar los cuarteles de la ciudad.

El capitán general de la Isla, Marqués de Someruelos, ordenó ahorcarlos sin hacerles juicio y después mandó que la cabeza de Aponte y las de otros jefes de la sublevación fueran exhibidas en jaulas en los lugares más céntricos de La Habana, para que sirviera de escarmiento. Los esclavistas, que no querían que despertara admiración el coraje de aquellos hombres, decían a los niños que cometían alguna travesura: “eres más malo que Aponte”.

En esa misma época, en la región oriental de Cuba, se produjeron varios alzamientos y fugas de esclavos hacia las zonas montañosas, donde los cimarrones vivían en palenques.

Uno de los palenques más importantes, El Frijol, ubicado en la región de Moa, fue atacado en 1817 por los soldados españoles. Los cimarrones, que habían resistido ataques anteriores, en esta ocasión fueron sorprendidos y tuvieron que huir. Los sobrevivientes se reorganizaron en los palenques de Bumba y Maluala, que no pudieron ser destruidos debido a la heroica resistencia de sus habitantes.⁹⁸

En el noveno grado de la Secundaria Básica en el libro de texto *Historia de Cuba*, se plantea:

Las manifestaciones de rebeldía que se produjeron entre los negros esclavos, desde su llegada a estas tierras, fueron incrementándose en la medida en que lo hacía la esclavitud. La situación del esclavo era una incitación perenne a la rebeldía.

⁹⁸ Colectivo de autores (MINED): *Historia de Cuba. Quinto Grado*. Pueblo y Educación. La Habana. 1992. p. 72.

El resultado de las Cortes en cuanto a mantener la trata y la esclavitud, favoreció el desarrollo de nuevas conspiraciones.

En el año 1812 José Antonio Aponte, negro libre, habanero, encabezó una conspiración que se extendió desde la cercanía de la capital hasta los términos de Puerto Príncipe (Camagüey), Bayamo y Holguín con la participación de esclavos, negros y mulatos libres, y blancos.

Esta conspiración se proponía alcanzar la libertad de los esclavos y el derrocamiento del poder colonial en Cuba.

Sin poder llevar a cabo sus propósitos, apenas iniciada la sublevación en Puerto Príncipe y La Habana, Aponte fue apresado junto con sus principales colaboradores.

Decenas de detenidos fueron azotados y ajusticiados en toda la Isla y, por orden del gobernador Someruelos, Aponte y tres de sus compañeros, después de ahorcados, fueron decapitados y sus cabezas convenientemente expuestas en sitios públicos, para escarmiento de sus semejantes.⁹⁹

En el libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*, se plantea:

Con el incremento vertiginoso de la trata africana a partir de 1790, el desequilibrio demográfico y social que ella provocó así como las circunstancias internacionales que estimularon la actividad política de todos los sectores sociales, particularmente de estos estamentos interesados en la abolición de la esclavitud, la clase dominante junto al poder colonial crearon un sistema represivo para evitar la rebeldía esclava que se mantuvo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Ejemplos significativos de la actividad abolicionista son la conspiración de Aponte (1812) y La Escalera (1844). Un aspecto importante a destacar es la influencia del contexto internacional en ambos acontecimientos, incentivándolos, porque la actividad conspirativa o las

⁹⁹ Colectivo de autores (MINED): *Historia de Cuba, Noveno Grado*. Editorial Pueblo y Educación. Primera reimpresión, 1996, Ministerio de Educación, 1991. p. 47.

rebeliones de los negros, libres o esclavos, tenía sus raíces en las condiciones que generaba la propia esclavitud. Las autoridades coloniales se empeñaron en aplastar en germen toda tentativa de organización de la población libre de color, presuntos ideólogos y cabecillas, ilegalizando cualquier movimiento de agrupación que no fuera el permitido. Los cabildos, cofradías y milicias de color fueron creados por el poder colonial para controlar social y culturalmente a los negros y mulatos libres de la colonia.

Pese a todos los esfuerzos, en la conspiración de Aponte, por primera vez negros y mulatos libres establecieron contacto con los esclavos de las plantaciones, estimulándolos a la lucha e integrándolos a un movimiento que tenía como objetivos la eliminación de la trata, la esclavitud y el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones. El plan de la conspiración demostraba en sus jefes una capacidad de organización apreciable. José Antonio Aponte, negro libre de 51 años, era carpintero con grandes facultades artísticas como tallista y pintor. Tenía gran influencia en el cabildo de nación y además era cabo del batallón de milicias de pardos y morenos de La Habana, se dice que había sido iniciado por Bassave en la conspiración de Román de la Luz pero no fue incluido en el proceso¹⁰⁰. A fines de 1811 organizó un amplio movimiento conspirativo que se extendió desde La Habana a Bayamo, Holguín, Puerto Príncipe, Remedios y pueblos cercanos a la capital. Fue delatado a las autoridades coloniales el 15 de marzo de 1812. En su casa se encontraron libros y documentos sobre la esclavitud de procedencia haitiana de lo que se dedujo la vinculación de los conspiradores con el exterior. Aponte y sus más cercanos colaboradores fueron condenados a muerte y se exhibió su cabeza dentro de una jaula de hierro como escarmiento.¹⁰¹

¹⁰⁰ José Luciano Franco: *Ensayos Históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 24

¹⁰¹ Colectivo de autores (MINED): *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Pueblo y Educación. La Habana, 2010. pp. 48-49.

Como se pudo observar en la información histórica recogida en los libros de texto que se utilizan actualmente -proveniente siempre de los resultados aportados por la historiografía en cada momento- el tratamiento dado a la conspiración de José Antonio Aponte es superior a las versiones escolares anteriores, al brindarse más conocimientos sobre sus verdaderos objetivos, sus características organizativas, su extensión y su significación histórica. Se define que dicho movimiento conspirativo no solo aspiraba a la eliminación de la trata y de la esclavitud, sino que se proponía también el derrocamiento de la tiranía colonial para establecer una sociedad sin discriminaciones.

Sin embargo, existen muchas insatisfacciones todavía, al considerarse que a ese contenido, por su importancia se le debe dar un mayor espacio curricular e incorporarle orgánicamente los nuevos aportes que los historiadores han investigado y consensuado recientemente sobre esa figura y suceso. También es indispensable continuar la superación de los docentes sobre el tema, de forma tal que permita una docencia más significativa, desarrolladora, culta y motivadora del aprendizaje de los estudiantes.

Sin dudas, las ponencias presentadas, las conferencias, los escritos publicados y los pronunciamientos realizados en estos días de actividades conmemorativas por el Bicentenario de la Conspiración de José Antonio Aponte, por su riqueza informativa y actualización tienen una gran trascendencia, sobre todo para el magisterio de la Historia de Cuba.

Inmenso y útil ha sido el caudal de conocimientos brindados sobre el tema por María del Carmen Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Félix Julio Alfonso López, Heriberto Feraudy, Fernando Martínez Heredia, Ernesto Limia Díaz, Felipe de J. Pérez Cruz, Silvio Castro Fernández, Bárbara Danzie, Jesús Guanche, Marcos A. Rodríguez Villamil, Roberto Méndez, entre otros.

Digno homenaje a José Antonio Aponte, considerado por el historiador Eduardo Torres-Cuevas como “(...) la figura que representa la primera conspiración independentista y de transformación social cubana”.¹⁰²

Bibliografía:

Aguirre, Sergio: *Lecciones de Historia de Cuba. Primer Cuaderno*. Instituto Superior de Educación. La Habana. 1961.

Cano, María T.: *Nociones de Historia de Cuba. Quinto grado*. Tercera Edición. Cultural S.A. La Habana, 1950.

Cantón, José: *Cuba: El desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo*. Editorial SI-MAR S.A. La Habana, 1996.

Colectivo de autores (MINED): *Historia de Cuba, Noveno Grado*. Editorial Pueblo y Educación. 1991.

_____ : *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

_____ : *Historia de Cuba. Quinto Grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1992.

_____ : *Historia Universal y de Cuba en los tiempos modernos. Parte I. (1640-1870)*, Séptimo Grado. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1978.

Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba. Segunda Edición*. (Al cuidado de la serie Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro) La Habana, 1968.

¹⁰² Eduardo Torres-Cuevas: “En el Bicentenario de la Conspiración de José Antonio Aponte. Un conspirador de ébano en tiempos de tormentas”, Periódico Granma, La Habana, 9 de abril del 2012, pp. 4 y 5.

Franco, José L.: "La conspiración de Aponte", en *Ensayos históricos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Guerra, Ramiro: *Historia Elemental de Cuba. Para uso de las escuelas primarias*. Décima Edición. Cultural SA. La Habana. 1957.

_____ : *Manual de Historia de Cuba. (Económica, social y política). Desde el descubrimiento hasta 1868, un apéndice con la historia contemporánea*. Cultural S.A. La Habana. 1938.

Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional. De los orígenes hasta 1867*. Editorial Política. La Habana, 1994.

Le Riverend, Julio y otros autores: *Historia de Cuba 2*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1974.

Le Riverend, Julio; *Breve Historia de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Leiseca, Juan M.: *Historia de Cuba*. Librería Cervantes, La Habana, 1925.

López, Francisca, Oscar Loyola y Arnaldo Silva: *Cuba y su historia*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

Ministerio de Educación: *Historia de Cuba. Separata para la Superación de los Maestros*. La Habana, 1970.

_____ : *Historia de Cuba. (Educación Primaria)*. Editorial Pueblo y Educación. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1972.

Morales, Vidal: *Nociones de Historia de Cuba*. (Adaptado a los cursos de las Escuelas Públicas por Carlos de la Torre y Huerta) Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de las Escuelas, el 9 de abril de 1901. Quinta Edición. La Habana. Imprenta "La Moderna Poesía". 1924.

Pérez, Isidro: *Lecciones para el ingreso en la Segunda Enseñanza*. (De acuerdo con el programa oficial de los Institutos de Segunda Enseñanza). Tercera Edición. 1934. La Habana, Cuba.

Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*. Sexta Edición. Editorial Minerva. La Habana. 1957.

Rius, Rosa: *Historia de Cuba. Lecciones y trabajos*. Cuarte edición. Publicación Cultural, S.A. La Habana. (s/a)

Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola: *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y Liberación de la Nación*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.

Torres-Cuevas, Eduardo: “*En el Bicentenario de la Conspiración de José Antonio Aponte. Un conspirador de ébano en tiempos de tormentas*”, Periódico Granma, La Habana, 9 de abril del 2012.

La Comisión José Antonio Aponte, el Comité Cubano *La Ruta del Esclavo* y el MINED. Comentarios sobre una positiva experiencia de colaboración cultural ¹⁰³

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Las relaciones de trabajo entre la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC y el Ministerio de Educación se han fortalecido a partir de una fructífera reunión de intercambio y coordinación desarrollada el 14 de mayo del 2013 en el MINED, con la participación de las direcciones de ambas instituciones y de la cual se derivaron importantes acciones dirigidas a:

- El desarrollo de cursos de superación impartidos por especialistas de estas instituciones a los docentes en formación y en ejercicio con vista a elevar el conocimiento sobre la historia y actualidad de África; sobre la trata, la esclavitud del negro africano y sus secuelas sociales; sobre la conformación de la cultura e identidad cubanas y el imprescindible aporte del componente africano en ello; sobre el destacado papel del cubano de descendencia africana en la proyección y desarrollo de la historia y sociedad cubana; sobre la evolución del racismo y su enfrentamiento a lo largo de nuestra historia y el significado de la Revolución Cubana, martiana y fidelista, que desde sus primeros momentos y a lo largo de su desarrollo

¹⁰³ Resumen de la ponencia presentada por el autor en el XIX Taller Científico de Antropología Social y Cultural Afro-americana. Casa de África. Oficina del Historiador de la Ciudad y de la intervención realizada en la Mesa Redonda “Interracialidad, identidad y cultura”, Evento Internacional “Pedagogía 2015”. Palacio de Convenciones. La Habana, enero del 2015.

socialista convirtió la lucha contra la discriminación racial en uno de sus principales objetivos, al eliminar la sociedad capitalista excluyente y discriminatoria que separaba a los seres humanos por el color de su piel. Conocimientos esenciales para la formación de valores cívico-patrióticos contribuyentes a la crítica del racismo y a cualquier otra manifestación de exclusión social.

- La recopilación de materiales escritos por especialistas que relacionados con esos temas, sirvieran para profundizar el conocimiento de los docentes.
- La intención de rescatar en formato digital la serie televisiva “El etnos cubano”, subciclo “Ser cubano es también ser hijo de África”, transmitido en el programa “Punto de partida” que coordina el Centro Nacional de Superación para la Cultura del MINCULT, para ser visualizado críticamente por los docentes como material de superación histórico-cultural. Propuesta realizada por Heriberto Feraudy y Jesús Guanche.
- Incorporar de forma sistemática esos temas en los diferentes eventos y talleres que a nivel municipal, provincial y nacional se realizan en función de la preparación histórica y didáctica de los docentes.
- Intercambiar entre los especialistas de esas instituciones y del MINED criterios y sugerencias para el perfeccionamiento de los objetivos y contenidos de los programas de la asignatura Historia.

A partir de ese momento se desarrolló una cordial y sistemática relación de trabajo entre el MINED y la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC, además de robustecerse los tradicionales vínculos con el Comité Cubano *La Ruta del Esclavo*. Todo lo acordado en la reunión inicial y otras tareas complementarias surgidas a lo largo del proceso de cooperación se han cumplido o están en fase de culminación.

Entre ellas se deben comentar algunas que constituyen experiencias muy positivas de colaboración científica y cultural, como son:

El desarrollo de las conferencias y talleres de superación impartidos por especialistas de estas instituciones a los docentes en formación y en ejercicio de los centros de formación pedagógica de la capital, con la destacada participación de Fernando Martínez Heredia, Heriberto Feraudy, Jesús Guancho, Abelardo Padrón, Rolando J. Rensoli y José Antonio Rodríguez, entre otros. Decenas de profesores y estudiantes se han capacitado en esos temas a través de esa modalidad, que continúa desarrollándose mensualmente.

El despliegue de una ardua labor de búsqueda y selección de materiales especializados y de información en formato digital para ser utilizados en la formación y superación de los docentes sobre la historia y el presente de África; la trata y la esclavitud de africanos, de sus características e impacto en el proceso histórico de la conformación de la cultura e identidad cubanas; el destacado papel del cubano y la cubana de descendencia africana en la proyección y desarrollo de nuestra historia y sociedad; el origen del racismo y el enfrentamiento a esa indigna secuela social en su evolución a lo largo de nuestra historia, entre otros aspectos contribuyentes a elevar el conocimiento histórico-cultural del magisterio y el estudiantado cubano sobre estos temas y en lograr una mejor preparación para asumir posiciones de enfrentamiento a cualquier expresión de discriminación y rechazo por género, color de la piel o situación social.

Dicha tarea se enmarcó dentro del plan de actividades principales que desarrolla el Comité Cubano *La Ruta del esclavo: resistencia, libertad y patrimonio* por el 20 aniversario de ese importante proyecto de la UNESCO y específicamente por el Grupo de Trabajo No. 2 encargado de la elaboración de materiales curriculares y educacionales con vista a perfeccionar la enseñanza de esos temas en todos los niveles de educación.

Trabajaron directamente en ese empeño el Dr. Jesús Guancho Pérez, Coordinador del Comité Cubano *La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad y patrimonio* y el Dr. José Antonio Rodríguez Ben, Metodólogo Nacional de Historia del Ministerio de Educación. Además se contó con el decidido apoyo del Lic. Heriberto Feraudy Espino, Presidente de la Comisión José Antonio Aponte de la

Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el MSc. Alberto Granado, Director de la Casa de África de la Oficina del Historiador y la MSc. Delia Vera Medina, Coordinadora por el MINED del Proyecto de Escuelas Asociadas de la UNESCO. También colaboraron con la obra emprendida Fernando Martínez Heredia, Esteban Morales Domínguez, Lidia Turner Martí y Zuleica Romay Guerra, entre otras destacadas personalidades de la intelectualidad, la ciencia y la docencia, que con sus escritos aportan significativos conocimientos al profesorado y a la educación cubana.

El resultado obtenido fue la *Biblioteca Digital “África en la historia y la cultura cubana y universal”*, que su primera colección se pone a disposición de los centros educacionales, educadores y educandos. En ella se reúne una valiosa información científica, cultural y docente sobre diversos temas relacionados con la historia de África, la esclavitud, la cuestión racial y la decisiva herencia africana para la conformación de lo cubano, lo caribeño, lo americano y lo universal.

En su contenido, adecuadamente organizado para facilitar su localización y lectura, se aprecia una considerable cantidad de artículos y de libros, numerosas presentaciones y boletines de organizaciones e instituciones culturales, entrevistas, materiales didácticos y audiovisuales, fuentes bibliográficas y documentales, discursos, pronunciamientos, valoraciones y multimedias, todo vinculado con las temáticas mencionadas.

Se brindan más de 35 artículos, que publicados en periódicos y revistas cubanas, fueron escritos por Eduardo Torres-Cuevas, Fernando Martínez Heredia, Miguel Barnet, Jesús Guanche, Esteban Morales Domínguez, Rogelio Martínez Furé, José Luciano Franco Ferrán, Argeliers León, Leyda Oquendo, Pedro de la Hoz, María Teresa Linares, Marcelo Pogolotti Heriberto Feraudy, Luís Toledo Sande, José Antonio Rodríguez Ben, Gema Valdés Acosta y Felipe de Jesús Pérez, entre otros destacados investigadores, docentes e intelectuales.

Además de libros indispensables de reconocidos autores como Fernando Ortiz, Jesús Guanche, Heriberto Feraudy, Esteban Morales Domínguez, Zuleica Romay

Guerra, Tomás Fernández Robaina, Silvio Castro Fernández, Rolando J. Rensoli Medina, Jorge Ibarra Cuesta y Anténor Firmin.

Se proporcionan presentaciones y boletines de organizaciones e instituciones culturales, como por ejemplo, de la Comisión José Antonio Aponte, de la Casa de África y del Proyecto Educativo de la Red PEA *La Ruta del Esclavo* de la UNESCO.

Se reúne importantes entrevistas que sobre el tema se han realizado a personalidades de la cultura cubana y que han aparecido publicadas en la prensa plana y digital cubana, como Zuleica Romay, Graziella Pogolotti, Fernando Martínez Heredia, entre otros.

Se ofrecen valiosos materiales didácticos, audiovisuales y fuentes bibliográficas y documentales, todo de segura utilidad para los docentes.

Se recopilan pronunciamientos y valoraciones que sobre el tema de la africanía y la problemática racial se han realizado en diferentes momentos, sobre todo por la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC y el Comité Cubano La Ruta del Esclavo: Resistencia, libertad y patrimonio. También se entrega una ordenada compilación de discursos de Fidel y Raúl Castro Ruz con referencias a África, América Latina y el Caribe, el antirracismo y el internacionalismo de la Revolución Cubana.

Sin dudas un arsenal de conocimientos consensuados por la comunidad intelectual cubana y de otros aún en debates, que preparan para una enseñanza de la Historia más integral y que deleve aspectos aún no suficientemente tratados o visualizados en las versiones de síntesis que nos brinda la historiografía y como consecuencia lógica, en los programas y textos escolares. También convidan a una metodología más activa, motivadora y desarrolladora que propicie la reflexión, el debate y la conciente apropiación por parte de los estudiantes de los contenidos histórico-culturales impartidos. Para ello es imprescindible traspasar los muros de las aulas y vincular la docencia al trabajo con los museos, con los monumentos, con las tarjas, con los sitios patrimoniales, con los testimonios, con las lecturas históricas, artísticas y literarias que respondan a cánones más auténticos y

relacionados con nuestra cultura y bienes patrimoniales, para la conformación de lo cubano y lo universal.

Este es un primer paso, pues la aspiración es que esta biblioteca digital especializada en un cimiento esencial del patrimonio cultural y la identidad nacional como es el raigal componente africano y aborigen, sea incrementada y actualizada con nuevas colecciones bibliográficas y documentales de forma sistemática. Inicialmente se ha dirigido a las escuelas y universidades que forman docentes, pero es un interés que pronto esté presente en todas las escuelas e institutos del Sistema Nacional de Educación.

Estos materiales, a través de su lectura, reflexión crítica y uso en los centros de enseñanza, serán ingredientes culturales y científicos de gran utilidad para perfeccionar el proceso docente educativo y alcanzar los niveles cognitivos y formativos aspirados y exigidos para nuestra sociedad actual.

También en esos centros formadores de docentes se han visualizado presentaciones, documentales y filmes históricos relacionados con las temáticas de la trata y la esclavitud, la africanía y la problemática racial, destacándose los dirigidos a conocer más sobre José Antonio Aponte, Plácido, Quintín Bandera, Antonio Maceo, “Las Rutas de los Esclavos. Una visión mundial”, “Afroamérica. La Tercera Raíz”. etc.

Se pudo obtener en formato digital, 26 programas de la serie televisiva “El etnos cubano”, subciclo “Ser cubano es también ser hijo de África”, distribuidos en seis volúmenes (DVD), para ser visualizado críticamente por los docentes en las escuelas como material de superación histórico-cultural, gracias a la desinteresada donación realizada por el Centro Nacional de Superación para la Cultura del Mincult.

En esa serie se abordan temáticas tan importantes como la presencia de la africanía en la cultura nacional; la africanía en el patrimonio cultural material e inmaterial de Cuba; el África negra en la conformación del etnos cubano; los estudios sobre africanía en la cultura cubana; el cimarronaje y la cultura local; los museos dedicados al legado de origen africano; el legado lingüístico africano en el

español de Cuba; los grupos portadores de tradiciones de origen africano; las manifestaciones de origen africano y los proyectos socioculturales vinculados a la africanía.

También la influencia de África en Cuba: similitudes y diferencias; los componentes y exponentes de origen africano en la música cubana; el legado cultural africano en las artes escénicas; las agrupaciones músico-danzarias que reproducen el legado africano en Cuba; la africanía desde la literatura; los mitos y leyendas de origen africano; las cofradías de ayuda mutua y socorro; una mirada a la africanía a través de las artes plásticas; la africanía en el audiovisual cubano; la etnobotánica. Referentes de origen africano; el arte culinario de origen africano y Cuba en África: proyectos de colaboración cultural.

Un juego de ese material educativo se ha destinado a las escuelas formadoras de maestros, las universidades de ciencias pedagógicas, los centros de documentación e información pedagógica (CDIP) provincial y municipal del país, así como a la coordinadora nacional de las escuelas asociadas de la UNESCO.

Cumpliendo con el *“Plan de acciones de la enseñanza de la Historia, la Educación Cívica y la Cultura Política”*, documento emitido oficialmente por el Departamento de Marxismo Leninismo e Historia del MINED para todo el sistema educacional y especialmente con la novena acción dirigida a fortalecer el trabajo con los contenidos relacionados con la trata y la esclavitud del negro africano, sus características e impacto en la conformación de la cultura e identidad cubanas, así como sus secuelas sociales, para contribuir a la crítica del racismo y a cualquier manifestación de exclusión social, el tema ha sido objeto de tratamiento en los diferentes eventos y talleres municipales, provinciales y nacionales que se realizan en función de la preparación didáctica e histórico-cultural de los docentes. Ejemplos de materiales didácticos analizados en esos encuentros con los docentes están: *“A propósito del proyecto educativo de la UNESCO sobre la trata transatlántica o ruta del esclavo. Consideraciones desde el currículo cubano”*, publicado en el 2002 y *“El conocimiento histórico de la esclavitud y sus secuelas: importancia para la educación en valores”*, publicado en el 2009, ambos de José

Antonio Rodríguez Ben, donde se analizan las potencialidades y las limitaciones de los programas de la asignatura Historia en estos temas para su aprovechamiento y perfeccionamiento por parte de los educadores.

Las 76 escuelas asociadas a la UNESCO continúan su trabajo con el proyecto “La Trata Transatlántica de Esclavos” (Ruta del Esclavo). En esos centros se desarrollan importantes actividades históricas y culturales relacionadas con la africanía y su decisivo impacto en la conformación de lo cubano. También desarrollan seminarios nacionales para exponer sus experiencias y ampliar los conocimientos de los alumnos y docentes. Las experiencias obtenidas por esos centros se difunden al resto de las escuelas de los municipios y provincias donde están enclavados. De mucha utilidad para esas escuelas es el software interactivo “La Ruta del Esclavo”, que elaborado por el MINED, constituye un sistema de informaciones, documentos y medios para la superación de estudiantes y profesores.

Hace aproximadamente un año que se entregaron a los miembros de la Comisión Aponte por parte del MINED los objetivos y sistemas de conocimientos que aparecen en los programas y los esquemas de contenidos históricos implícitos en los programas y textos escolares de la asignatura para que se den opiniones y sugerencias con vista al intercambio entre los especialistas de esa institución y del MINED. El cumplimiento de esa tarea es de gran importancia con vista al proceso de perfeccionamiento de los planes, programas y textos que en la asignatura está acometiendo la Comisión Nacional de Planes y Programas de Marxismo e Historia del Instituto Central de Ciencias Pedagógica del Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación con sus especialistas, sus instituciones educacionales y los docentes a lo largo del país, ha coordinado y apoyado el cumplimiento de las diferentes celebraciones y jornadas que con carácter histórico educativo ha desplegado esta Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC, como las actividades por el bicentenario de la Conspiración de Aponte, por Mariana Grajales, por el centenario de la brutal represión desatada contra el Movimiento de los Independientes de Color y por el 180 aniversario del natalicio del General

Bandera. Sería bueno comentar, a manera de ejemplo, que en los homenajes realizados a Quintín Bandera orientados en conjunto para todo el país, sólo en La Habana participaron en las actividades académicas y políticas que contaron con la presencia de miembros de la Comisión Aponte, más de un centenar de docentes y más de 900 estudiantes.

Recientemente se brindó una detallada información sobre lo que se hace por el MINED en las escuelas asociadas de la UNESCO y para el resto de los centros educacionales con respecto al proyecto *La Ruta del Esclavo* y sus temáticas asociadas en el programa televisivo “Punto de Partida”, donde participaron la master Delia Vera y el doctor José Antonio Rodríguez Ben.

Las relaciones de trabajo entre estas dos instituciones se han caracterizado por la profesionalidad, el respeto mutuo y la colaboración, conscientes de que perfeccionar la formación en los valores de la Revolución en las nuevas generaciones es la misión esencial. Hemos visto con orgullo a lo largo de la historia de la Revolución, los miles y miles de colaboradores e internacionalistas que, formados todos bajo la influencia de las instituciones educacionales y el magisterio cubano, han demostrado con creces sus principios solidarios y antirracistas, al asumir difíciles misiones en África y otras partes del mundo.

Para finalizar debe destacarse que además del trabajo que realiza con la Comisión José Antonio Aponte, el MINED también tiene representación e intercambia de forma sistemática sobre estos temas con otras instituciones especializadas en estudios relacionados con la historia, la cultura y la educación como son la Academia de Historia de Cuba, el Instituto de Historia de Cuba, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación de Pedagogos de Cuba, la Sociedad Cultural José Martí, el Comité Cubano de la Ruta del Esclavo y la Comisión “Educación, Cultura y Sociedad” de la UNEAC, entre otros representantes de la actividad científica y cultural del país.

Bibliografía

Comité Cubano La Ruta del Esclavo, resistencia, libertad y patrimonio: Actividades principales del 2012 según los Grupos de Trabajo. La Habana, 2012.

_____ : Informe de las actividades principales del 2013 según los Grupos de Trabajo. La Habana, 2013.

_____ : Informe de las actividades principales del 2014 según los Grupos de Trabajo. La Habana, 2014.

Informe de las actividades desarrolladas en conjunto entre la Comisión José Antonio Aponte y el Ministerio de Educación. 2013-2014. La Habana, 2014.

El movimiento obrero y sindical en la enseñanza de la Historia de Cuba durante la Revolución Cubana en el poder (1959-actualidad). Logros, limitaciones y recomendaciones.¹⁰⁴

Por: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

Introducción

El movimiento obrero y sindical en la enseñanza de la Historia de Cuba durante la Revolución Cubana (1959-actualidad). Logros, limitaciones y recomendaciones” es el resultado de la investigación-acción que sobre la calidad de la docencia de esa disciplina se ha desplegado permanentemente por el Departamento de Marxismo e Historia del MINED y también de los intercambios sostenidos con los compañeros de la esfera ideológica de la Central de Trabajadores de Cuba, dirigidos a lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia del movimiento obrero y sindical cubano mucho más actualizado y eficiente. Del mismo modo, es continuidad de otros trabajos realizados por el autor sobre el papel otorgado al sujeto popular en la historiografía y la docencia de la Historia en las diferentes etapas por la que ha transitado la sociedad cubana, vinculados al estudio del movimiento comunista, el campesinado y el estudiantado.

En la ponencia presentada se analiza el tratamiento dado por la historiografía y la educación escolarizada a la historia del movimiento obrero y sindical durante la etapa de la Revolución Cubana en el poder (1959-actualidad), que se ha centrado fundamentalmente en investigar, divulgar y enseñar sus esfuerzos organizativos y unitarios, sus principales líderes, sus proyecciones ideológicas y

¹⁰⁴ Ponencia presentada por el autor en el encuentro internacional por la unidad de los educadores “Pedagogía 2017”, Palacio de Convenciones de La Habana, 2 de febrero del 2017

sus luchas por la justicia económica, política y social. Como resultado de esos análisis se develan los logros y las limitaciones que actualmente se presentan en la investigación y la docencia relacionada con la evolución del obrerismo y sindicalismo en Cuba, además de ofrecerse recomendaciones generales para su perfeccionamiento.

Se dedica este trabajo a los 90 años del natalicio de Fidel Castro, quien nos enseñó que: *“... estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos patrióticos, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos”*¹⁰⁵

Desarrollo

En la enseñanza oficial de la historia, que bajo el manto de las concepciones historiográficas providencialistas y del ideario educativo hispano-escolástico se impuso por el colonialismo español en las instituciones escolares de la isla de Cuba a partir de 1842 y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no existió ninguna referencia al movimiento obrero cubano, español o universal en los programas oficiales de la asignatura, en los textos de metodología y en los manuales escolares que sobre la Historia de Cuba, se utilizaron como compendios complementarios de la historia universal y de España. Situación lógica de una enseñanza de la historia cuyos nutrientes fundamentales fueron los criterios de la historiografía colonialista e integrista que en general desdeñaron el estudio de los trabajadores y de una educación cuyo fin supremo era la defensa y la justificación histórica de la sociedad colonial impuesta por España en la Isla para tratar de españolizar a los cubanos.

Del mismo modo, el análisis realizado a los programas, los manuales de metodología y los libros de texto establecidos para la enseñanza de la Historia de Cuba en los centros escolares durante la República neocolonial (1902-1958), bajo

¹⁰⁵ Fidel Castro Ruz, en: Clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, Ciudad de La Habana, 30 de mayo de 1992.

la influencia de ciertos estándares de la historiografía positivista y de la combinación de los idearios educativos de la escuela tradicionalista primero y de la nueva educación después, demuestra que la temática obrero-sindicalista prácticamente se silenció. Resultado esperado de una educación cuyo fin supremo era la formación de un ciudadano adecuado a los intereses de los círculos de poder del estado burgués neocolonial, mediante un relato histórico conveniente, apologético y legitimador de esa sociedad, nutrido fundamentalmente de una historiografía nacional cuya investigación y difusión sobre el sujeto popular en general y el tema obrero-sindicalista en particular fue muy exigua.¹⁰⁶ Con razón se ha afirmado que durante el período republicano burgués “...la desidia gubernamental, el interés de clase y la tradición académica, impidieron el desarrollo de la historiografía sobre los obreros cubanos...” (Quiza: 2010: 315)

Sin embargo, un conjunto de factores no permitió que este pueblo desconociera la labor del proletariado cubano y sus luchas por la justicia social y entre ellos, siempre habrá que resaltar la abnegada y patriótica actividad desarrollada por una parte considerable del magisterio cubano, que desde las aulas, por iniciativa propia y con creatividad, lograron transmitir a su alumnado aspectos de nuestra historia no siempre indicados en los programas y manuales que regían la enseñanza hasta 1958.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, se produjeron desde los primeros momentos en la enseñanza de la Historia, importantes transformaciones en el plano curricular, didáctico y en las concepciones historiográficas con la aplicación del ideario martiano y del marxismo en sus enfoques. A partir de ese momento se desplegó un intenso trabajo encaminado a investigar, escribir, divulgar y enseñar, una historia que no excluyera a los sectores populares y dentro de ellos al

¹⁰⁶ Los trabajos dirigidos a temáticas relacionadas con el proceso de formación y desarrollo del proletariado cubano, fueron redactados esencialmente para publicaciones periódicas por un reducidísimo grupo de historiadores procedentes o representantes de la clase trabajadora y de sus organizaciones sindicales, entre ellos, José Rivero Muñiz, Gaspar Jorge García Galló y José Antonio Portuondo. Por supuesto que no fueron considerados como fuentes para la historiografía escolar oficial.

proletariado. Como bien se ha afirmado "...empieza a estimularse una infraestructura educativa y científica capaz de impulsar los estudios históricos, y dentro de ellos, los relativos al movimiento obrero". (Quiza: 2010:315)

La necesaria investigación y divulgación de la historia obrera de Cuba alcanzó su mayor expresión entre 1970 y 1990, caracterizada por el predominio "...del movimiento obrero nacional, de los niveles de organización de la clase proletaria y de las luchas por lograr mejoras económica o transformaciones de orden político, dejando fuera importantes variables tomadas en cuenta por otras corrientes historiográfica. Algunas razones tenían que ver con el pobre desarrollo de estos estudios en el campo históricos, mientras otras obedecían a cuestiones políticas e institucionales (...)" (Quiza: 2010:319)

Sin dudas, esos fueron los temas predominantes en los estudios de la evolución de la clase obrera cubana desarrollados en esas décadas, loable labor encaminada a rescatarla del olvido a que habían sido sometidos en la producción historiográfica, la divulgación y la docencia durante la República neocolonial. Se tenía que comenzar lógicamente por lo primario y urgente, conocer el movimiento obrero y sindical, sus instituciones, sus principales dirigentes, su filiación ideológica y política y sus luchas por la justicia social. La justa reivindicación de los estudios sobre esos temas contó con los esfuerzos e iniciativas del PCC, de prestigiosas instituciones docentes y de investigación del país, de la divulgación periodística, de los archivos y bibliotecas, del Movimiento de Activistas de Historia y sus colaboradores, de la CTC y sus sindicatos, de la UJC, de las organizaciones de masas, de los ministerios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de Educación, de Cultura y otros,

No obstante, entre algunas de las limitaciones atribuidas a la historiografía obrera surgida después de la Revolución, según estudiosos del tema, se encuentran: su abordaje en términos esencialmente institucionales; su falta de conexión con los elementos económicos y sociales; la poca profundización en el estudio de la corriente anarquista y la reformista; la falta de estudios sobre otras clases subalternas que propiciara un análisis más integrador, de las capas,

sectores y estratos sociales, que asumieran también las perspectivas regionales, generacionales, de raza o de género; la insuficiencia de trabajos que estudien y destaquen la historia de la discriminación social del cubano negro y la mujer dentro de la clase obrera; el desbalance de los estudios del movimiento obrero con respecto a los diferentes períodos y etapas de la historia de Cuba; el escueto estudio del movimiento obrero durante la etapa de la Revolución en el poder, concentrado en los éxitos alcanzados, sin abordarse suficientemente otros aspectos de su desarrollo; la escasez de estudios históricos sobre el proletariado que aborden los niveles de vida, capacitación, migraciones, costumbres, mentalidad, cultura, actitudes y vida cotidiana, entre otros indicadores; las pocas contribuciones a una historia del trabajo que revele la evolución de las condiciones laborales, el ritmo y organización laboral, la tradición de los oficios, la eficiencia y la productividad, el nexo entre el trabajo con el ocio, la accidentalidad, la salud y el medio ambiente, entre otros aspectos.¹⁰⁷

Empero, lo más preocupante es que -según criterios de especialistas- desde finales de la década de 1980 e inicios de los años noventa la producción historiográfica sobre el tema obrero y sindical en Cuba ha disminuido considerablemente, cuando crece la necesidad de una mayor actualización de su estudio hasta los tiempos más recientes. Conocimientos necesarios para la actualización de los libros de texto y la permanente superación de los docentes.

Una vez analizada sucintamente la evolución de la temática obrera en la producción historiografía revolucionaria, con sus aciertos, limitaciones y

¹⁰⁷ Resumen de algunas de las ideas que sobre las limitaciones de la historiografía obrera desarrollada después del triunfo de la Revolución se brindan en: “Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana” (2010) de Ricardo Quiza y también de los criterios que sobre el tema se han dado por otros historiadores y pedagogos. Se recomienda para profundizar en la producción historiográfica desarrollada a partir de 1959 en Cuba, la lectura de los libros *La Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX* (2005) y *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea* (2014) de Oscar Zanetti Lecuona.

consecuencias para la sociedad cubana en general, queda todo listo para examinar su tratamiento en la enseñanza de la Historia durante igual período.

La trascendencia que tuvo el movimiento obrero y sindical, la hondura de su ideología y sus luchas a lo largo de la historia de Cuba, se han recogido en los programas, orientaciones metodológicas y textos de la asignatura Historia de Cuba en los diferentes niveles de enseñanza durante estos años de Revolución, en un proceso paulatino y dependiente de los resultados obtenidos por la historiografía académica cubana como sustento de la historiografía escolar.

Con el fin de sustituir el retrógrado relato histórico escolar republicano, en 1960 se introduce para la superación de los docentes el *Manual de Capacitación Cívica*, que con un nuevo enfoque sobre asuntos esenciales de la historia cubana fue publicado por el Departamento de Instrucción del MINFAR, con la contribución del Ministerio de Educación. En 1961, con esos fines se utiliza el libro *Lecciones de Historia de Cuba* de Sergio Aguirre y en 1968 la Dirección Política de las FAR publica en segunda edición el manual *Historia de Cuba*, (la primera edición fue en 1964) al cuidado de la serie Pueblo y Educación, que a partir de ese momento por sus novedades al abordar la historia, sería también utilizado por los profesores.

Para el año 1970 se publica por el Ministerio de Educación la denominada *Separata para la Superación de los Maestros*, que en la parte dedicada a la asignatura Historia de Cuba, introduce una información elemental sobre la evolución del movimiento obrero y sindical, también el tema es abordado en el libro de texto *Historia de Cuba*, que se utilizó en 1972 para la Educación Primaria por el Ministerio de Educación. En 1974 se edita por el Ministerio de Educación la serie en seis tomos de *Historia de Cuba*, que escritos por Julio Le Riverend y otros autores se dirigen a la formación de maestros, donde se avanza muchísimo en los contenidos relacionados con el movimiento obrero.

Para 1977, los alumnos del nivel medio superior reciben una asignatura denominada Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional y cubano, que al revisarse los sistemas de conocimientos ofrecidos en sus programas y manuales escolares, es indiscutible que se trataba con mayor fuerza

y extensión la historia del movimiento comunista y obrero nacional en correlación con la universal, pero que lamentablemente reemplazaba la Historia de Cuba como asignatura específica, general, multifactorial e integral del proceso histórico de conformación de la nación y nacionalidad cubanas. Lo ideal y aspirado era que dentro del proceso histórico cubano, es decir de la historia de Cuba, se integrara orgánicamente y con el debido espacio la historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional cubano, diseño o proyecto que se aplicó poco tiempo después y que subsiste hasta la actualidad.

Es conocido que uno de los problemas prácticos de la teoría del diseño curricular y de la historiografía escolar radica en la contradicción existente entre el carácter limitado del currículo y del texto en cuanto al tiempo y al espacio disponible y el nivel de aspiraciones en cuanto a los contenidos que se desean ofrecer. En el caso de los programas y los textos de Historia de Cuba, no deja de manifestarse esa contrariedad que obliga a que constantemente se tenga que estar realizando escrutinios y análisis de los contenidos con el objetivo de garantizar la presencia de aquellos conocimientos de mayor importancia en el aspecto cultural y formativo. Sin embargo, la historia del movimiento obrero y sindical, por las potencialidades educativas que encierra, tiene una adecuada presencia curricular en nuestro plan de estudio y concretamente en los contenidos previstos en los programas, orientaciones metodológicas y libros de texto de Historia de todos los niveles de educación, no obstante, su atención tiene que continuar perfeccionándose.

Aunque la enseñanza de la asignatura Historia de Cuba comienza en el segundo ciclo de la Educación Primaria (quinto y sexto grados), en la etapa preescolar, ya sea por las vías no formales, círculos infantiles y escuelas primarias con ese nivel, los niños adquieren nociones históricas y sentimientos patrióticos a través del Área de Vida Social, mediante el trabajo con efemérides, símbolos nacionales, hechos y figuras destacadas. Muchos de los tópicos abordados tienen una elemental relación con el movimiento obrero y sindical, sus líderes y su historia. También en el primer ciclo de la Educación Primaria, de primero a cuarto grado, el alumno recibe conocimientos históricos mediante las asignaturas El

Mundo en que Vivimos y Lengua Española y por diferentes vías, entre ellas, la conmemoración y aproximaciones al conocimiento de efemérides relacionadas con el movimiento obrero y sindical cubano.

La asignatura Historia de Cuba en el segundo ciclo de la Educación Primaria, (Quinto grado: Cuba Aborígen y Cuba Colonial y sexto grado: República Neocolonial y Revolución en el poder) tiene como objetivo introducir a los alumnos en el estudio de esa disciplina y desarrollar el interés por ella. Sus contenidos se dirigen fundamentalmente a lograr representaciones históricas correctas y formar en los alumnos sentimientos de admiración y respeto hacia la historia nacional. Esos textos organizan cronológicamente los conocimientos sobre la historia de la Patria y su evolución política y social, en estrecha relación con la Educación Cívica y la Geografía.

En el sistema de conocimientos relacionados con el tema tratado que se indican en los programas, las orientaciones metodológicas y en los libros de texto de Historia de Cuba de quinto grado, están: Los factores esenciales que determinaron la abolición de la esclavitud en 1886 y la conversión del esclavo en trabajadores asalariados; el apoyo de los trabajadores emigrados, fundamentalmente tabaqueros que con sus escasos salarios contribuyeron económicamente a la causa independentista.

En el sexto grado: Las difíciles condiciones en que trabajaban los obreros en la República neocolonial, bajos salarios, desempleo en aumento, pésimas condiciones de vida y de trabajo, discriminación laboral hacia las mujeres y los cubanos negros; la lucha de los obreros contra los males de la República neocolonial; la creación de gremios o agrupaciones sindicales; el sindicato de torcedores, el de los trabajadores del puerto; el desarrollo de huelgas y protestas por los obreros tranviarios, ferroviarios, carretoneros, tabaqueros, portuarios y azucareros; la Huelga de los Aprendices; la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO); la fundación del primer Partido Comunista de Cuba; datos biográficos de Alfredo López, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella; José Miguel Pérez; Rubén Martínez Villena; la represión machadista contra los comunistas, el

proletariado y otros sectores populares; las continuas protestas, manifestaciones y huelgas obreras; la huelga de los trabajadores de ómnibus contra Machado; datos biográficos de Juan Marinello, Antonio Guiteras; Paquito González, Nicolás Guillén, Pablo de la Torriente Brau; Lázaro Peña, Blas Roca Calderío, Jesús Menéndez, Aracelio Iglesias; las Brigadas Internacionales contra el fascismo; la solidaridad comunista y obrera con la República española; las actividades del Partido Comunista; los esfuerzos unitarios y la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC); el papel de los comunistas en la Constituyente de 1940; Jesús Menéndez y su lucha por los obreros azucareros; la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA); Aracelio Iglesias, líder portuario; la lucha de los obreros contra la tiranía de Batista; la Huelga del 9 de abril; la Huelga General Revolucionaria del 2 de enero de 1959; las primeras medidas de la Revolución en el poder: el cese de despidos obreros y el pago de pensiones a los jubilados; la participación obrera en las MNR y en los CDR; **X Congreso Obrero de la CTC; la creación de la CTC (Revolucionaria); Lázaro Peña González: Capitán de la clase obrera;** apoyo obrero a la Campaña de Alfabetización; 12 mil obreros alfabetizadores en las Brigadas Patria o Muerte; la defensa del proletariado cubano de la Revolución socialista y sus logros.¹⁰⁸

En la Secundaria Básica los alumnos deben adquirir una educación histórica básica. En consecuencia, la Historia de Cuba que se imparte en el noveno grado se aborda cronológicamente y con un enfoque de sistematización, al atender los nexos, concatenaciones y dimensiones espaciales, temporales y causales entre los hechos, procesos históricos y el estudio de las personalidades históricas.

En los centros del Nivel Medio Superior (Institutos Preuniversitarios e Institutos de la Enseñanza Técnica y Profesional) la docencia de la Historia de Cuba debe

¹⁰⁸ *Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. grados.* Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Libros de textos: *Historia de Cuba. Quinto grado.* Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1997. *Historia de Cuba. Sexto grado.* Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1988.

profundizar y generalizar los conocimientos históricos adquiridos anteriormente, mediante procedimientos para la indagación, el trabajo con fuentes documentales, bibliográficas y publicitarias complementarias y la combinación de los procedimientos propios de la clase tradicional de la escuela media, con nuevas formas de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje como el seminario, la clase práctica y conferencias.

En los programas, orientaciones metodológicas y textos escolares de la asignatura Historia de Cuba en la Secundaria Básica y en el Nivel Medio Superior, los contenidos relacionados con la historia del movimiento obrero y sindical se abordan conforme a las características de esos niveles de educación e incluyen una serie de acontecimientos, procesos y personalidades de gran importancia histórica, que los estudiantes que transiten por el nivel básico y el medio superior deben recibir, tales como:

En la etapa colonial: la crisis económica de 1866; sus efectos negativos en la producción tabacalera; la emigración de trabajadores tabacaleros cubanos hacia Estados Unidos; los obreros torcedores emigrados se asientan en poblaciones del sur de ese país, entre ellas Tampa, Cayo Huesos (Key West) y La Florida (Ibor City); la abolición de la esclavitud en 1886 y la significación del incremento del proletariado en Cuba; el fortalecimiento de la clase obrera en Cuba durante las últimas décadas del siglo XIX; los incipientes intentos organizativos gremiales y sus luchas; las huelgas desarrolladas, sus reclamos, sus principales representantes; Saturnino Martínez; las tendencias ideológicas en el naciente movimiento obrero; la Junta Central de Artesanos; el Círculo de Trabajadores de La Habana; La Alianza Obrera y la Unión Obrera; Enrique Roig San Martín, Enrique Crecci y Enrique Messonier; periódicos como Boletín Tipógrafo, El Obrero, El Productor, La Unión y otros; la celebración del Primero de Mayo; el Congreso Regional Obrero de 1892: la correlación manifestada entre los intereses clasista del proletariado y las ideas independentistas; el apoyo de los obreros tabacaleros de la emigración a José Martí y el PRC.

En el período de la ocupación militar norteamericana: las actividades del

movimiento obrero durante el período de la ocupación militar norteamericana; las huelgas que desarrollaron los portuarios y otros sectores por mejoras salariales y de condiciones de trabajo; la represión a que fueron sometidos; la labor de Diego Vicente Tejera; el Partido Socialista Cubano; la Liga General de los Trabajadores Cubanos; Enrique Messonier y Ramón Rivero, la defensa de los derechos económicos y sociales desplegada por el proletariado.

En la historia republicana desde 1902 hasta 1935: el desarrollo de los gremios obreros; la pésima situación del proletariado cubano y sus manifestaciones; las huelgas que se desarrollan en los diferentes sectores obreros; la Huelga de los Aprendices (1902), la Huelga de la Moneda (1907), la del Alcantarillado (1911), sus dimensiones y represión; el desarrollo de las ideas socialistas; Carlos Baliño y Agustín Martín Veloz (Martinillo); el Congreso Nacional (Oficialista) de 1914: el Club de Propaganda Socialista (1903); el Partido Obrero Socialista (1904); el Partido Socialista de la Isla de Cuba; la solidaridad con la Revolución Soviética en Rusia (1918); el periódico La voz Obrera y otros que divulgaban ideas con enfoque marxista dirigidas a la unidad, la organización y la conciencia política del proletariado; el incremento del movimiento huelguístico; el Primer Congreso Nacional Obrero en 1920; Alfredo López; la creación de la Federación Obrera de La Habana (1921); la Biblioteca Pública para trabajadores; la Escuela Racionalista o Moderna; Julio Antonio Mella; la Universidad Popular José Martí; Segundo y Tercer Congreso Obrero (1925), la Confederación Nacional Obrera de Cuba (1925); la Agrupación Comunista de La Habana (1923); el Primer Congreso de Agrupaciones Comunistas (1925); Partido Comunista de Cuba (1925); la lucha antimachadista del PCC y de la CNOC; asesinatos de obreros y comunistas; Julio A. Mella, Tomás Grant, Enrique Varona y otros; Rubén Martínez Villena; la huelga de marzo de 1930; la huelga de agosto de 1933; la creación de soviet de obreros y campesinos en centrales azucareros; el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical (1934); el II Congreso del PCC (1934); Blas Roca; la Huelga de marzo, su represión.

En el período de 1935 a 1952 de la República neocolonial: el IV Pleno de la CNOC (1935); VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista (1935); Unión

Revolucionaria; la reorganización del movimiento obrero y la táctica del frente único revolucionario y progresista para la lucha por los derechos democráticos; Lázaro Peña; la lucha antifascista de los comunistas y obreros; las Brigadas Internacionales y de solidaridad; Pablo de la Torriente Brau; la celebración en 1937 del Día Internacional de los Trabajadores, por la unidad y contra el fascismo; la creación de varias federaciones obreras, como la Marítima Nacional, la Obrera del Transporte y otras; la legalización del Partido Comunista (1938); fusión del PC y Unión Revolucionaria; Partido Unión Revolucionaria Comunista (1939); Congreso Nacional Obrero (1939); la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Lázaro Peña, secretario general; la participación de los comunistas en la Asamblea Constituyente en 1940 y su labor por alcanzar las justas aspiraciones populares; el PURC y las causas que motivaron su alianza con la Coalición Socialista Democrática; los Comités de Ayuda a la URSS; la Guerra Fría; Jesús Menéndez y la lucha por el pago del diferencial azucarero, el retiro azucarero y el Patronato pro-higiene de los bateyes en los centrales; Aracelio Iglesias; desfile del 1ro. de mayo de 1947 por la unidad de la CTC; el V Congreso Obrero Nacional; el oficialista Congreso de la CON de Eusebio Mujal; la CTK, los corruptos Ángel Cofiño y Eusebio Mujal; Asesinatos de Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias; la clausura de la emisora Mil Diez; asalto al periódico Hoy; la situación social y el desempleo; la represión contra el PSP y el asalto a sus locales; la denuncia al golpe de Estado de Batista y el imperialismo realizada por el PSP; llamamiento del PSP a concertar un Frente Democrático Popular.

En el período de 1953 a 1958: el movimiento obrero de la base, dirigido por Lázaro Peña; el Comité de Defensa de las Demandas; auge de las huelgas obreras con énfasis a partir de 1955; el enfrentamiento de los obreros contra la dictadura de Batista; la creación en el Segundo Frente Oriental de un Buró Obrero para atender los sindicatos en la zona y un Congreso Obrero en Armas de carácter unitario; La huelga revolucionaria del 9 de abril; la creación del Frente Obrero Nacional (FON) primero y el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) después, papel del M-26-7 y del PSP; el grupo guerrillero del PSP dirigido por Félix Torres; la participación obrera en la Huelga General Revolucionaria del 2 al 4

de enero de 1959.

Durante la Revolución Cubana en el poder: las primeras medidas de la Revolución, como el cese de despidos obreros y el pago de pensiones a los jubilados; Ley No. 22 del 20 de enero de 1959 para depurar la CTC de mujalistas. Creación del Comité de Dirección Provisional de la CTC; El X Congreso Obrero de la CTC; La CTC-R; la participación obrera en la defensa de la Revolución; las MNR; el apoyo del proletariado a las nacionalizaciones; el XI Congreso Obrero de 1961; Central de Trabajadores de Cuba (CTC); las brigadas de obreros alfabetizadores “Patria o Muerte”; Delfín Sen Cedré; los obreros y la proclamación del carácter socialista de la Revolución; los obreros y en Girón, en la LCB y otros frentes de defensa de la Patria y el socialismo; el apoyo obrero al desarrollo económico-social de del país; el XII Congreso de la CTC; el XIII Congreso de la CTC (1973); la revitalización de la organización sindical dirigida por Lázaro Peña; el apoyo de los obreros a las misiones y colaboraciones de solidaridad e internacionalistas; el apoyo del proletariado a los congresos del PCC y al proceso de consolidación del Estado socialista cubano; el proletariado cubano y su participación en las MTT, las marchas del pueblo combatiente, las Tribunas Antiimperialistas, la Batalla de Ideas.¹⁰⁹

Con toda intención hemos destacado con letra negrita en la relación de contenidos que se ofrecen sobre temáticas vinculadas con la historia de los trabajadores y del movimiento sindical cubanos, la presencia de los Congresos X, XI, XII y XIII de la CTC, que según los programas y textos escolares, deben ser objeto de enseñanza en cada nivel del sistema nacional de educación. Como se puede observar el XIII Congreso es el último de esos eventos que se trata como

¹⁰⁹ Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Noveno Grado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. Programas de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. Colectivo de autores: *Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010. *Programa de Historia de Cuba*. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

tal, pues a partir de ese momento, por las razones expuestas en la lógica de este trabajo, la actividad de los trabajadores y del movimiento sindical, se aborda integrado al apoyo general del pueblo cubano a la Revolución. En un anexo, a manera de ejemplo, exponemos las ideas esenciales que sobre estos acontecimientos se destacan en el libro de texto *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. (Ver: Anexo 1)

Se evidencia que la asignatura Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación atiende aspectos fundamentales de la historia del movimiento obrero y sindical que se vinculan de forma destacada al proceso histórico nacional y que han sido objeto de estudio y divulgación por la historiografía cubana. Pero además del espacio que se otorga al estudio de este movimiento, lo más importante es realizar el análisis de las concepciones ideológicas y los objetivos sociopolíticos que mueven su actividad a lo largo de nuestra historia, develando en cada momento la evolución y la radicalización del mismo, desde las posiciones reformistas, anarquistas, nacionalistas e independentistas hasta marxistas, leninistas y antiimperialistas. La característica fundamental del diseño aplicado para su enseñanza es que, desde su inicio hasta la actualidad, este movimiento se estudia integrado al proceso revolucionario cubano, como parte de la Historia de Cuba.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados, existen insatisfacciones con respecto al tratamiento escolar de la historia del movimiento obrero y sindical, al reclamarse un mayor conocimiento sobre este trascendental tema.

Por esas razones en el Plan de acciones para la enseñanza de la Historia y otros documentos normativos del Ministerio de Educación, prevalece la intención de fortalecer el estudio de los contenidos relacionados con la presencia y actuación del sujeto popular en nuestra historia, con énfasis en los trabajadores.

Entonces, una pregunta imprescindible es: ¿Por qué no se han logrado los avances esperados en el conocimiento del movimiento obrero y sindical mediante la enseñanza de la asignatura Historia en Cuba?

Buscar la respuesta a esa pregunta pudiera develarnos varios factores que deben ser motivos de reflexión. En primer lugar, desconocer la motivación e interés real que pueden tener los estudiantes por aprender aspectos específicos de la historia del proletariado cubano, más allá de lo reglamentado para su enseñanza por el programa y texto, propio de un enfoque verticalista de la docencia, muchas veces centralizada en los criterios selectivos del profesorado y no del alumnado.

En segundo lugar, ignorar las potencialidades que en el plano formativo posee esa temática, debido a la cercanía y coincidencias que en la vida cotidiana tienen los estudiantes con los obreros y sus oficios, tanto en la comunidad donde viven como en la familia.

En tercer lugar, la falta de conocimientos que persiste sobre algunos tópicos del tema, pues los textos escolares, que se confeccionan con los resultados obtenidos, divulgados y consensuados por la historiografía cubana, arrastran las mismas limitaciones que tienen actualmente los estudios históricos acerca de la evolución del proletariado cubano, lo que se manifiesta en la falta de conocimientos integrales y actualizados que brindan los libros de síntesis histórica e incluso los textos especializados sobre temas de la historia de los obreros en Cuba, ya que generalmente no abarcan en su información todas las áreas, variables de estudio y etapas de su historia.

La necesidad de perfeccionar la enseñanza de la historia obrera y sindical dentro de la docencia de la historia de un país socialista, constituido y dirigido por los trabajadores, debe ser motivo de continuas reflexiones por parte de todos los que se relacionan con el proceso de investigar y enseñar la Historia.

Conclusiones

Entonces, a manera de conclusiones, se ofrecen trece recomendaciones dirigidas al perfeccionamiento de la investigación y de la enseñanza de la historia obrera y sindical en la actualidad cubana.

1. Es imprescindible que la comunidad de los historiadores cubanos y sus correspondientes instituciones científicas, proyecten investigaciones dirigidas a resolver las carencias identificadas en relación con los estudios sobre la evolución de la historia del trabajo y los obreros en Cuba.
2. La CTC y sus sindicatos deben continuar el trabajo con el movimiento de activistas de historia en cada centro de trabajo, dirigido fundamentalmente hacia las etapas más recientes del proceso histórico.
3. Se necesita continuar la investigación y actualización de la información sobre la historia del movimiento obrero cubano, pues todavía hay períodos y etapas de la historia de nuestro país donde no existen muchas referencias y conocimientos revelados y consensuados al respecto.
4. Se debe abordar la historia de la discriminación social por nacionalidad, color de la piel y género establecida por los patrones capitalistas, así como visualizar con mayor fuerza el papel histórico de los cubanos negros y mestizos y también de las mujeres dentro de la clase obrera en Cuba.
5. Hay que profundizar en la proyección y desarrollo del movimiento obrero y sindical en el período de la Revolución en el poder, sobre todo de las últimas tres décadas y además de enseñar los logros alcanzados, aproximarse a la importancia de los congresos de la CTC y de sus sindicatos, al papel de los obreros durante el llamado "Período Especial", a las tareas que en diferentes áreas de la sociedad cubana han desplegado durante los últimos años, a la importancia histórica y actual de la unidad de los trabajadores en torno a la Revolución, entre otros temas.
6. Al estudiar la historia de los obreros como tema raigal de la asignatura Historia de Cuba, se debe mantener la prioridad en el movimiento obrero y sindicalista, sus instituciones, líderes y sus justas luchas, sin dejar de atender otras variables complementarias relacionadas con la evolución de la vida cotidiana de los obreros, las condiciones laborales y de vida, las costumbres, los barrios obreros tradicionales, los oficios, el potencial de la cultura proletaria en la localidad, etc.

7. Buscar alternativas docentes ante las insuficiencias que presentan hoy los temas que sobre la historia del movimiento obrero americano y universal se recogen en la historiografía cubana y en los programas y manuales escolares, como antecedentes y contextos esenciales para entender la evolución histórica del proletariado cubano.
8. Aunque la historia del movimiento obrero y sindical se incorpora orgánicamente a la historia general de Cuba, en la forma de ser tratado, debe mantener en si misma una organicidad propia que permita verla horizontalmente en su evolución, como asunto de estudio específico.
9. En la docencia no basta con recoger las temáticas y los contenidos de la historia del movimiento obrero en los programas y libros de texto. Hay que enseñarlos bien, no como algo independiente o agregado, sino en relación con el contexto político y socioeconómico de cada período y para ello, el profesorado debe documentarse continuamente y buscar formas atractivas y eficientes para transmitir y hacer duradero ese conocimiento en sus alumnos.
10. El conocimiento de la historia del movimiento obrero y sindical cubano, asociado con la historia del trabajo en Cuba, debe ser un objetivo formativo esencial dentro del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia, por su contribución a la forja desde temprano del amor por el trabajo, de una conciencia de productores y de valores, como la responsabilidad y la laboriosidad.
11. Tener en cuenta que los programas no son esquemas rígidos e inamovibles para el docente. Los educadores pueden hacer las modificaciones que estimen convenientes para dosificar los contenidos, sobre la base del diagnóstico docente y de la proyección del trabajo educativo y metodológico de cada escuela, lo que permite agregar o profundizar en tópicos de interés de los estudiantes con respecto al movimiento obrero.
12. Apoyar con el conocimiento histórico al movimiento de círculos de interés que se desarrolla en los centros educacionales relacionados con las

profesiones y oficios tradicionales y de mayor demanda para la sociedad cubana actual, para garantizar sus objetivos vocacionales y la creación de adecuados proyectos de vida de los estudiantes como futuros trabajadores.

13. Se debe aprovechar al máximo las potencialidades educativas que brinda el entorno escolar y las tradiciones del movimiento obrero en la comunidad y las familias de los educandos, integrando ese importante aspecto de la historia local a los contenidos de la historia nacional.

14. Utilizar las reflexiones y valoraciones realizadas por Fidel Castro sobre la evolución histórica del movimiento obrero y sindical cubano e internacional, por sus potencialidades científicas y axiológicas para la educación histórica de las nuevas generaciones.

Bibliografía

Aguirre, Sergio: *Lecciones de Historia de Cuba*. Primer Cuaderno. Instituto Superior de Educación. La Habana. 1961.

Colectivo de autores: *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2010.

_____ : *Historia de Cuba. Noveno Grado*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2001.

_____ : *Historia de Cuba. Quinto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1997.

_____ : *Historia de Cuba. Sexto grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1988.

_____ : *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional y cubano (1917-1945). 10º grado*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1977.

Departamento de Instrucción del MINFAR: *Manual de Capacitación Cívica*. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana. 1960.

Díaz, Horacio: *El museo en la enseñanza de la Historia*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2008.

_____ : *Sobre la Historia y otros temas*. (Compilación). Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006.

Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba*. Segunda Edición. (Al cuidado de la serie Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro) La Habana, 1968.

Ibarra Cuesta, Jorge: "*Historiografía y Revolución*", en *Temas*, no. 1, Ciudad de La Habana. 1995.

Le Riverend, Julio y otros autores: *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1974.

Leal, Haydée y coautores: *Metodología de la enseñanza de la Historia de Cuba en la escuela primaria*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2011.

Leal, Haydée: *Pensar, reflexionar y sentir en las clases de Historia*. (Segunda edición corregida y ampliada) Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

Ministerio de Educación: *Historia de Cuba. (Educación Primaria)*. Editorial Pueblo y Educación. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1972.

_____ : *Historia de Cuba. Separata para la Superación de los Maestros*. La Habana, 1970.

_____ : Programa de Historia de Cuba. Nivel Medio Superior. Ministerio de Educación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2010.

_____ : Programas de Historia de Cuba, 5to. y 6to. Grados. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1997.

_____ : Programas de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación, La Habana. 2001.

Portuondo, Fernando: *Historia de Cuba*, sexta edición. Editora Minerva, La Habana. 1957.

Quiza Moreno, Ricardo: "Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana". En: *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*. Editora Historia. La Habana. 2010.

Rodríguez Ben, José A.: *Apuntes sobre la enseñanza oficial de la Historia de Cuba (1842-1958)*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2014

_____ : *Enseñanza de la Historia. Lectura para docentes*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2009.

Romero, Manuel: *Didáctica desarrolladora de la Historia*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.

Zanetti Lecuona, Oscar: *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*. Ediciones UNIÓN. La Habana. 2014.

_____ : *La Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Ediciones UNIÓN. La Habana. 2005.

Anexo 1

(Fragmentos del libro *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*, donde se exponen contenidos relacionados con el desarrollo y significación de los Congresos X, XI, XII y XIII de la CTC)

X Congreso Obrero de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC-R) (Pp. 328-330)

[...]

El 20 de enero de 1959 se aprobó la Ley No. 22 por el Consejo de Ministros que depuso de sus cargos a las personas que el 31 de diciembre de 1958 integraban las directivas nacionales de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), las federaciones obreras provinciales, los sindicatos, uniones y gremios de toda la República. Se creó un Comité de Dirección Provisional de la CTC -que añadiría al nombre de la organización, el de Revolucionaria (CTC-R)- encabezado por dirigentes sindicales procedentes de la Dirección Nacional de la Sección Obrera del MR-26-7, con el fin de reestructurar la organización obrera, eliminar la mafia sindical mujalista y recuperar el ejercicio democrático de los trabajadores.

*Sin embargo, en el **Comité se manifestaron actitudes antidemocráticas, sectarias, reformistas, anticomunistas y de prácticas mujalistas**, como por ejemplo, la exclusión de dirigentes del PSP y de otras organizaciones revolucionarias que formaron parte del FONU, lo que no contribuía a la necesaria unidad revolucionaria dentro del movimiento sindical, en momentos en que en algunos colectivos obreros, ante las necesidades materiales acumuladas por los trabajadores durante la República neocolonial, se comenzaba a plantear una serie de reivindicaciones económicas inmediatas al Gobierno Revolucionario.*

[...]

Fue memorable la Asamblea Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), celebrada el 9 de febrero de 1959, en la que los dirigentes de la Revolución participantes esclarecieron a la clase obrera que el momento no era de satisfacer rápidamente sus demandas, pues lo importante para el proletariado era

luchar para afianzar el poder político de su Revolución. El Comandante en Jefe manifestó: “Vamos a sacrificarnos ahora, como parte de nuestra estrategia, para poder golpear después, para poder exigir después, para tener más después”. Los delegados obreros aceptaron de forma unánime el pedido de Fidel y retiraron sus demandas.

Fidel, conocedor de la importancia de la unidad revolucionaria y del verdadero papel del proletariado en la Revolución, prestó mucha atención al desarrollo del movimiento obrero en esos momentos y realizó numerosas intervenciones ante los colectivos obreros para esclarecer su verdadero papel, alertar de los peligros de las divisiones y de las pugnas internas dentro del proletariado. Los sindicatos comenzaron a sacudirse de los líderes reformistas, contrarrevolucionarios y anticomunistas. Comprendieron masivamente que esta revolución era suya y que su objetivo fundamental era defenderla.

El fortalecimiento de la conciencia revolucionaria del proletariado, de los estudiantes y de los demás sectores populares desde el primer año de la Revolución se evidenció en las movilizaciones de masas desplegadas. Fueron ejemplos de lo afirmado, la concentración popular del 26 de julio de 1959, el repudio del pueblo a la conspiración contrarrevolucionaria en Camagüey y la manifiesta disposición de las masas de defender la Revolución.

Previo al acto de recordación del asalto al Moncada, los sindicatos obreros, los estudiantes y la población habanera en general se dispusieron, en gesto solidario, para albergar a medio millón de campesinos que habían llegado a la capital para patentizar su apoyo a la Reforma Agraria y a la Revolución.

[...]

*En ese ambiente de efervescencia revolucionaria, se lanza la convocatoria para desarrollar, a partir del 18 de noviembre de 1959, **el X Congreso Obrero de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC-R)**, primero que se celebraría después de la Revolución y que contó con casi 3 mil delegados de diferentes posiciones ideológicas. En la inauguración, el Comandante en Jefe manifestó que los destinos de la Revolución estaban en manos de la clase obrera y convocó a*

su unidad, para defenderla. Se libró una importante batalla entre la fuerte corriente unitaria de los delegados revolucionarios y los elementos divisionistas, anticomunistas y contrarrevolucionarios, donde se propiciaron esclarecedoras intervenciones de Fidel Castro. En un trascendente discurso el líder de la Revolución “[...] situó las tareas esenciales del movimiento obrero: defensa de la Revolución como garantía de no retorno al pasado, apoyo a las leyes revolucionarias, y erradicación del mujarismo dentro del movimiento obrero”.

El Congreso se pronunció por respaldar a la Revolución, a su Comandante en Jefe y por la necesidad de prepararse para defender la patria de los ataques del imperialismo y la contrarrevolución. También se acordó la supresión de las huelgas y de otras acciones obreras que dañaran el avance de la Revolución; aportar el 4 % de los salarios para la industrialización del país; depurar el movimiento obrero de elementos y métodos mujalistas y censurar la prensa reaccionaria y otros servicios de información enemigos de la Revolución.

El éxito contra el reformismo y el oportunismo estuvo garantizado por la firmeza de la mayoría de los delegados obreros. El movimiento sindical demostró que había comprendido que la Revolución era su Revolución.

Las asambleas y actos públicos donde participaron dirigentes de la Revolución, obreros, campesinos, estudiantes y otros sectores del pueblo, fueron fuentes de reflexión política y escenarios para el ejercicio de la democracia popular, al discutirse en ellas, con la activa participación de las masas, importantes leyes y medidas revolucionarias. En todos se reafirmaba la disposición de defender la Revolución.

[...]

XI Congreso de la CTC (Pp. 336-337)

[...]

El comportamiento del factor unidad, una vez más en la historia de Cuba, sería decisivo para determinar el fracaso o el avance victorioso de la Revolución. La

unidad de acción forjada en el pueblo cubano durante la lucha contra la tiranía batistiana, evolucionó a partir de 1959 hacia una unidad más organizada y consciente, como resultado de las transformaciones que se realizaban, de la eliminación de las contradicciones heredadas de la sociedad capitalista y de la concentración del poder político-económico en las clases y los sectores populares.

[...]

El liderazgo desempeñado por Fidel Castro fue determinante para asegurar el apoyo y la unidad de las masas populares en torno a la Revolución, así como el avance de la ideología revolucionaria, impregnada cada día de una mayor conciencia patriótica y antiimperialista. En esa atmósfera política se refuerzan las acciones unitarias con la creación de nuevas organizaciones revolucionarias.

*El movimiento obrero cubano, después de su exitoso **X Congreso se fortaleció en el plano político y estructural durante los años 1960 y 1961.** Los criterios unitarios y democráticos se impusieron sobre las reaccionarias concepciones divisionistas y anticomunistas en los sindicatos nacionales. **En noviembre de 1961, durante el XI Congreso se adoptó el nombre de Central de Trabajadores de Cuba, como expresión del prestigio y de la unidad alcanzada por el movimiento sindical cubano en defensa de su Revolución.***

XII Congreso de la CTC (Pp. 382-383)

[...]

Sin embargo, en el período analizado se cometieron errores que afectaron el desarrollo económico como: la eliminación de los intereses sobre los créditos e impuestos que se cobraban a los campesinos, la eliminación de impuestos y el incremento de los subsidios, la desestimación del papel de los costos de producción y del control económico, la desvinculación del salario de la norma, la supresión del sistema de cobros y pagos entre las empresas estatales, la subestimación del presupuesto del Estado y la política de gratuidades indebidas, entre otros.

El incumplimiento del principio socialista de distribución “De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”, provocó un decrecimiento del interés material por el desarrollo de la producción, por la elevación del nivel técnico y cultural y por la productividad del trabajo. Del mismo modo, las gratuidades indebidas determinaron un excesivo aumento de los gastos del Estado, estimularon el exceso de circulante monetario y otros fenómenos sociales negativos, como la desvinculación del trabajo, el ausentismo y la indisciplina laboral.

*Además, se manifestaron otras deficiencias como: confusiones en algunos lugares entre las funciones del Partido y el Estado, al asumir la organización partidista tareas administrativas; el **debilitamiento del trabajo sindical que a partir del XII Congreso de la CTC, concentró su actividad principalmente en el movimiento de avanzada, que en la práctica sustituyó al movimiento sindical y el debilitamiento del papel de las organizaciones de masas.***¹¹⁰

A partir de 1970, se analizan, enfrentan y corrigen esos errores por la Revolución. Se busca acelerar el ritmo del desarrollo económico del país con la aplicación de controles económicos, la contabilidad, la reducción de los costos y de las gratuidades.

XIII Congreso de la CTC (Pp. 383-386)

[...]

El desarrollo económico alcanzado con la creación de la infraestructura para el desarrollo industrial, la mecanización de la agricultura cañera, el impulso dado a la construcción y, aunque en menor medida, a la industria y a la agricultura no

¹¹⁰ En la exposición de los errores y las rectificaciones políticas y socioeconómicas se tuvieron en cuenta las valoraciones realizadas sobre el período en los epígrafes “Los errores cometidos” y “Fortalecimiento del aparato estatal” del “Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba”, pp. 100.108.

